



¡Democracia ya,
patria para todos!



Número 5. Febrero de 2015



Publicación Trimestral
No. 5, Febrero 2015

Revista de teoría, política
y cultural
del Comité Central
del Partido Comunista
de México

Director:

Angel Chavez

Consejo de Redacción

Pável Blanco

Diego Torres

Omar Cota

Marco Vinicio Dávila

Federico Piña

Georgina Franco

Jonathan Hernández

Josué Santos

Héctor Maravillo

Alfonso Arvirde

Jorge Méndez

**Diseño
y realización gráfica**

Josué Santos N.

Imagen de portada:

*Edificio sede nacional del PRD/
mitin de repudio y toma del
edificio por miembros del PCM
exigiendo la presentación de los
43 normalistas desaparecidos.*

Revista impresa
en los talleres gráficos *Izquierda*

Correo:

pcmelmachete@gmail.com

comunistas-mexicanos.org

Índice

Editorial	2
El materialismo dialéctico en el análisis de la sociedad	4
Características contemporáneas de la socialdemocracia en México	11
La guerra global es contra los pueblos	19
Hacerles frente a los ataques teóricos (de “izquierda” y de derecha) contra el materialismo histórico	31
El oportunismo y la ideología de la Revolución Mexicana	39
La socialdemocracia en México: El Partido Comunista Mexicano	49
Morena, achaque senil del reformismo	58
Ponencia de Giorgos Marinos en el XVI Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en Ecuador	62
Las raíces de la crisis en China capitalista	76
De Bernstein y Kautsky a la teoría y práctica marxistas de Lenin	80
Bajo pabellón ajeno	83
Tina Modotti El poder del compromiso y la militancia	99

Editorial

Este mes se cumplen cinco meses de la desaparición de los 43 normalistas de la normal rural de Ayotzinapa en el estado de Guerrero, acontecimiento que fue la gota que derramó el vaso del descontento social que se fue llenando con las múltiples agresiones que la dictadura de los monopolios han ejercido contra los trabajadores de nuestro país cuya expresión más clara es la reforma laboral y el resto de reformas estructurales.

El desencadenamiento de las protestas a nivel nacional y la conformación de la Asamblea Nacional Popular permitieron el aglutinamiento de las organizaciones políticas y sociales del país, de las diversas luchas y la conformación de ejes básicos de lucha: Justicia para los padres de los 43 normalistas, castigo al gobernador del estado de Guerrero Angel Aguirre Rivero y el gobernador de Iguala José Luis Abarca y abajo el gobierno de Enrique Peña Nieto. Estudiando el proceso político desencadenado por los hechos ocurridos en Guerrero, el III pleno del CC del nuestro Partido efectuado el 14 de diciembre del año pasado, destacó que Ayotzinapa abre un nuevo periodo, no una simple coyuntura, pues sacude las estructuras de la clase dominante y afecta la capacidad de reproducción de la hegemonía burguesa, desnudando que las opciones políticas PRI, PAN, PRD, PT, PVEM, MORENA so funcionales a la dictadura de clase de la burguesía.

Durante septiembre y octubre surgió por parte de políticos y simpatizantes del PRD y MORENA la opinión de que enfocar como principal autor de los crímenes a la denominada “izquierda”, es decir el PRD, era llevar agua al molino del PRI y apoyar el fortalecimiento del gobierno de EPN. Lo erróneo de esta idea se demostró entre noviembre y diciembre cuando las estructuras e instituciones del Estado mexicano fueron golpeadas por el movimiento popular lo que llevó a la caída de Aguirre Rivero y José Luis Abarca, pero también al repudio del gobierno federal encabezado por Enrique Peña Nieto. De estos golpes a la estructura dominante no se ha repuesto, hoy día pues en diversa partes del país, y principalmente en Guerrero, los partidos políticos y la estructura electoral burguesa ha sido desacreditada y se plantea el boicot a las elecciones.

Este preludeo se hace necesario dado que el presente número de El machete responde a los debates surgidos en los meses de septiembre, octubre y parte de noviembre sobre la caracterización política que corresponde al PRD y los grupos políticos que le rondan y los que de él se han desprendido. En otras palabras, el Partido Comunista de

México afirmó que es necesario abrir el frente de lucha política en contra de la socialdemocracia, desenmascarando el papel contra revolucionario que ejerce. Para tal efecto este número presentan artículos que revisan el proceso histórico del surgimiento de la socialdemocracia, para extraer las características esenciales que nos permiten afirmar la existencia de tal fenómeno en nuestro país y además destacar las características particulares con que se presenta en nuestro país. De igual manera, para delimitar de manera clara la socialdemocracia se expone el fenómeno del oportunismo y las características que le son particulares en nuestro país, situando a la ideología de la revolución mexicana como una de estas.

Continuando con la línea de combate a la socialdemocracia y el oportunismo, pero a nivel internacional, el presente número recupera el texto de V. I. Lenin “Bajo pabellón ajeno”, que dotará de herramientas teóricas a los militantes que se confrontan con las posiciones políticas que ven con buenos ojos a los gobiernos “progresistas” que en realidad gestionan el sistema capitalista y únicamente aspiran a embellecerlo conservando su esencia de explotación, olvidando así que Marx y posteriormente Lenin afirmaban la necesidad de que los comunistas y el proletariado desarrollen una lucha política independiente con objetivos clasistas sin sumarse a ninguna burguesía imperialista declarando que “tan mala es una como otra” pues hoy ya no existe burguesía progresista alguna. Con el mismo objetivo del texto de Lenin se inserta una ponencia de Giorgos Marinou, miembro del Buró Político del CC del KKE, que actualiza el análisis y presentando su aplicación concreta al análisis de los gobierno progresistas en el panorama político contemporáneo.

Por último, ante la necesidad de recuperar críticamente nuestro pasado, se incluye un análisis de la trayectoria del Partido Comunista Mexicano y la relación que tuvo con la política socialdemócrata desde su nacimiento hasta su disolución. No vinculado de manera directa a la confrontación de la socialdemocracia, pero no de menor importancia, recuperando la memoria histórica se presenta una aportación historiográfica sobre la vida de Tina Modotti que permite conocer su importancia como uno de los personajes relevantes que forjaron el Partido Comunista Mexicano durante la primera mitad del siglo XX.

El materialismo dialéctico en el análisis de la sociedad

Víctor Manuel

El materialismo dialéctico es una concepción filosófica de la realidad. Es potente, porque abarca las leyes y movimientos más generales que puedan tener la naturaleza, el conocimiento y la sociedad. Ya en un artículo anterior para esta revista traté sobre la vigencia del materialismo dialéctico en la ciencia. Demostré que la naturaleza se mueve y desarrolla en contradicciones que a su vez le dan existencia a ella misma. ¿En la sociedad ocurrirá lo mismo? ¿Será que la sociedad capitalista se mueve en un mar de contradicciones? ¿Y si sí, cuáles son? UN artículo no basta para un análisis completo de eso, pero sí se puede mostrar que la sociedad es dialéctica.

El materialismo dialéctico es la fusión de dos concepciones que no chocan pero pueden separarse: el materialismo y la dialéctica. Así por ejemplo, ha habido filósofos dialécticos pero no materialistas, el mejor ejemplo es G. W. F. Hegel; también ha habido materialistas, pero no necesariamente dialécticos, de ahí que existan corrientes como el materialismo mecanicista (Descartes) y el materialismo antropológico (L. Feuerbach). Hay científicos materialistas que niegan fuerzas sobremateriales, pero a la vez niegan nexos entre las leyes de las ciencias entre sí, como por ejemplo, niegan que hayan conexiones que rijan la Economía, la historia, la física, las matemáticas, etc.

Materialismo

La corriente del materialismo nos afirma que lo primario es la materia, de ahí se derivan las ideologías, la conciencia, los sueños, las sensaciones, los sentimientos; la corriente opuesta es la idealista, que afirma que lo sobrematerial es lo primario, como por ejemplo las ideas, el Espíritu, Dios, las sensaciones, la conciencia, etc. Por ejemplo, Tales de Mileto (625 a.C - 547 a.C) al ver que el agua pasaba por los 3 estados físicos de la materia pensaba (si quitamos los demás pensamientos idealistas como la de los Dioses) que todo venía del agua. El filósofo Anaxímenes (590 a.C – 524 a.C) creía que del aire se desprendían las demás cosas a través de la *rarefacción* y *condensación* (expansión y compresión del aire). Aunque ningún científico sostendría esto como verdad, ese pensamiento es materialista, porque las cosas se desprenden de algo material, en este caso del aire. René Descartes (1596-1650) vacilaba entre las dos corrientes, cuando explicaba el comportamiento de la naturaleza lo hacía desde el materialismo,

pero cuando explicaba los sentimientos, Dios, la conciencia, etc, lo hacía como un verdadero idealista.

La ciencia estuvo por mucho tiempo al servicio de la religión y por tanto del idealismo. Se creía que Dios había creado los cielos y los mares y todo lo que está dentro del universo. Dios era la primera causa. Tuvieron que pasar siglos para que la ciencia poco a poco se fuera quitando las cadenas que lo frenaban. Los científicos se dieron cuenta de que aquello que creían tenía una predestinación divina, en realidad tenía un fundamento tan material como el mismo fenómeno. Hoy en día, el materialismo ha ganado el terreno, los científicos siguen buscando causas materiales y no concluyen como antes, en que tal fenómeno sucede por voluntad de Dios.

Hoy en día la ciencia se basa en las ideas fundamentales de Darwin, de que las especies se han ido modificando para adaptarse al medio por selección natural, también los avances en genética han aportado bastante al estudio de la evolución, a tal grado que no sólo basta el darwinismo para entender la formación de las especies; la astronomía ha calculado que el universo se formó hace miles de millones de años, y no en 6 días como afirma la biblia (el 7º día descansó el Todopoderoso); la física demostró que la energía y la materia no se crean ni se destruyen, simplemente cambian su forma; la biología ha estudiado los microorganismos para combatir las enfermedades, pues antes se creían que eran designios de Dios las pestes; en fin, las ciencias se han visto obligadas a romper los prejuicios idealistas y avanzar con una concepción verdaderamente materialista.

Idealismo

El idealismo como contraparte del materialismo, afirma que primero existió una causa no material y de ella ha surgido lo material. El filósofo inglés J. Berkeley (1685 – 1753), afirmaba que las cosas existen porque las percibimos. Si existe una mesa es porque la he visto, tocado, percibido por mis sentidos. Existir –decía– es ser percibido. Esto es una ideología netamente idealista, era un *idealismo subjetivo* porque la percepción era lo que le daba existencia al mundo material, y porque dependía del sujeto esa existencia (de ahí lo de lo *subjetivo*). Otro filósofo inglés, David Hume (1711 – 1776), afirmaba que sólo la conciencia tiene relación con las sensaciones y no con el mundo objetivo, es decir, la mente no tiene certeza del mundo material, sólo de las sensaciones que percibimos. Es fácil concluir que era un filósofo idealista, porque las sensaciones (lo ideal, lo no material) son lo único que existe y tenemos plena conciencia de ello, mientras que del mundo fuera de nuestras sensaciones, no la tenemos. Mientras Berkeley negaba la existencia objetivo, Hume la cuestionaba, no la negaba ni la afirmaba, sólo la ponía en duda, por lo que nos llevaba inevitablemente al escepticismo. Las religiones se basan en fuerzas y entes espirituales que actúan sobre el mundo material, es por ello que las colocamos en el idealismo.

El idealismo sigue persistiendo en muchas ideologías actuales, como por ejemplo las budistas, religiosas, espiritistas, motivacionistas, fatalistas, etc. Hay una lucha constante entre el idealismo y el materialismo. Sin embargo, el materialismo siempre se abre paso a través de las falsas concepciones del idealismo porque es revolucionaria, mientras que el idealismo es reaccionario. Cuando una concepción deja de ser científica y verdadera, inmediatamente se vuelve materialista, porque sólo el materialismo pueda dar una explicación del universo y sus fenómenos de forma verdadera y real.

Dialéctica

La dialéctica es una concepción sobre el movimiento. Para la dialéctica todo movimiento es contradictorio. El mismo movimiento es contradictorio, por una parte es estar en un punto determinado, y por otra es no estar en ese punto determinado. El movimiento mecánico necesita desplazarse a través del espacio y el tiempo, y para ello necesita recorrer toda una infinidad de puntos sobre el espacio. Pero si lo detenemos en un punto, entonces no es movimiento, por lo que forzosamente tiene que estar en otro punto y a la vez no estarlo para poder estar en otro punto y ser como tal movimiento. Pero el movimiento no sólo es mecánico, existen varias formas de movimiento, como el químico, mental, social, biológico, eléctrico, etc. Sin embargo, esto no es barrera para que la dialéctica encuentre en ellas que la universalidad que poseen es la contradicción.

Las contradicciones dialécticas no están separadas entre sí, al contrario, están siempre en constante interacción. Incluso, cuando esas contradicciones crean cambios cualitativos, las nuevas contradicciones que se forman también están en interacción. Para ejemplificar esto, tomemos como ejemplo al átomo. Un átomo tiene propiedades, como electronegatividad, reactividad, algunos tienen radioactividad, etc. Todas estas propiedades tienen su base en la interacción de las cargas opuestas de los protones y electrones, que tienen cargas positivas y negativas respectivamente. Cuando dos o más átomos se unen, forman moléculas. Estas moléculas tienen otras propiedades nuevas, como son estado físico, naturaleza de los enlaces (iónico, covalente, metálico, coordinado), masa molecular, etc. Que a su vez tienen sus contradicciones de las propiedades de los átomos que conforman esas moléculas (y los átomos de sus cargas).

En biología tenemos una contradicción entre las especies, por una parte está la *herencia*, que se encarga de mantener las características de la especie, pero por otra está la *evolución*, que se encarga de modificar esas características. La evolución es modificadora, en cambio la herencia es conservadora, dos polos opuestos pero que están en la especie en una constante interacción. Esto no significa que una especie está evolucionando a cada rato, pero para que se dé la evolución, tiene que provenir de una especie

que haya conservado su genotipo por herencia, y para conservar esos rasgos evolutivos, la especie tiene que heredarlos por reproducción y no dejar que se pierdan.

En palabras que resuman la dialéctica de manera comprensible, el movimiento es dialéctico porque es contradictorio, se mueve en un mar de contradicciones pero que éstas interactúan para darle existencia y desarrollo a la naturaleza, la sociedad y el conocimiento. Hay más que saber sobre la dialéctica, pero con esto supongo bastará como una buena introducción.

Materialismo dialéctico

Con algunos ejemplos y párrafos no se puede extender todo el conocimiento de la dialéctica, pero se tienen conocimientos base para poder saber que el materialismo dialéctico es una concepción filosófica que concibe a la realidad como materialidad contradictoria. El materialismo dialéctico no excluye la idea, el conocimiento, las ideologías, las sensaciones, etc., pero las percibe como secundarias a la materia. Incluso un idealista actual sabría que nuestra mente depende del funcionamiento del cerebro, pero se aleja del materialista cuando afirma que después de la muerte está el alma, insumisa al cuerpo humano y existente fuera del cuerpo material del organismo. Sin embargo esta creencia, no radica en un estudio serio y científico, pues hasta el momento la ciencia no ha descubierto el alma. Son sólo prejuicios y creencias heredadas de una época subyugada al idealismo en la cual el hombre para explicar los fenómenos naturales, se basaba en la imaginación para pretender explicarlos. He aquí que tenemos otra característica del materialismo dialéctico: el ser científico.

El materialismo dialéctico se apoya en la ciencia. Si bien es cierto que no siempre la filosofía concuerda con la ciencia, el materialismo dialéctico sí lo hace. Muchos filósofos premarxistas iban rezagados de la ciencia, y muchos no la tomaban en cuenta. Hitos científicos como los postulados de la teoría celular, el darwinismo y la formulación de la ley de la transformación de la materia, entre otros avances científicos, han hecho que el materialismo dialéctico se abra paso entre las viejas concepciones idealistas y metafísica de la filosofía. La ciencia explica los fenómenos concretos, el materialismo dialéctico en cambio, busca una visión universal de todos aquellos conocimientos.

Contradicciones dialécticas en el desarrollo del hombre social

Aterrizaremos el materialismo dialéctico en uno de los tres campos de estudio: la sociedad. Si anteriormente usamos la dialéctica materialista para explicar fenómenos naturales, ahora este estudio se enfocará en su aplicación en el ámbito social; primero, de manera general y después de manera particular.

El motor de la historia del hombre hasta nuestros días, es la lucha de clases. Así lo podemos ver en el inicio de *El manifiesto del Partido comunista*, de Marx y Engels. Las clases por naturaleza con contradicciones sociales. Las clases sociales son definidas por la posición que ocupa un grupo de personas en la producción; pero en los modos de producción clasistas, podemos dividirlos en general en dos grandes grupos: explotados y explotadores. Así pues, han existido esclavos y esclavistas, señores feudales y siervos, y en la sociedad capitalista actual, capitalistas y proletarios. Estas clases están en constante pugna, por una parte los explotadores intenta sacar el mayor plus trabajo, y por el otro, los explotados buscan mejores condiciones de vida. Sólo cuando la clase explotada sabe quién es su enemigo y lucha contra él por el poder político derrocándole su Estado, se le puede llamar a ese acto revolución. Actualmente, proletarios y capitalistas son dos polos contradictorios de la misma vara de la dialéctica, no puede uno estar sin el otro, el explotado necesita explotar a alguien y el explotado necesita a alguien que lo explote. Esto no significa que el hombre proletario necesite hasta su fin al capitalista, al contrario, necesita quitarse esa condición de explotado y convertirse en un hombre libre de opresión, y para ello tiene que luchar contra el capitalista.

El sistema capitalista no está exento de contradicciones, la principal de ellas es la contradicción de la **socialización del trabajo** y la **apropiación privada** del producto social de ese trabajo. Cada vez hay más personas que se proletarian, que no teniendo medios de producción, se ven en la necesidad de vender su capacidad de trabajar, es decir, su fuerza de trabajo tal y como cualquier otra mercancía. Del otro lado, los capitalistas al ser dueños de esos medios de producción, compran esa fuerza de trabajo a cambio de un salario. Los proletarios trabajan y producen las mercancías, ¿y de quién son las mercancías? Pues del capitalista. La sociedad trabaja cada vez más en condiciones de un capitalismo que se reproduce ampliamente conforme pasa el tiempo, y son cada vez más pocos los capitalistas que se adueñan de esos productos. La contradicción dialéctica está en que son antagónicos e inseparables estas contradicciones. Es una contradicción que los proletarios (que cada vez son más) creen las mercancías y que los capitalistas (que cada vez son menos) se las apropien.

¿Y de dónde vienen las ganancias del capitalista? ¿De vender las mercancías más caro de lo que le costó al capitalista? No, si fuera así, lo que gana vendiendo lo pierde comprando a otros capitalistas. Las ganancias no surgen de la nada, el dinero no se produce por la voluntad divina, necesariamente tiene que venir de algo... o de alguien. Marx en *El Capital*, demostró que precisamente vienen de la explotación de la fuerza de trabajo. El obrero trabaja para generar su propio salario y además trabaja tiempo de más para generar las ganancias. El primer trabajo dentro de la jornada de trabajo se llama **trabajo necesario** y el otro **plus trabajo**, así como los tiempos en que se producen esos trabajos se llaman *tiempo de trabajo necesario* y *tiempo de plus trabajo*, el primero destinado al obrero, el segundo al capitalista, pero ambos trabajos son realizados por los trabajadores asalariados. Marx además demostró que estos trabajos son antagóni-

cos, lo que uno gana el otro lo pierde, incluso cuando ambos aumentan. Por ejemplo, supongamos que el trabajo necesario equivale a 120\$ y el plustrabajo a 400\$, con el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, de las herramientas, la técnica, la tecnología, las instalaciones, las máquinas, etc, el obrero produce más en menos tiempo. Para ocultar sus malas intenciones, el patrón aumenta los salarios a 150\$ (es decir 25%), y sus ganancias a la vez suben 600\$ (es decir 50%), como se ve, ambas partes, tanto salarios como ganancias aumentaron en términos numéricos, pero en términos relativos, es decir comparativos, uno aumentó más que el otro. Para que el capitalista expanda su mercado y gane mercado a otros capitalistas, necesita aumentar la capacidad de su capital, si aumentan sus ganancias en la misma proporción que los salarios, no tendría caso para el capitalista, pues lo que gana, lo pierde pagando salarios, es por ello que el capitalista aumenta sus ganancias a costa de sus trabajadores. El aumento de las fuerzas productivas e incluso el aumento de la jornada laboral (en este caso, cuando gana más tiempo el tiempo de plustrabajo que el necesario), hacen que se estreche el tiempo necesario del obrero con respecto al tiempo de plustrabajo, o sea, requiere menos tiempo para producir el equivalente de su salario dejando más tiempo para la creación de más ganancias en una jornada de trabajo. Lo que uno gana, el otro lo pierde y viceversa. De aquí que las ganancias aumenten más rápido que los salarios, y muchas veces que aumenten sin que los salarios lo hagan. Es por ello que es una pugna antagónica entre trabajo necesario y plustrabajo, entre los intereses de los trabajadores y el capitalista, entre capital y trabajo, salario y ganancia. Todas ellas son contradicciones dialécticas.

La socialdemocracia

Ahora bien, analicemos a la socialdemocracia con estas contradicciones ya estudiadas. La socialdemocracia es una corriente dentro de la política burguesa que pretende pasarse como una opción de los trabajadores. Suelen dar discursos reconciliadores entre capitalistas y trabajadores, dicen gobernar para pobres y ricos, que para los marxistas bien significa: gobernar para capitalistas y proletarios, explotadores y explotados. Proponen ayudar a los pequeños productores y empresarios para expandir su mercado y su capital. Optan por la vía pacífica de llegar al poder y rechazan la violencia contra el Estado incluso cuando se han agotado las formas pacíficas y de diálogo. A veces critican a los Partidos burgueses más reaccionarios, pero trabajan con ellos y los prefieren como aliados cuando tienen a los comunistas en su contra. En fin, la hipocresía más descarada pero a la vez más escondida.

En el análisis dialéctico se llega a la conclusión que las contradicciones del sistema capitalista toman materialidad en el proletariado y en los capitalistas, la pugna –externa, material– entre ellos es reflejo de esas contradicciones internas. Usando las categorías dialécticas, la contradicción entre el proletario y el capitalista es el fenómeno, la contradicción de la socialización del trabajo y la apropiación privada de ese trabajo, es

la esencia. Mientras haya explotadores y explotados, sin importar la base económica (esclavismo, feudalismo y capitalismo), siempre existirá esa lucha de clases.

La historia nos ha demostrado que sólo la violencia revolucionaria puede derrocar a la clase explotadora, que los medios pacíficos de “solucionar” las cosas es sólo un espejismo para distraer al proletariado de la lucha de clases. La verdadera paz sólo se logrará cuando las clases explotadoras que engendran las condiciones sociales para la guerra, la prostitución, la delincuencia, la corrupción, etc., sean derrocadas junto con su Estado; y eso sólo se logrará cuando el proletariado use la violencia revolucionaria para acabar con la propiedad privada sobre los medios de producción, y por tanto, de las clases sociales. Sí, es una contradicción –y dialéctica, además– que la paz sólo pueda venir de un proceso violento pero revolucionario.

La socialdemocracia promete hacer crecer a la pequeña burguesía para que sea “más equitativo” el mercado. Las leyes del capitalismo como el de cualquier otra base económica, son objetivas, no se desarrollan por decreto y voluntad del ser humano, el hombre puede conocerlas y usarlas a su favor. Es por ello que cada vez los pequeños negocios quiebran cada vez más rápido y los grandes capitalistas se apropian del mercado mundial, pese a las “buenas intenciones” o más bien al fraude de la socialdemocracia. La pequeña propiedad engendra con sus contradicciones a los grandes capitalistas y a los monopolios. Los monopolios no vinieron al mundo de la nada, ni de un día para otro. La producción capitalista que se empezaron a desarrollar desde la primera fase del capitalismo, la cooperación simple, ha engendrado nuevas etapas del capitalismo donde la pequeña producción se desarrolla hasta llegar a la exportación no sólo de mercancías, sino de capital. La propiedad privada ha engendrado las clases sociales explotadoras. Querer regresar a la libre concurrencia del siglo XIX desde la etapa monopolista, es una mera y vil mentira, es como querer rejuvenecer a un anciano hasta hacerlo niño.

La socialdemocracia es la prolongación de la gestión del sistema capitalista por otras formas políticas. Llámese PRI, PAN, PRD, MORENA, PT, etc., mientras protejan la propiedad privada, protegerán el capitalismo, y por tanto, la explotación de los trabajadores en los centros de trabajo. Sólo el comunismo es la verdadera solución porque es revolucionaria, sólo el Partido comunista puede hacerlo y lo hará.

Características contemporáneas de la socialdemocracia en México

Pável Blanco Cabrera

I

En el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra Revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)* escrito al regresar a Rusia en Abril, después de que estallara la Revolución democrática de Febrero, y en los preparativos de la Revolución socialista de Octubre, Lenin propone el cambio de nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (Bolchevique) a Partido Comunista (Bolchevique) y emplea la expresión “... ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse la ropa limpia”. Y es que desde la fundación de la II Internacional, aún en vida de Marx y Engels, los partidos de la clase obrera fueron creados como partidos socialdemócratas, y llevaron al movimiento obrero internacional a una nueva etapa de consciencia y organización.

El desarrollo pacífico de la lucha, los avances cuantitativos fueron generando sin embargo un desencuentro ideológico que ya Marx y Engels criticaron en el caso de los Congresos de Erfurt y Gotha, y también se abrió las puertas a charlatanes como Dühring. A pesar de las advertencias el revisionismo y el oportunismo fueron enraizando, hasta expresar una fuerte corriente con E. Bernstein como su teórico y portavoz principal, que sobre todo se expresó en la socialdemocracia alemana. A Engels le fueron mutilados textos¹ para adaptarlos a la política revisionista y reformista, y él por supuesto protesta. Contra Bernstein se alzaron Lenin, Rosa Luxemburgo, Plejanov y Karl Kautsky. La adulteración del marxismo por los revisionistas explicaba una y otra vez Lenin, tenía que ver con el tratamiento de la cuestión del Estado, en la que el marxismo era desfigurado, adocenado. Para los revisionistas el movimiento lo era todo, y el objetivo nada, y lo que importaba era un paso gradual, el avance cuantitativo, dejando de lado el carácter de los saltos cualitativos que enuncia la dialéctica. Aunque el combate en defensa del marxismo en el seno de la II internacional contra el revisionismo bernsteiniano fue contundente, las bases ideológicas de la II internacional estaban ya minadas. En materia política, por ejemplo la cuestión colonial era abordada erróneamente porque el oportunismo solo tenía en cuenta los intereses de la aristocracia obrera de los países colonialistas, más la prueba que ya fue imposible soportar tenía que ver con el paso del capitalismo a su fase imperialista y la actitud ante la Primera Guerra Mundial, frente

1 Por ejemplo en 1895 en el caso de la *Introducción a la lucha de clases en Francia en 1848*

a ello la bancarrota era inevitable, a pesar del duro combate de la izquierda de Zimmerwald, con los bolcheviques al frente. Lenin al analizar a la II Internacional en crisis definió entonces de tres campos en el seno de la socialdemocracia:

- 1) Los socialchovinistas, que son nuestros enemigos de clase, pues se han pasado ya al campo de la burguesía. *Son burgueses dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y fracciones de la clase obrera **objetivamente** sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc) y ayudan a la burguesía de su propio país a saquear y oprimir a los pueblos pequeños y débiles y a luchar por el reparto del botín capitalista.*
- 2) El centro, que oscilaba entre los socialchovinistas y los internacionalistas. *Formado por los elementos rutinarios, corroidos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmosfera del parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los puestecitos confortables y al trabajo “tranquilo”. Considerados histórica y económicamente, no representan a ninguna capa social **específica**, no pueden valorarse más que como un **fenómeno de transición** del periodo, ya superado del movimiento obrero de 1871 a 1914 –periodo que ha dado no pocas cosas de valor, sobre todo el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuyente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias- a un nuevo periodo objetivamente necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió la era de la revolución social.*
- 3) Los internacionalistas. *Caracterizados por la ruptura más completa con el socialchovinismo y con el “centro”, por la abnegada lucha revolucionaria contra el gobierno imperialista propio y contra la burguesía imperialista propia. Su principio es “el enemigo está en el propio país”, lucha contra todos los subterfugios con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista.*

La Guerra y el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre llevaron a la creación de la III Internacional y por otro lado al reagrupamiento de socialchovinistas con centristas que concentraron su ataque al poder soviético y a la Internacional Comunista en estrecha colaboración con el imperialismo. La socialdemocracia ya no representaba entonces la bandera de la clase obrera, sino que se constituía en el agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero, integrándose drásticamente al Estado, como una de las fuerzas que aseguran y gestionan la dictadura de clase de la burguesía. En su papel de defensores de la dictadura de clase de la burguesía, los socialdemócratas tuvieron responsabilidad en la contrarrevolución alemana que en Enero de 1919 ahogó en sangre al proletariado, que asesinó a los cuadros del recién fundado Partido Comunista de Alemania, entre ellos a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. La degeneración política, la traición a la clase obrera fue acompañada del abandono del marxismo, que fue precedido del intento de desnaturalizarlo y tergiversarlo.

Desde entonces el papel de la socialdemocracia como corriente política, remarca- mos, consiste en ser una de las secciones del Estado burgués, difiriendo en la gestión de otras corrientes políticas burguesas, pero sin alterar al sistema de explotación, además de ser agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero y los sectores populares. Una fuerza indispensable del capitalismo para estabilizarse en periodos de crisis y que como bien señalan las Tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista tiene como ideología oficial la colaboración de clases.

Además tiene gran responsabilidad en el ascenso del fascismo, y comparte algunas características con él, y por ello era acertada la caracterización que hacía la Internacio- nal Comunista que le consideraba una fuerza socialfascista.

II

La socialdemocracia hoy es parte integrante de la dominación capitalista, de la dic- tadura de clase de la burguesía, ¿Cuáles son sus señas de identidad, sus elementos distintivos?

El Congreso de Frankfurt de 1951 esbozó sus características:

- Una retórica basada en la libertad, igualdad y solidaridad sin alterar las relaciones de producción, un utopismo demagógico que instala que la actual sociedad de explotación es reformable gradualmente.
- La absolutización de la democracia, despojándola de su contenido de clase, reduciéndola a la formalidad del pluralismo electoral, y que sobre todo busca asegurar la legalidad de las opciones políticas de la clase explotadora. Una democracia sustentada en el individuo al que asigna una libertad abstracta, despojada del carácter de clase y del rol en la producción. Al igualar a explotados y explotadores frente a tales valores, busca atenuar y ocultar el conflicto socioclasista.
- Sobre el discurso del *socialismo democrático*, la democracia como valor univer- sal², la libertad individual, los derechos humanos, se funda un culto dogmático a la democracia burguesa como escenario supremo de la historia, como realización superior final, falacia que busca enmascarar el antagonismo entre burgueses y prole- tarios. Al tiempo que disputa con el liberalismo la gestión política del Estado, sobre esas coordenadas ideológicas la socialdemocracia es férrea defensora del orden y

2 La democracia como nos enseñan los clásicos del marxismo surge en la sociedad dividida en clases, concretamente como expresión política de la sociedad esclavista, asignándola como un derecho de los ciudadanos, lo que excluía a los esclavos y a las mujeres. Actualmente la ciudadanía es también un concepto restrictivo, del que no hacen parte los trabajadores inmi- grantes, por ejemplo, y que limita el papel de la inmensa mayoría a una simple decoración que maquilla la dictadura de clase.

planta una bandera anticomunista que la lleva a convertirse en fuerza contrarrevolucionaria activa.

- La socialdemocracia pregona y practica el colaboracionismo de clase, la hegemonía de los valores burgueses en el movimiento obrero, busca además nuevos ropajes para desviar/postergar/atenuar la contradicción capital/trabajo. Así por ejemplo hoy es la portavoz del discurso de la globalización, un eufemismo que busca ocultar al imperialismo, al capitalismo de los monopolios; también enfatiza la relación norte-sur, como si la desigualdad tuviese base en la geografía y no en la explotación. Acusa a la gestión conservadora de problemas como el desempleo ocultando que el ejército de reserva industrial es congénito a las relaciones capitalistas. También busca encubrir el carácter depredador y destructivo del capitalismo contra la naturaleza en una alternancia de gestión.
- Para instalar esa posición de administración del sistema como solución de las cuestiones sociales y ambientales que aquejan a los pueblos, a la clase obrera y los sectores populares, la socialdemocracia creó un ejército de ONG que siembra por el mundo, todas ellas con financiamiento de los monopolios, que hacen de la gestoría un mecanismo para prolongar la existencia del capitalismo y su barbarie. En las últimas dos décadas la reingeniería de la política resultó funcional a la dominación imperialista, cooptando organizaciones populares y reconvirtiéndolas con la fraseología del *movimiento social* en grupos de control y domesticación. EEUU, la Unión Europea, monopolios como FORD, la socialdemocracia francesa, a través de *Le Monde Diplomatique*, entre otros han destacado por los profusos recursos que han encauzado a América Latina, África, Asia buscando la domesticación y control de sindicatos, organizaciones populares, movimientos de resistencia. En el colmo, con la mixtura socialdemocracia/oportunismo utilizan por ejemplo el nombre de la comunista alemana Rosa Luxemburgo para promover ideas anticomunistas, y políticas procapitalistas.
- La propuesta que hace la socialdemocracia de la economía mixta es la comprobación de su papel para prolongar la vida de la explotación del trabajo asalariado. Históricamente la economía mixta demostró una y otra vez -y en México la vivimos desde 1930, hasta mediados de los años 80, es decir por más de medio siglo- ser parte del desarrollo capitalista. Vale la pena citar de la Declaración de principios de la socialdemocracia lo siguiente: “democratización de las instituciones económicas y financieras internacionales para permitir la plena participación de todos los países³”. ¿A que equivale tal enunciado? A la inaudita aseveración que mecanismos imperialistas como el FMI, el BM, la OCDE, y muchos más son reformables, pero irrenunciables.

3 Declaración de Principios de la Internacional Socialista.

- En términos programáticos la socialdemocracia suscribe entonces la gestión keynesiana del capitalismo, es decir la administración del actual sistema de explotación; propone el maquillaje de la barbarie, y sin embargo, si es necesario, puede ejercer cualquier otra gestión, como lo demuestran sus gobiernos en los últimos 30 años, que fueron primero en la posguerra impulsores de la economía mixta y desde los años 80 los campeones de las privatizaciones en España, Portugal, Francia, Italia, Grecia, México, etc.
- La socialdemocracia es pues un pilar de la dominación estatal del capitalismo en su fase imperialista, no solo por su papel de embaucar a parte de la clase obrera y los sectores populares con la demagogia del reformismo, del movimientismo, del embellecimiento y “humanización” (un sinsentido) del sistema; sino además porque buscan con ferocidad asegurar la estabilidad capitalista con una tarea muy específica, ser los apafuegos de la lucha clasista, una fuerza contrarrevolucionaria permanente.
- Por otra parte, la socialdemocracia tiene una estrategia trazada para que los partidos comunistas avancen por la senda del oportunismo, pierdan sus características e identidad. Tuvo un papel muy activo en el proceso contrarrevolucionario para derrocar temporalmente la construcción socialista, agazapada al interior de algunos partidos de la clase obrera que habían resultado de la fusión de partidos comunistas y socialdemócratas (PSUA, POUP, POSH, etc); además influyó en la tendencia eurocomunista, hasta atraer a sus filas en definitiva a algunos partidos, como el italiano y colocar en su campo a los partidos mutantes de Francia y España, aunque mantengan formalmente la denominación comunista. En este proceso fue vital una equivocada política de alianzas por metas intermedias y la renuncia de algunos comunistas a la dictadura del proletariado, y la adopción de las vías nacionales al socialismo, así como acotar la lucha al parlamentarismo en el marco de la democracia burguesa.
- La socialdemocracia no renuncia un solo día a intentar el control del movimiento obrero y sindical, con fuerte inversión financiera a los sindicatos amarillos, para imponer la conciliación con la patronal y la negociación que evite los paros y huelgas.

La socialdemocracia es pues un enemigo de clase, no se trata de una corriente equivocada en el movimiento obrero, sino de esquirolas que han evolucionado hasta colocarse en las filas burguesas, como tropa de choque en contra del proletariado.

Enunciamos que en las últimas décadas se viene forjando una nueva socialdemocracia que proviene de la erosión y renuncia a la identidad de partidos comunistas, o que se nutre con la escisión oportunista de los partidos comunistas, tal es el caso de Syriza en Grecia, que recientemente obtuvo la mayoría parlamentaria e integró gobierno en ese país, con Tsipras como Primer Ministro, en alianza con un partido de derecha. Tanto Syriza en Grecia, como el PT en Brasil expresan a la nueva socialdemocracia con

el propósito expreso de políticas de control social masivo y de regulación keynesiana para servir al capital en plena crisis de sobreacumulación y sobreproducción. Además de la Internacional Socialista son espacios para la coordinación de la socialdemocracia y la nueva socialdemocracia el Foro de Sao Paulo y el Partido de la Izquierda Europea donde coexiste con partidos oportunistas que rápidamente pierden sus características comunistas.

III

En México hoy la socialdemocracia puede definirse por su adscripción a la Internacional Socialista o al Foro de Sao Paulo, y por sus vínculos con los partidos socialdemócratas del mundo, además por su programa y rol en la política nacional. Sin embargo hay quienes aseguran que la socialdemocracia no existe en México.

A la Internacional Socialista se encuentran afiliados el PRI, el PRD, y se reclama abiertamente aunque sin membresía el Movimiento Ciudadano. Programáticamente se inscribe en la socialdemocracia MORENA, e inclusive el PT, aunque este al provenir del maoísmo y la llamada *nueva izquierda* busca por conveniencia presentarse discursivamente con rasgos socialistas “renovadores”.

Hay quienes argumentan que no hay socialdemocracia en México porque no hay organización con base obrera entre las mencionadas, pero se puede asegurar que PRI, PRD y MORENA ejercen control corporativista amarillo y abiertamente propatronal sobre buena parte del sindicalismo: CTM, Congreso del Trabajo, UNT, y hasta una parte del sindicalismo llamado independiente.

En el caso del PRI, es claro que su carácter pluriclasista, defensor por medio siglo de la economía mixta, y hasta los años 80 promotor de la tercera vía, lo hacen un partido socialdemócrata por excelencia, desde el punto de vista programático y formalmente miembro de la Internacional Socialista, aunque objetivamente se trate de un partido liberal, expresión abierta y militante de los monopolios.

El PRD es el resultado histórico de una mixtura, de los socialdemócratas que renunciaron al PRI en los 80, de los populistas provenientes del cardenismo y de la mutación del PCM al eurocomunismo y su socialdemocratización. Desde 1989 señalamos que se posicionarían como un partido socialdemócrata, pues la defensa del sector público de la economía manteniendo el modo de producción es solo parte del proceso de concentración y centralización del capital y no un camino de desarrollo distinto. Algunos piensan que hoy el PRD dejó de ser el de 1989, año en que fue fundado, sin embargo no hay variación cualitativa, sino la confirmación de lo que entonces se avizoraba. Imprimió sin embargo un nuevo significado a conceptos que obligan a un posicionamiento de los marxistas-leninistas. El PRD se asumió como el partido de la izquierda en México, al tiempo que asumía ser una opción pluriclasista. Izquierda es hoy un concepto prosti-

tuido y resignificado que ya no tiene una definición ni clasista, ni revolucionaria, así que asumirse hoy en ese espectro político no tiene el contenido que por ejemplo en los años 30, 40, 50, 60 o 70 del siglo XX. Hoy izquierda en México significa exactamente gestión nekeynesiana del capitalismo, defensa de la democracia burguesa y del Estado de derecho que la garantiza. Son los de esa izquierda, los socialdemócratas de México los que asesinan comunistas, los corresponsables del genocidio de Ayotzinapa. Izquierda es una de las manifestaciones políticas de la clase dominante y la única definición viable para los comunistas es la posición clasista.

MORENA al romper con el PRD lo hace enarbolando la bandera de la honradez, que sin embargo rápidamente demuestra, que a pesar de la novedad, es tan putrefacta como la que antes ondeaban. Pero partiendo del supuesto de que fueran consecuentes en ese tema ello no anularía ni su carácter de clase, ni su papel en la política como funcionales a la clase dominante, en esencia porque los ejes de su programa son la reforma del capitalismo, la defensa de la propiedad privada, el respeto a los monopolios (varios de ellos los financian), mantener los acuerdos interestatales imperialistas como el TLCAN, “democratizándolos, y claro, continuar con el FMI, el BM y las políticas de ajuste estructural para desvalorizar el trabajo y garantizar la rentabilidad del capital.

Diferencias entre MORENA y el PRD no las hay, ni siquiera en el grado de descomposición (Iguala lo demuestra), y si acaso diferenciaríamos en que una busca gobernar y la otra cogobernar en alianza con liberales o conservadores, lo que le es indistinto.

Alrededor del PRD y MORENA orbitan otras formaciones socialdemócratas de menor tamaño y multitud (No es exageración) de grupos, fracciones y organizaciones oportunistas y populistas que son las correas de transmisión al movimiento sindical y popular, caso de la OPT y la Nueva Central de Trabajadores. El SME y la CNTE en el terreno político están hegemonizados por la socialdemocracia y sometidos a sus plazos y ritmos.

La experiencia de gobierno de la socialdemocracia en México, su papel legislativo nos permite constatar que su acción es en interés estricto del poder de los monopolios.

La socialdemocracia en México al ser parte del Estado, parte de la clase dominante es enemiga del proletariado, y es deber de los comunistas combatirla.

La alianza, como en otros tiempos, con la socialdemocracia equivaldría para los comunistas a un suicidio. Cuando hablamos de derrocar al poder de los monopolios, eso incluye a la socialdemocracia.

Los comunistas no podríamos participar en una gestión que buscara administrar el capitalismo entendiendo que es irreformable, ni siquiera bajo la derrotista posición de la *real politik*, de la sumisión que emana de una adversa correlación de fuerzas en este momento. Precisamente si queremos alterar tal correlación de fuerzas en pro de la clase obrera y los sectores populares tenemos que asentar una política distintiva de

ruptura, antimonopolista, anticapitalista y antiimperialista. Por sostener esa posición es que se esgrime en contra nuestro el argumento del sectarismo, que no tiene lugar pues no pretendemos aislarnos de la clase obrera, sino por el contrario agruparla y hacerla el elemento determinante y de vanguardia en la urgente necesidad de cambios radicales y profundos en nuestro país, que solo son aquellos que vayan en la dirección del socialismo-comunismo.

La guerra global es contra los pueblos

Felipe Cuevas Méndez

La guerra que aplican los imperialistas para dominar el mundo involucra la movilización de todos sus medios a efecto de asegurarse la hegemonía, la iniciativa geopolítica y un puesto central en el control total. Por esto nuestro presente y futuro inmediato se colma de provocaciones y agresiones entre las grandes potencias, en primera instancia de quienes están a la ofensiva.

Si se trata de sostener la extrema acumulación, la concentración y centralización del capital, el monopolio, el capital bancario, el capital industrial, la producción a gran escala, el capital comercial, el armamentismo y el capital financiero como causantes de una poderosa oligarquía financiera dueña del mundo; la burguesía internacional mantiene sistemas estatales nacionales e internacionales y todo tipo de instituciones como aparatos de control y dominación sobre los pueblos.

Los imperialistas occidentales ponen en marcha una guerra económica para arruinar a sus competidores (sostenimiento del dólar, descenso de los precios del petróleo, sanciones internacionales, bloqueos financieros y económicos, o diversas formas de saqueo. Las potencias de Eurasia parten del escenario de un crecimiento decantado del capitalismo, cuya apuesta está en la producción y expansión de nuevos capitales. El parasitismo de unos y el apogeo de otros, donde el punto de confuencia es el capital y la hegemonía, fraguó grandes divergencias.

Los grandes estados y el capital financiero con sus monopolios respectivos están a la cabeza en ambas líneas, resultando complicado congeniar propósitos, su competencia es tal que a pesar de cierto equilibrio de fuerzas, de su interconexión y del daño que descarguen sobre sí mismas, no desistirán de sus objetivos. Sólo agravan y complejizan esta extenuante guerra económica cuyo contexto ejemplifica mejor que cualquier otra, las dificultades del conflicto inter-imperialista de la actualidad.

La fe que conceden a sus instrumentos económicos es una de sus principales apuestas, considerada operativa bajo las condiciones de hoy, pero nadie dude de que ahí donde creen condiciones especiales de quiebra para sus enemigos, pondrían en acción otro tipo de fuerzas políticas y militares. La cuestión económica es también política, los imperialistas creen obrar de acuerdo a ventajas supuestas, así operan sus planes, la historia corrobora que enemigo debilitado será atacado con todo el rigor de otros medios.

De la política cabe reconocer que los cantos de la democracia burguesa son todo menos democracia para los pueblos, los estados se asientan en el poder de los monopolios, la vida política oficial en la mayoría de los países tiene como premisa sostener los intereses del capital, la explotación de la fuerza de trabajo, la opresión de los pueblos y su alienación.

La lucha y control de los imperialistas no se reducen con exclusividad a la guerra económica mundial o al ámbito político; en sus campos y formas de dominio el papel del control de las conciencias es fundamental para preservar todo lo que ellos tienen por preciado y sagrado.

Por los intereses que se juegan, la actividad ideológica del imperialismo para mantener a raya a los pueblos y especialmente al proletariado internacional, ha madurado cualitativamente en la articulación de un colosal aparato de control ideológico que es presentado como libre pensamiento. Este aparato se ha desarrollado hasta el grado de desmenuzarse en los detalles más irreductibles de la vida social humana, afectando los pensamientos más íntimos y los comportamientos humanos antes considerados “naturales y espontáneos” para conjuntarlos en actividades acordes con los requerimientos burgueses (tomemos por caso la actitud política, los valores de sobrevivencia, el amor, las apetencias de consumo, los gustos impuestos, la reproducción humana, la sociabilidad...), interconectándose en las fibras más íntimas del tejido social, para una vez vuelto a reunir todo el organismo, poder hacerlo funcionar solo en base a los objetivos de la clase en el poder, en una desenfadada carrera por copar cualquier esfera de este frente.

De la guerra por las almas la burguesía utiliza este aparato con dos funciones primordiales: la primera consiste en impedir la subversión del orden, teniendo como fin la enajenación de los pueblos, su predisposición a la explotación y la sumisión. La segunda consiste en que a partir de su labor ideológica se refuerce el funcionamiento del ciclo económico mundial en sus respectivos intereses de bloque, ya sea mediante el fomento del consumismo para activar la producción mercantil, creando también una industria de la ideología, con el parasitismo y la descomposición social fascizante, o con la elaboración de nuevas y viejas líneas científico-ideológicas para redoblar la explotación de las masas.

Con el fundamento de la defensa de sus intereses estratégicos, el imperialismo crea a semejanza de la fábrica, las herramientas, el instrumental y mecanismos ideológicos que dan sustento a su dominación de clase para hacerse fuerte en sus posiciones e impedir alteraciones al orden impuesto, apoyándose en un arsenal de ideas individualistas, la distracción ideológica de las cuestiones fundamentales de la vida social, el establecimiento de las más diversas vías y canales para penetrar en la mente de las masas, comprendido un manejo muy hábil de sus ideas con el cambio del formato y exhibición de las mismas de tal manera que a primera vista no resulten extrañas ni contrarias a los intereses populares, en la formación de sus cuadros, negación a toda costa de las

consecuencias del sistema capitalista, el adoctrinamiento de las masas en función a concepciones defensoras del régimen de la propiedad privada, promoción del modo de vida explotador, y esterilización de ideas revolucionarias.

Por esta esencia y carácter que tiene el dominio de la burguesía en la esfera ideológica al atenerse a la defensa de los patrones de opresión y explotación de las masas se ve forzado a actuar continuamente de manera fantasiosa, sobre la base de mitos, confusiones y ficciones, sobre la cobertura de la mentira y de falsas interpretaciones de la realidad y orientaciones filosóficas profundamente reaccionarias.

La extensión mundial de las concepciones burguesas por supuesto que no es una cuestión del buen trabajo de “convencimiento” de los imperialistas, aquella se da y se afianza en función al despliegue de acciones represivas, guerreristas, reforzamiento de los ejércitos y policías, coerción, desinformación, manipulación, chantajes, negocio con el hambre de los pueblos, haciendo apología de sus posiciones, trabajo de diplomacia, religión, adaptación de las posturas a la vida nacional, búsqueda de puntos débiles para la penetración ideológica, propaganda embrutecedora, negación de la validez de las aspiraciones de las masas, imposición de normas de conducta hacia las masas, y un sinnúmero de mecanismos que se sustentan en base a preceptos retrógrados de la sociedad capitalista.

Con el fin de que la ideología burguesa se imponga en forma acorde con la complejidad de la sociedad, al capitalismo no le son suficientes los antiguos esquemas religiosos y educativos básicos del Estado; la creación de instituciones y otros mecanismos para desplegar sus concepciones es una cuestión irrenunciable para la oligarquía financiera.

Harvard, Cambridge, Oxford, las iglesias son sólo algunos símbolos institucionales de la fortaleza del aparato ideológico, a estos hay que añadir el resto de las universidades públicas y privadas, las escuelas en todos sus niveles, institutos, clubes, foros, prensa, radio, cadenas de T.V., internet, cine, teatro, literatura, que puján por establecer en forma permanente en la mente y actuar de los pueblos los esquemas de vida burgueses y pequeño-burgueses.

Comprar y sostener un ejército de intelectuales con ese objetivo, se hace indispensable para la clase capitalista. La dependencia económica de los intelectuales respecto del capital y su adicción a la vida burguesa, constituyen el punto de partida material para su reclutamiento y para que estos desistan de andar por cualquier otro camino. Generalmente los intelectuales son los consentidos del sistema, sus niños mimados, los eternos menores de edad, con una misión que no vacilarán en cumplir.

Los intelectuales acomodados a los principios del sistema se han transformado en una fuerza asalariada del capital, reclutada para sus fines, se han convertido en un ejército especial. Dicha intelectualidad no solo es reclutada, sino como queda dicho, es todo un ejército, con sus generales y comandantes (los Friedman, los Popper, los Fuku-

yama, los Toff er), sus estrategias, tenientes y capitanes (los Brzezinski, los Kissinger), sus intendentes (los Blair), sus enlaces (los Sarmiento), sus rasos de todo tipo, y hasta sus íconos (Kant, Keynes, Weber, Freire, Galbraith, etc.), sus diplomáticos, mediadores y tráfugas.

Sin embargo, dada la separación de muchos intelectuales de los procesos directos de producción de capital, creen ser independientes de la burguesía y estar utilizándola, lo que se ref eja en una aparente independencia y autonomía de sus prédicas, pero que tienen por sustento dar vitalidad al régimen de cosas existente, (aún y cuando algunos de ellos en cierto momento plasmen alguna crítica que para la burguesía no son más que “cosas de intelectual” o de cierto pasado del cual ahora juran y perjuran arrepentirse, hay de todo). Sus ideas están vinculadas estrechamente con aquellos de quienes depende su existencia; aunque no siempre se puedan apreciar con claridad en las situaciones de calma, se hacen evidentes en momentos turbulentos en que se lanzan a la defensa del baluarte burgués, como bien hemos podido apreciar en cada acción de masas cuando estas rebasan el “límite de lo aceptable”.

La producción ideológica se dirige en todas las direcciones de la vida social, afecta todas las situaciones humanas, teje las ideas pertinentes para justif car la economía y la política del sistema capitalista en su fase actual.

La ideología dominante tiene sus “cien escuelas”, de acuerdo a sus estrategias y sus emergencias, y en atención a tareas especiales. El irracionalismo (racismo, fascismo, xenofobia, anticomunismo), liberalismo, existencialismo, estas y otras análogas, así como ciertas mezclas de las mismas (simplemente el anticomunismo se encuentra en todas), hacen la guerra a los pueblos desde las entrañas de la naturaleza gran burguesa, constituyen la manifestación ideológica natural de las clases explotadoras; otras más como el populismo, el reformismo o el oportunismo sirven como cartas de presentación de su política al seno de las masas para integrarlas cuando estas ofrecen alguna resistencia a dejarse llevar simplemente por el reaccionarismo puro y llano; el revisionismo y otras formas “alternas” de acción encubierta son implementadas para el sabotaje de las ideas revolucionarias y sobre todo contra el marxismo-leninismo.

Hay que reconocer que aún tomando la acción de cada una de estas escuelas por separado y en su conjunto, la situación de los pueblos del mundo resulta ser extremadamente difícil; ahora resulta peor el hecho de que la burguesía ha logrado vincular, ligar y orientar la actividad de todas sus tendencias ideológicas a la persecución de objetivos tácticos y estratégicos únicos.

Con la f nalidad de conservar el sistema capitalista, los ideólogos de la burguesía en la actualidad, desde todas sus escuelas se alinean para engatusarnos con la idea de que el desarrollo del capitalismo es un fenómeno con tintes biof iológicos, cuasi naturales del hombre, una especie de f siología universal del organismo social en escala planeta-

ria, eso es lo que pretende la teoría de la globalización en sus más diversas variantes, ocultando los verdaderos mecanismos de explotación y opresión imperialista de nuestros días, pero con un mensaje subliminal bastante realista: “la explotación es eterna, o debiera serlo”.

Bien vale recordar en este sentido las palabras de Federico Engels con respecto a la sociedad capitalista:

“Darwin no se daba cuenta de qué sátira tan amarga escribía acerca de los hombres, y en particular acerca de sus compatriotas, al demostrar que la libre concurrencia, la lucha por la existencia, que los economistas ensalzan como la más alta conquista de la historia, es el estado normal imperante en el reino animal. Solo una organización consciente de la producción social, en la que se produzca y se distribuya con arreglo a un plan, podrá elevar a los hombres, en el campo de las relaciones sociales, sobre el resto del mundo animal en la misma medida en que la producción en general lo ha hecho con arreglo a la especie humana. Y el desarrollo histórico hace que semejante organización sea cada día más inexcusable y, al mismo tiempo, más posible.” (Dialéctica de la naturaleza, Editorial Grijalbo, México 1961, pp. 16-17).

La “humanidad planetizada” o “globalizada” sin distinciones de clase o “sociedad civil”, como una prolongación directa y consecuente del “proceso evolutivo” donde no aparecen las contradicciones antagónicas de la época ni sus desigualdades, esa “síntesis biológica humana global”; es la envoltura de la tenaz resistencia de la oligarquía financiera por detentar el poder económico-político, por sostener las leyes del sistema capitalista que han hecho que la vida de las masas sea cada vez más inhumana.

Y, toda esa trama de argucias por imponer una doctrina en calidad de fenómeno, mismas en que tantos y tantos intelectuales tragan el polvo de continuo, tiene un eje de orientaciones imperialistas según las cuales el imperialismo norteamericano ha concluido a su favor definitivamente el problema de la hegemonía mundial de las distintas potencias para pasar a un nuevo orden donde cada cual jugará su rol de acuerdo a lo que pueda aportar al “imperio”.

No debiéramos echar en saco roto aquellas palabras que expresó al respecto el norteamericano John Kenneth Galbraith en una entrevista al diario brasileño Folha de Sao Paulo: *“Globalización no es un concepto serio. Nosotros, los norteamericanos, lo inventamos para disimular nuestra política de penetración económica en los otros países.”*

La burguesía y sus ideólogos se proponen suplantar la verdad histórica, para ello rompen con la relación dialéctica de las leyes objetivas de la sociedad, plasman una serie de principios desvinculándolos unos de otros y derivando conclusiones erradas para falsear acerca de las consecuencias del régimen actual.

Un conjunto de factores materiales del desarrollo del capitalismo (superacumulación de capital, nuevas manifestaciones y consolidación de la internacionalización del capital, resquebrajamiento de algunas potencias y su papel en el escenario mundial, penetración en nuevos mercados, producción en serie y flexible, ampliación del campo de mercancías, alcance amplio de acceso a mecanismos electrónicos informáticos, migración a gran escala, desarrollo del crédito, industria de la ideología, etc.), favorecen sin duda algunas situaciones que a los pueblos nos impiden ver y apreciar nuestras verdaderas condiciones de existencia en lo material concreto y lo histórico, mismas situaciones que la burguesía se ha esmerado por implantar y ensanchar a todo el ámbito de la vida social.

Estas situaciones se sustentan en orientaciones mezquinas y conformistas inculcadas a las mayorías, como sucedáneo a sus profundos deseos de ver mejoradas constantemente sus condiciones de vida sin importar la dominación que conyevan y la destrucción planetaria que ocasionan. La “lucha por su confort”, el implante del “modo de vida americano” y por el “ascenso a situaciones especiales” o estratos o estatus pseudo-superiores (un lugar reservado, un terreno con “exclusividad”, un automóvil veloz, ropa extravagante o de “alta costura”, comida chatarra o comida de “alta calidad”, productos “reciclables”, información al instante); trasmutando el sentido de la existencia humana en una doctrina y esfera de lucha individual por la existencia, marginal a la consciencia de clases y marginal en el fondo al carácter colectivo. Situaciones que sabemos serán siempre inalcanzables para las masas y en algunos casos alcanzables al costo de doblar para siempre el espinazo y/o la ruina de algunas facultades físicas y espirituales (pongamos el caso de la salud y la aspiración a revolucionar la sociedad).

Los resultados que esto ha traído para la clase capitalista están a la vista, por un lado aísla a las masas de la acción colectiva, les aleja de la realidad de que sólo colectivamente darán cabal satisfacción a sus necesidades, y por otro lado, dinamiza artificialmente la producción a través del consumismo, el “confort”, las modas, la preponderancia de las trivialidades, lo superficial y la cultura chatarra. Así intentan hacer cambiar el papel social de la satisfacción de las necesidades humanas, siendo encausadas a tomar un carácter manipulador del individuo que adquiere artículos, la mercancía más allá de sus propiedades sirve ahora para enajenar a las masas, para adoctrinarlas, la mercancía viene cargando un hato de ideología burguesa, el parto de las mercancías que entraña explotación y opresión es anulado, la contradicción entre capital y trabajo, entre la producción social y la apropiación privada son verdades que se desea encerrar en una bóveda de máxima seguridad a la que las masas no puedan acceder tanto porque no disponen del tiempo para asimilarlo como porque todas estas situaciones les crean cierta ceguera y resistencia para apreciarles con claridad, de tal manera que, aunque se llegue a saber de las barbaridades de los monopolios para con los proletarios, las mercancías aparecen como producto ya sea del ingenio, la novedad y magia del Dios Capital.

Los individuos que ascienden en la escala social burguesa encuentran en todo esto su campo de acción, pero ellos, al igual que el conjunto de la burguesía, también están enajenados a los esquemas ideológicos dominantes, la posesión de más y mejores mercancías no significa libertad; no se es libre por consumir más, porque aquí la posesión de las mercancías está dada en función a las mezquindades de su corazón de capitalista y a su sojuzgamiento a las rigurosas reglas de la economía capitalista, siendo claro que sus apetencias nunca lograrán límite, tanto porque no son satisfactores plenos, como porque las leyes del sistema empujarán permanentemente a “cambios” y “renovaciones” determinados por las modas y el mismo embrutecimiento propagandístico, y, como veremos, por el límite histórico con que topa la producción capitalista de mercancías (ley de la oferta y la demanda, que traducido aquí plantea el problema de que ni los productos de alta calidad pueden ser creados para satisfacer a todos o de lo contrario, su valor disminuirá). Cuando el proletariado se plantea resolver el problema de la falta de satisfactores materiales y espirituales, no es en función de enajenarse con ellos y su utilitarismo, sino de soliviantar con abundancia su vida individual y colectiva para actuar históricamente sin estar atado a las carencias del modo de producción capitalista.

La cuestión de la abundancia no es tan simple como pudiese parecerse. También la tendencia a situaciones cómodas tiene un fundamento material consistente en la naturaleza de la acumulación, desarrollada durante siglos y siglos, una tendencia humana por soliviantar la existencia, pero que con el desarrollo de los modos de producción en función a la explotación del hombre por el hombre, y particularmente con el arribo del capitalismo, cobran materialidad en forma de una lucha individual desesperada por consolidar posiciones dominantes para disponer de productos de manera monopolizada. El imperio de la necesidad es el motor generador de este movimiento, pues en el capitalismo, a pesar de los mil pregones, la producción de mercancías se atiene a las oscilaciones de la ley de la oferta y la demanda, a la ley de la plusvalía, y de esta manera, este sistema, por más que abra el abanico de mercancías, tiene un límite histórico más allá del cual no puede proporcionar más, por sujetarse a la ganancia capitalista. En los países que pasaron por un periodo socialista, aún en su máximo exponente (la URSS), las condiciones generales impedían la resolución inmediata del problema de la dotación de productos suficientes para la sociedad, por lo que sin ir más lejos, esto generaba sus influencias en el modo de pensar y actuar de ciertas capas, que se constituían en reductos de la vida burguesa y pequeño-burguesa y su espíritu; y creaba sus contradicciones que debían ser atendidas no tanto por el trabajo moral y las resoluciones formales como se pudo ver, sino además, por la marcha de la superación de las limitaciones materiales de la producción social, el aniquilamiento de relaciones de dominación, la supresión del poder político burocrático, y la mejor solución de la distribución.

Todo esto se manifiesta naturalmente en la mente del individuo, en una vigorosa tendencia a eludir el trabajo, temor a los sacrificios como clase, refugio en la existencia individual, búsqueda de la “tranquilidad” e ilusiones de parasitismo.

Dentro de la sociedad capitalista la producción de mercancías está lejos de obedecer a la verdadera satisfacción de necesidades individuales y colectivas, la industria automotriz funciona de acuerdo a intereses de acumulación y obstruye la correcta marcha del desarrollo de los transportes, lo mismo sucede con la industria alimenticia, la farmacéutica, la informática, etc. (sobre estas cuestiones se ha escrito y expuesto mucho material aleccionador que bien valdría no olvidar). En lo ideológico esta forma de la producción capitalista permite deformar la conciencia de las masas por el frenesí del consumismo, se le inculcan necesidades ficticias, y la mercancía misma se convierte en otra forma de atarlo, se transforma en un poder que le subyuga y le hace dependiente, le vuelve adicto y manipula su comportamiento. En el individuo enajenado, si las mercancías le proporcionan “satisfacción”, y quienes se la presentan (los capitalistas) le prometen nuevas dosis, se crea en aquel una resistencia a luchar contra “sus” proveedores en tanto siga enajenado.

La influencia de la propaganda futbolera y cocacolera, los supuestos gustos y actitudes populacheras de la burguesía, por citar algunos casos, muestran hasta qué grado la burguesía es capaz de manipular a las masas con necesidades impuestas, deformando los valores de clase, como la libertad o la democracia al elegir el canal televisivo o votar por una u otra marca, la opción en este caso es irrelevante, el individuo sigue sojuzgado por el capital, y lo que es peor, esa ilusión de libertad y democracia en la opción de unos u otros servicios y mercancías acentúa el control social, en definitiva las masas en general permanecen alejadas de la lucha revolucionaria por tomar el mundo en sus manos.

Hay que anotar que precisamente, viniendo de la burguesía, cuando esta habla de libertad y democracia sigue ateniéndose a sus principios clásicos los cuales sostienen que la libertad y la democracia terminan cuando se rompe con el derecho de unos cuantos a erigirse en dueños de los medios de producción y del capital en general en su más amplia escala; y lo que hace al aplicar sus feroz discursos en torno a las libertades del individuo por elegir unas u otras mercancías es simplemente darles gato por liebre haciendo uso de sortilegios fraudulentos con la modalidad de que les hace creer que han ejercido un poder o son tomados en cuenta, asimismo, con el consumismo en general la burguesía nos quiere hacer creer en el embuste de que consumir es tanto como resolver el problema fundamental de la época, la cuestión de la posesión de los medios de producción, este es un nuevo enaltecimiento del fetichismo de la mercancía.

Las consecuencias de esta situación han sido por demás terribles, en momentos agudos pese a la penuria de las masas, a su incapacidad de cubrir sus necesidades más elementales, el agravamiento del pauperismo, estas llegan a ser muy reacias a luchar, dado el adoctrinamiento individualista a que han sido sometidas previamente; lo que ahora hace la labor del elemento consciente mil veces más indispensable y laboriosa por sacar a las masas de su ensimismamiento.

La burguesía internacional se empeña en condenar a las masas a la acción ciega de las leyes económicas del sistema, a que sean sujetos impotentes ante los actos de ella como capa poseedora y su aparato estatal, a que sean incapaces de pensar y actuar como clase aparte con intereses propios; y puesto que esto no es del todo suficiente, la burguesía y sus ideólogos luchan por neutralizar los efectos de la lucha de las masas en donde ésta se da, para que no se conviertan en puntos de referencia y aglutinadores de la acción general, trabajan porque los elementos revolucionarios en el seno de las masas naveguen en la confusión y no sean capaces de articular el programa y la acción de los proletarios, ni desarrollarse como revolucionarios y mil veces menos como comunistas. Nosotros comunistas sabemos cuán difícil resulta formar nuevos militantes en las condiciones actuales del trabajo revolucionario, nadie nos va a contar de la terrible batalla ideológica que hay que dar por conquistar a las masas, poner al proletariado a la vanguardia de la lucha de clases.

Por todos los medios quieren hacer abandonar en el seno de las masas toda idea de acción independiente, pretenden disuadirlas en la línea de alejarlas de toda forma de organización de clase, toda esperanza en sus fuerzas propias, los ideólogos burgueses combaten acremente toda acción consciente y unitaria de masas.

Alienar, enajenar y mediatizar a las masas es el objetivo ideológico fundamental del capitalismo en el campo espiritual. Cabe reafirmar que con tal propósito, algunas vertientes parten desde la total ignorancia de las contradicciones sociales y la división de la sociedad en clases, hasta la complaciente aceptación de la existencia de clases insertándolas en una acción pacifista e integrada al “progreso social” y el “civilismo” de todos los tintes.

Entre las masas vienen implantándose normas de comportamiento que están en la mira de anular cualquier tentativa de acción colectiva. Esto se da gracias al apoyo de los ideólogos burgueses, de los mismos monopolios y otras instancias de asociación burguesa, con todo el aparato estatal, así como a través de los sindicatos controlados por la patronal y el charrismo, el oportunismo, el reformismo y el revisionismo, por si esto fuera poco, cobijándose en el burocratismo como mecanismo de filtro y desgaste de las aspiraciones populares.

El desarrollo del sistema ha permitido la solución (sin alteraciones para el mismo) de algunos problemas de corte administrativo, de atención a las demandas de las masas, de atención “pronta” a algunos problemas menores de la dominación capitalista; dicha situación es utilizada al máximo por la burguesía para hacer suponer que puede resolver a las masas todas sus demandas y necesidades sin alterar las estructuras y relaciones de producción fortaleciendo su “confianza en el progreso”. Con ello la burguesía escurre el bulto e implanta, apoyada en el orden constitucional, normas de conducta para impedir la acción colectiva, para que las masas pierdan confianza en la lucha sindical, en su manifestación y en la capacidad de sus organizaciones para resolver sus problemas

más acuciantes, siendo orilladas a la criminal espera de soluciones, con el ejercicio de reglas despóticas, la carga burocrática de atención a peticiones, curso legal de sus demandas, búsqueda de “palancas” o falsas rupturas mediante corrupción, y miles y miles de cosas más, y que se presentan por millones de casos, sometándose todos (incluidos quienes lleguen a lograr soluciones aisladas) a la acción depredadora de este sistema. Cabe resaltar una cuestión trascendental demostrada suficientemente por la historia de la lucha de clases, lejos de que la organización de las masas pudiera ser considerada como ineficaz, la realidad dicta que sirviéndose del sistema e instrumental administrativo hoy adocenado por los mecanismos de control burgués (autoritarismo, burocratismo, verticalismo), que se nos ha querido trasponer como superior a la organización de clase, el papel de ésta se desarrollará y hará más vigoroso, combativo y revolucionario de la vida social.

Estamos aún distantes de tomar en cuenta todos los alcances de la ideología burguesa para anular la acción de las masas, los fenómenos y situaciones anteriormente expuestos, han servido de fundamento para que las masas perciban que el recurrir a la lucha amplia es “el último recurso” y no su más avanzada forma de lucha, innegablemente la agravación de las condiciones de las masas y la cerrazón de la burguesía y su Estado las llevan de la mano a la lucha, y sin embargo, el desarrollo de la misma dependerá de un grado creciente de maduración y toma de conciencia de su papel histórico.

Con todos los medios a su alcance la ideología burguesa inculca en las masas la resistencia a luchar, haciéndole creer que eso es cosa de los “desesperados”, por supuesto, la situación de las masas es más que desesperada, para ello previamente la burguesía hace suponer a las masas que no son lo que la realidad determina que son: esclavos asalariados, parias de la tierra, famélica legión.

Acaso en estas cuestiones la burguesía ha sabido exhibir las partes más “vergonzosas” (según su modo de ver) de las acciones de masas para alejar a cualesquiera otros contingentes de la acción unitaria, a pesar de lo cual no debemos olvidar que es su régimen quien las engendra. Y a los movilizados da trato de “apestados” (por supuesto, cuando se trata de contingentes combativos), les caracteriza de sectores propensos a la violencia catalogando ésta como irracional y por fuera de su naturaleza de clases, ubicándoles con toda precisión para socavar sus organizaciones, su combatividad y sus dirigencias. Por todos los medios escamotean el nivel de conciencia y la labor de las masas en lucha para con miras hacia el pueblo en general, mantenerle esterilizado a esas influencias, y que ahí no encuentre, ni vea ref ejadas la defensa de sus intereses.

Pese a la exuberancia de su ropaje, la ideología burguesa padece una profunda crisis, que se manifiesta en el funcionamiento de sus instituciones a la hora de ejercer sus acciones topando con las verdades del mundo, en la corta vida de sus creaciones, en las debilidades de sus construcciones teóricas, en que aún dentro de su “novedosidad” se percibe lo caduco, lo falso, lo mediocre y lo reaccionario de su ser.

La crisis de la ideología burguesa como ideología dominante parte de su propia naturaleza que postula la defensa de los intereses del capital, para dicha ideología no hay manera de sobrevivir que no sea entregándose a esa tarea, y por tal motivo está condenada a ser destruida desde sus cimientos. La ideología dominante tiene sus contradicciones, es fruto de la vida social y se opone a esta para defender a un puñado de opresores y explotadores rapaces, y tiene sus limitaciones históricas, ésta ideología no puede llevar su intelecto más allá de la defensa de las posiciones económicas y políticas de la burguesía.

La ideología burguesa pretende hacer hermoso el dominio de los monopolios, de las superpotencias, encubre la miseria de las masas, la naturaleza de las guerras de rapiña, las democracias del capital y demás males del sistema; y por lo tanto debe ser combatida en todas sus manifestaciones.

La ideología burguesa no representa a estas alturas ninguna defensa de los intereses de las masas, antes al contrario, es un baluarte de la dominación del capital. Se consagra enteramente a la consecución de sus objetivos de acumulación.

En la fase actual del dominio de la burguesía, su ideología está en crisis tanto como su sistema en general. Los medios de desarrollo intelectual, artístico, científico, educativo chocan con las ataduras ideológicas del individualismo y mezquindades burgueses. Las necesidades ideológicas de las masas no pueden ser cubiertas en lo más mínimo por dichas fuentes y son poderosos obstáculos a la solución de sus necesidades materiales y espirituales.

Para la teoría revolucionaria la práctica social es criterio de verdad. Por eso sostiene que tal y como sucede, el hombre crea y transforma el mundo sobre las bases de leyes socioeconómicas y relaciones sociales que bien puede ignorar o conocer, acomodarse a ellas o enfrentarlas.

La originalidad y vitalidad de la ideología proletaria están en que sus perspectivas acerca de la liberación de la explotación del hombre por el hombre, serán obra de su actuar consciente y consecuente, y en concreto del proletariado como clase, sobre la base del conocimiento de las leyes generales de la sociedad y de la lucha de clases como motor de la historia.

El planteamiento de superación de la actual época histórica, y toda su proyección de una nueva sociedad primero socialista comunista que le rompa con todas las relaciones sociales de dominación, explotación y opresión, que destruya de fondo la sociedad dividida en clases y todas las manifestaciones del capital creando relaciones libertarias, profundamente fraternas en la construcción de la sociedad para la emancipación.

El desarrollo material de la lucha de clases cobra una importancia fundamental en la senda de superar el orden de cosas existente, la concientización de las masas y su accionar son cuestiones irrenunciables para cualquier periodo; y la lucha por los intereses

estratégicos del proletariado es un principio irrenunciable de todo, al igual que el abanderamiento de las tareas políticas, económicas y culturales, son puntos irrenunciables de todo y toda comunista.

Debemos romper con las actitudes estrechas y sectarias en la lucha ideológica por elevar a las masas a su conciencia de clase, nosotros debemos hacer el máximo esfuerzo por arrebatar a las masas de la influencia ideológica burguesa, no basta con señalar la necesidad de la lucha y cambio revolucionario, hay que convencer y educar, hay que ayudar a superar los prejuicios, ayudar a superar el conformismo y ciertas concepciones reaccionarias, hay que ayudar a poder ver y apreciar la realidad material en toda su magnitud histórica.

Hacerles frente a los ataques teóricos (de “izquierda” y de derecha) contra el materialismo histórico

Jonathan Rodríguez

A manera de introducción

Se trabajará desde el marxismo-leninismo partiendo de una premisa fundamental, el sujeto de carne y hueso el quién hace la historia, el quien puede transformar las condiciones materiales existentes (no en forma aislada). En el presente ensayo se retomarán textos de autores que se mueven desde la crítica al llamado marxismo crítico como a autores propios ideólogos del capital. Serán analizados desde el marxismo-leninismo como la teoría de vanguardia del proletariado.

El presente ensayo tiene la intención firme de sentar de nuevo la lucha que se había perdido por cierto tiempo, la defensa del materialismo histórico, la defensa en la práctica como en la teoría del marxismo-leninismo.

El ensayo se dividirá en dos apartados, esta primera etapa se centrará en algunas de las corrientes reformistas que han intentado tergiversar el planteamiento revolucionario de los clásicos del materialismo histórico. En la segunda parte se abordará al sujeto revolucionario, el proletariado como sepulturero del capital, la necesidad del Partido Comunista, la Revolución socialista como la vía para la construcción de la sociedad socialista-comunista y poder poner fin a la explotación del hombre por el hombre. Así pues concretar en la crítica a la socialdemocracia que embauca con discursos f listeos a la clase trabajadora para dormir la rebeldía de los explotados en su rabia contra el capital, en el caso concreto de México.

1. El fantasma rojo regresa en las calles como en la teoría

En la publicación del KKE *Temas actuales del movimiento comunista. Colección de artículos y contribuciones 2*, se dice:

Los sustitutos se van con el viento. No pueden mantenerse firmes bajo las condiciones adversas de la lucha de clases. Se debilitan, se degeneran, se disuelven o se transforman en partidos socialdemócratas aunque mantengan el título comunista. Esta conclusión tiene que ver con todos los partidos, en todos los continentes, que han sido afectados por el oportunismo y revisaron los principios marxistas-leninistas; a todos los partidos que, en nombre de las particularidades nacionales, negaron a la revolución so-

cialista, a las leyes de la construcción socialista, a la dictadura del proletariado (KKE., 2012).

Los llamados partidos “de izquierda” reafirman su apoyo a la burguesía apoyando las uniones imperialistas (OTAN, UE etc.). Dichos partidos han venido impulsando la manipulación ideológica y política de la clase obrera, de las capas populares y de la juventud trabajadora.

Es necesario comprender el esfuerzo que hacen cada una de esas fuerzas políticas. Marx a los dirigentes del partido, expresa de manera clara “pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis concesiones teóricas” (Marx en Lenin. 1979: 29). Su intervención de dichas fuerzas tiene como objetivo impedir los procesos positivos que ocurren en cuanto a la organización del movimiento comunista, dañar al movimiento lanzando ataques de “amistad” en nombre de la unidad de las fuerzas de izquierda, desarmar al movimiento obrero-popular bajo el pretexto de la “colaboración de clases”. La promoción de la lucha “antiglobal” busca atrapar a las fuerzas populares en la lógica de la “humanización del capitalismo”, las “personas por delante de los beneficios” mientras se mantiene la base de la explotación; con la expectativa que van a realizarse cambios profundos a favor del pueblo sin chocar con el poder de los monopolios y las relaciones de producción explotadoras.

Por ello, la asimilación y aplicación de la teoría marxista-leninista no es una opción entre otras. El marxismo-leninismo es la estrella polar en el horizonte de los pueblos del mundo entero. El marxismo-leninismo como única teoría que ha declarado desde su origen la lucha a muerte contra el capital, esto es precisamente lo que determina el carácter revolucionario en la teoría como en la práctica.

Se ha confirmado a lo largo de los años que “no puede haber práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria” (Lenin: 1979: 29), el movimiento comunista requiere una brújula, una herramienta para el estudio y el análisis de las leyes económicas y sociales. Al respecto Lenin manifiesta sobre la aplicación del materialismo histórico, “nosotros nos basamos íntegramente en la teoría de Marx: ésta transformó el socialismo de utopía en ciencia, echó las bases sólidas de esta ciencia y trazó el camino que había que tomar, desarrollándola y enarbolándola en todos sus detalles” (Lenin: 1976 186.187). Tales líneas de Lenin, grupos reformistas han venido a plantear la “resignificación del marxismo”, la revisión del marxismo, así pasó en vida Marx, después se presentó las mismas alimañas en el periodo de Lenin. En el periodo de Stalin, tocó la ardua tarea de eliminar a cada una de las tendencias de derecha, de ultraizquierdistas al interior del PCUS.

Las injurias contra los comunistas, su Partido se han presentado a través de la historia. Mientras Marx sacaba a la luz el primer Tomo del Capital, las descalificaciones por parte de la burguesía como de sus ideólogos no se hicieron esperar, decir que Marx

plagio su obra. Eso fue por haber hecho un análisis científico de las relaciones de la propiedad capitalista y haber dilucidado los medios para erradicarlas, no puede sorprender que, aquellos que, en la práctica, suprimen las relaciones de propiedad capitalistas y las sustituyen por relaciones de propiedad socialistas se convierten forzosamente en objeto de las “pasiones más violentas, más mezquinas y más malignas que anidan en el pecho humano”¹.

Como diría Harpal Brar, para nosotros, no basta con recriminar a Jruschov y Gorbachov y denunciarlos como sinvergüenzas y renegados; es mucho más importante refutar sus teorías. “La verdadera refutación”, decía Hegel, “debe penetrar la fortaleza del opositor e invadir la esfera de su poder”. Esto es precisamente lo que es una necesidad histórica por parte de los comunistas, la lucha teórica desde el marxismo-leninismo, lucha que por años se había velado, el intento de hundimiento de la teoría revolucionaria por parte de quienes se hacen llamar, herederos de la pureza teórica de Marx, los que vociferan que han recuperado a Marx de las cadenas del dogmatismo. Si, los mismos que con su discurso se hacen pasar por contrarios, combatientes al capitalismo, no siendo más que siervos a pluma y tinta de las bondades del capitalismo.

1.1 Más de 20 años han transcurrido en el mundo sin la URSS

Los acontecimientos de los últimos 20 años presentan nuevos elementos cualitativos en el mundo. La contrarrevolución en la Unión Soviética y en otros países socialistas llevó a la disolución y al desarmamiento de muchos partidos comunistas. La transformación socialdemócrata de varios partidos comunistas resultó en su liquidación en nuevas formaciones oportunistas. La recesión general llevó a la negación de los principios de organización, a la debilitación de la lucha por el socialismo-comunismo.

Después del triunfo de la contrarrevolución en la URSS la intelectualidad ha proclamado en primera instancia; el triunfo del capitalismo como sistema de vida en todo el mundo, el llamado socialismo real sólo fue una ilusión pasajera. A más de 20 años de aquel triste día 25 de diciembre de 1991 que dejó de ondear la bandera roja en el Kre-

1 Durante el verano de 1918 - pocos meses después de la Revolución de Octubre - pese a que los Estados Unidos siguieran en guerra con Alemania, y no con Rusia - El New York Times caracterizaba a los Bolcheviques como “nuestros enemigos más malignos”, y como “bestias delirando por su presa”. Los líderes soviéticos eran denunciados en la prensa americana como “agentes pagados” por Alemania. “Carniceros”, “asesinos y lunáticos”, “criminales intoxicados con la sangre”, “escoria humana” - son algunas de las típicas expresiones que la prensa imperialista norteamericana empleaba para referirse a Lenin y sus camaradas. Los bolcheviques fueron descritos en el Congreso de los EEUU como “bestias condenables” y las descripciones que se hacía de ellos en la prensa de los EEUU eran las mismas que en la prensa de otros países imperialistas. Véase: Este texto forma parte de la obra *Perestroika* de Harpal Brar (presidente del PCGB m-l) escrita en 1990 “Economía de la lucha de clases bajo el Socialismo”.

mlin, de nuevo el mundo está siendo sacudido por las continuas luchas que los pueblos sostienen a lo largo y ancho del mundo desde las selvas colombianas hasta las fábricas de Europa. Los oprimidos y explotados del mundo entero se han dado cuenta que el “triumfo” del capital sobre el trabajo sólo ha sido de manera temporal.

El capitalismo ya es un sistema en putrefacción, tanto ideólogos de la burguesía como intelectuales llamados a sí mismos “progresistas” se plantean preguntas concretas ¿es posible seguir manteniendo el modo de producción capitalista? **¿el socialismo sigue siendo hoy una alternativa para los pueblos en el siglo XXI? Y si es así ¿qué tipo de socialismo es el que requiere nuestros pueblos?**

El capitalismo, pese a que ciertos de sus ideólogos de la burguesía sigan apostando por éste sistema brutal, en seguir conservándolo. Los movimientos “progresistas” dicen que es necesario cambiar el sistema, pero cómo pretender hacerlo, a qué le llaman cambio de sistema. Son precisamente estas últimas preguntas las que se centrará el presente texto.

Cada uno de los señalamientos tanto de parte de la burguesía como de la misma intelectualidad “progresista” ha vertido y reproducido la teoría de que el socialismo en la URSS se enterró cuando Stalin asume el poder en la URSS en 1929. El socialismo murió para dar paso a una época de horror, de brutalidad autoritaria por parte del Partido Comunista encabezado por Iosef Stalin. El Estado obrero cayó para dar paso al llamado “imperio capitalista de estado soviético”. Así dan cabida al absurdo de validar al capitalismo de Estado.

La reproducción de las tesis falsas de hacer del periodo de Stalin como el surgimiento del poder totalitario, la encarnación de un poder de terror, dejar de lado un estado de obreros para ser un monstruoso estado capitalista, dirá Gogol en la revista Dialéctica.

2. Los llamados “marxistas” críticos

2.1 El socialismo romántico, anarquismo

Michael Lowy y Samuel González en un artículo de la Revista Dialéctica mencionan:

El romanticismo...en su interior se cristalizan dos polos opuestos: uno, el romanticismo regresivo, restaurador y/o reaccionario, que sueña con una (imposible) vuelta al pasado; el otro, el romanticismo utópico y/o revolucionario, para el cual se trata más bien de un *giro por el pasado en dirección al futuro*. Para el romanticismo revo-

2 Dicha conceptualización de la URSS ha sido dicha por múltiples personalidades, sin embargo se ha tomado de la Revista “Dialéctica”. En un texto de Eugene Gogol: Hegel., Marx, Lenin y la Revolución en el pensamiento y la pasión de Raya Dunayevskaya: ¿Cuál es la relevancia para la América Latina del siglo XXI?

lucionario –que hace suyos los valores emancipadores modernos, libertad, igualdad, fraternidad- la nostalgia del paraíso perdido es proyectada a hacia un futuro ideal. De hecho, el socialismo romántico es una de las formas que puede tomar el romanticismo revolucionario (Dialéctica: 2011: 107).

Su llamado socialismo romántico, es como bien lo mencionan los autores, es regresivo, restaurador, pero no, de la forma en que ellos lo conciben, sino, es restaurador y perpetuador del capital. Apelar a los ideales de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad) son las ideales revolucionarios de la entonces clase revolucionaria, la burguesía. De ninguna manera no es *un giro por el pasado en dirección al futuro*, sino su contrario, es decir, un giro al pasado en dirección a los inicios de la consolidación del capital como modo de producción dominante. Lowy y González, detrás de su intento de un discurso “revolucionario” está su verdadera cara anarquista, para una política socialista, mencionan que “debe lograr apropiarse de una perspectiva romántica, libertaria y ecosocialista” (Dialéctica: 2011: 106). Lowy y González se quitan la careta y dicen “el anarquismo, como parte del movimiento socialista, es una de las corrientes políticas más radicales de crítica romántica a la modernidad, pero al mismo tiempo profundamente moderna por sus aspiraciones llevan sus últimas consecuencias el ideal de la autonomía de individuos y comunidades para conducir sus vidas y su historia” (Dialéctica: 2011: 109).

Con la visión que parten los adeptos del socialismo romántico, es la crítica radical al autoritarismo, el burocratismo. Para dar paso a su idea de “libertad” como fuente y al mismo tiempo, la única posibilidad de progreso de la humanidad. Los autores se remontan a Proudhon en su Confesión de un revolucionario:

Consideradas desde el punto de vista social, libertad y solidaridad son dos conceptos idénticos. Encontrando la libertad de cada uno, no un impedimento en la libertad de los demás, como dice la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano en 1793, sino un apoyo, el hombre más libre es que mayores relaciones tiene con sus semejantes (Dialéctica: 2011: 106).

Siendo el supuesto del anarquismo, la libertad como su supremo de su pensamiento. Así el pensamiento anarquista surge como una oposición irreductible al Estado. De acuerdo a la concepción estrecha del anarquismo, la “libertad” en ellos, la dictadura del proletariado es un atentado al desarrollo armónico del sujeto en la construcción de una sociedad de iguales. Nada más limitado en los planteamientos del anarquismo en dejar de lado, el desarrollo histórico de las sociedades, en donde la lucha de clases ha sido el motor de la historia, una lucha entre los unos y los otros. Las revoluciones que se han desarrollado han terminado con la imposición de la clase revolucionaria a la clase que ostentaba el poder. Así pasó también con la Revolución de Octubre, sin embargo, existen particularidades propias del triunfo de la Revolución Socialista. En el proceso

de la dictadura del proletariado no ha de ser para generar nuevos antagonismo, sino para erradicarlos.

La idea peregrina de una vez que el triunfo de la Revolución al día siguiente el lastre del pasado, eso será, pasado. Idea que han venido manteniendo el anarquismo en sus diferentes matices, coinciden en un “análisis” bajo construcciones de castillo en el aire. Sin la dictadura del proletariado, ¿cómo se hubiera sostenido el naciente poder soviético ante la invasión hecha por los países capitalistas? ¿cómo hubiera sobrevivido la URSS ante el intento de aniquilamiento del Estado obrero por parte de la Alemania Nazi?

Engels en una carta a Bebel (18-28/03 de 187771) ahí Engels expone genialmente la cuestión del Estado y el concepto de la libertad, dice: “es absurdo hablar de un Estado libre del pueblo: mientras el pueblo necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios y tan pronto de pueda hablar de libertad, el Estado dejará de existir” (Engels en Lenin...: 66). Lo ideal sería que el Estado desapareciera de la noche a la mañana, pero es precisamente eso, un ideal, castillos en el aire, sin embargo el poder del capital no se ha quedado de brazos cruzados mientras el proletariado junto con las capas populares toma el poder político.

Mientras que los anarquistas construyen castillos en el aire, los clásicos del marxismo-leninismo han hecho un análisis científico de la realidad material de las sociedades para hacer teoría, teoría revolucionaria. La Comuna de París representó para la teoría marxista un suceso concreto, en palabras de Marx, la Comuna de París tomó el cielo por asalto. Este hecho ha representado para los oprimidos y explotados del mundo, el antecedente de cómo la clase obrera es capaz de organizarse en base a ideales humanistas, cómo organizar en pocos meses y ser más eficaz que siglos de dominio de gobiernos burgueses. A través de la práctica revolucionaria los obreros parisinos dieron cuenta de la necesidad de un Estado de nuevo tipo, un Estado obrero.

Mientras los anarquistas (Lowy y González) tergiversan los escritos de Marx acerca de la Comuna de París, diciendo:

Como lo sugería Marx a propósito de la Comuna de París, formas no-estatales de poder político de los trabajadores. Para nosotros la revolución socialista debe de ser una revolución libertaria capaz de intervenir en la historia sobre la base de la libertad y la creatividad (Dialéctica: 2011: 106).

Lenin citando a Marx refiere lo siguiente “el Estado es una forma temporal para vencer la fuerza de la burguesía. No discrepamos en modo alguno con los anarquistas, en cuanto a la meta final –la abolición del Estado. Pero antes se requiere del empleo temporal de las armas, los métodos del poder, la dictadura temporal” (Lenin. 61).

Resulta necesario recordar el planteamiento de Proudhon de perpetuar la pequeña producción mercantil, de la que espontáneamente surge el capitalismo. No comprendió

que tal producción, aparece sobre la base de la pequeña producción mercantil, y que el intercambio de mercancías según su valor, en las condiciones propias de la sociedad burguesa, comprende la apropiación de la plusvalía de los capitalistas.

Los llamados antiautoritarios exigen que el Estado político sea abolido de golpe, antes de que sean abolidas las relaciones sociales que han dado origen al mismo. Exigen que el primer acto de la Revolución social sea la abolición de la autoridad. A esto Lenin es contundente “siguiendo con su nula comprensión de la realidad material. Los anarquistas no conciben, no entienden que la revolución es un acto en el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra mediante fusiles, las bayonetas, los cañones, eso es, mediante elementos extremadamente autoritarios” (Lenin. 63).

2.2 La apuesta “ecosocialista”

Los llamados “ecosocialistas” parten del supuesto del problema que día a día se agudiza en el mundo, el calentamiento global ha sido producto de:

En cuanto marxistas, creemos que la culpa la tiene el **sistema capitalista**³, con su lógica absurda de expansión y acumulación infinita, su productivismo obsesionado por la ganancia. Un sistema intrínsecamente perverso, que el pretendido <socialismo real>, ya desaparecido sin gloria, trató de imitar, tanto en el terreno del aparato productivo –basados en las mismas fuentes de energía, fósil y nuclear –cuanto con su obsesión productivista, en una variante de corte burocrático (Dialéctica 2011: 112).

Lowy y González han equiparado al capitalismo con el socialismo que se llevó a cabo en la Unión Soviética. La crisis por la que pasamos desde 2008 hasta el día de hoy, ya en el 2012, es precisamente por la sed incansable de este sistema rapaz llamado capitalismo, desde sus orígenes el capital así ha sobrevivido, con la rapacidad a los pueblos por parte de los monopolios, la explotación de la fuerza de trabajo en cualquiera que tienen los medios de producción y requieran del proletariado para sacar el plusvalor de las mercancías que produce el propio obrero industrial. Pero decir que la URSS trató de copiar lo que ha venido haciendo el capital, de ninguna manera puede ser una tesis planteada por un marxista, sino por intelectuales lacayos del capital.

Aquellos intelectuales que hablen en nombre del marxismo para rendir pleitesía al actual orden de cosas, tienen el compromiso no con su universidad, no con su centro de investigación, sino con la propia historia. Recordar cómo surge el poder obrero con el triunfo de la Revolución de Octubre, cuántos años de guerra civil fueron, en los 30’s ya el PCUS sabía de las intenciones que tenían los fascistas en Alemania para con la URSS. Entonces ¿Qué debió haber hecho la URSS en el terreno militar a sabiendas de las intenciones de los fascistas? ¿Qué debió haber hecho el PCUS ante el intento de in-

3 Las palabras marcadas son por parte de los autores citados.

vasión o desaparición del comunismo sobre la faz de la Tierra por parte de los Estados Unidos de Norteamérica? Con tal acusación hecha por “marxistas” de cátedra podemos suponer, que no era necesario el armamento militar con las que se dotó la Unión Soviética, mismos armamentos que proveyó a países que sostuvieron la lucha contra el imperialismo, sino esperar la llegada del “creador” debido a que apuestan al romanticismo.

La llamada economía verde nos dice Belu es:

Una propuesta de la gestión de los problemas medioambientales según los intereses y las decisiones del capital monopolista. Dirige a la adopción de nuevas tecnologías impulsando el desarrollo capitalista mientras uno de sus gobiernos es la reducción de la dependencia energética de la UE (RCI 2010: 16).

La crisis económica del capital no es peculiaridad de la economía, las contradicciones, los antagonismos se acrecientan.

El cambio climático, quizá ya fuera de control para el sistema productor de plusvalía, y que afecta negativamente a los ecosistemas y a las condiciones de vida y de trabajo de los pueblos. El planeta ha perdido en poco más de un cuarto de siglo casi la tercera parte de su riqueza biológica y recursos, y al ritmo actual la Humanidad necesitará dos planetas en 2030 para mantener su estilo de vida, tal y como ha advertido el Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF).

La catástrofe alimentaria, que condena a millones de seres humanos a morir por inanición. La cantidad de personas subalimentadas pasó de 80 millones a 925 millones, a consecuencia de la escalada del precio de los alimentos en el periodo 2007 – 2008, según la FAO. Los precios de los alimentos se incrementaron entre 2005 y 2006 un 12%, un 24% en 2007 y cerca del 50% entre enero y julio de 2008 (RCI 2010: 51).

Ideólogos de la derecha como de los que se hacen llamar “marxistas” críticos, desde los frankfurtianos como los posmodernistas, la lucha es frontal contra tales tendencias ajenas, contrarias al movimiento comunista internacional, teorías opuestas a la emancipación del género humano, teorías que apuestan a la humanización del capitalismo, los mismos que se aferran al estado en coma del capitalismo. Muchos de estas teorías se visten de socialdemócratas, su traducción es, lacayo, siervos del capitalismo.

Referencias Bibliográficas

Lenin, V. I. ¿Qué hacer? Pekín, Lenguas Extranjeras Pekín.

..... “Marxismo y revisionismo” en **Tomo I Obras escogidas en 3 tomos** Moscú, Progreso, 1976.

..... “Introducción del CC del KKE en el segundo volumen del ensayo de la historia del Partido” en **Temas actuales del movimiento comunista. Colección de artículos y contribuciones 2**. Atenas, Grecia, KKE, 2012, p. 222.

RCI. Revista Comunista Internacional. Madrid, España. 2011.

Dialéctica 2011.

El oportunismo y la ideología de la Revolución Mexicana

Jorge Méndez

“Todos los marxistas, tanto de Alemania como de Francia, etc., han dicho y demostrado siempre que el oportunismo es una manifestación de la influencia de la burguesía en el proletariado, es una política obrera burguesa, es la alianza de una parte insignificante de los elementos aburguesados del proletariado con la burguesía.”

V. I. Lenin. El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional.

El argumento general de este trabajo gira en torno a una cuestión esencial relacionada con la táctica y la estrategia del Partido marxista-leninista en general, y del Partido Comunista de México (PCM) en particular: la lucha en contra del oportunismo.

En absoluto resulta una novedad afirmar que una de las tareas fundamentales del PCM, como de los marxistas-leninistas en general, es sin lugar a dudas, precisamente, la lucha en contra del oportunismo. Sin embargo, es evidente que la actitud correspondiente de la crítica marxista-leninista no puede limitarse a la simple afirmación, al simple reconocimiento de dicha tarea, sino que, dado su carácter primordialmente científico, y, por ende, revolucionario, se encuentra obligada a abordar la cuestión, valga la redundancia, bajo los lineamientos de su propia concepción científica, es decir, bajo los lineamientos del materialismo dialéctico-histórico.¹ La crítica marxista-leninista, por su propia composición, no tiene como propósito la obtención de conocimiento *por sí*, cual compendio anecdótico, por lo contrario, su principal objetivo consiste en la aplicación del conocimiento científicamente obtenido en la transformación de la realidad concreta, es decir, en la práctica, cuya correspondencia no es otra cosa que la condición de su verdadera legitimidad.²

1 Esto es importante mencionarlo, a pesar de su obviedad, en tanto que existe en nuestras filas una actitud bastante perjudicial para el desarrollo exitoso del Partido marxista-leninista en general, me refiero a la negación implícita de la lucha teórica. La costumbre de anteponer consignas revolucionarias frente a consignas reformistas u oportunistas no es, ni mucho menos, la consistencia de la lucha teórica, por lo contrario, implica realmente su negación.

2 “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”, Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach” en Carlos Marx, Federico Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, t. 1, Moscú, Progreso, 1973, p. 10.

Es claro, por tanto, partiendo de la anterior premisa, que la crítica marxista-leninista del oportunismo, trascendiendo categóricamente el simplismo, debe estructurarse necesariamente bajo los lineamientos del materialismo dialéctico-histórico, lo que implica, en lo general, el desenvolvimiento crítico de las contradicciones internas del oportunismo con la finalidad de llevar a la práctica el conocimiento obtenido, cuyo ejercicio, y, al mismo tiempo, condición de legitimidad, en la política del Partido marxista-leninista, es indudablemente la lucha en contra del oportunismo propio.

Tomando como base lo anterior, el presente análisis referente a la cuestión tiene como objetivo principal evidenciar, en lo fundamental, el efecto retrógrado de la ideología de la Revolución Mexicana en el movimiento revolucionario del proletariado en México. La ideología de la Revolución Mexicana se ha constituido históricamente como una doctrina económico-política de la burguesía nacionalista estructurada en contraposición del liberalismo económico imperialista, que se ha convertido, al mismo tiempo, en uno de los principios esenciales de la gran mayoría de las corrientes oportunistas en México. Para cumplir a cabalidad con dicho propósito ha resultado conveniente remontarse desde la más amplia generalidad del oportunismo, es decir, de aquello que lo define como tal, hasta la forma particular que adquiere con la ideología de la Revolución Mexicana, pues un análisis de tal proceder evidencia, sin lugar a dudas, sin máscaras ideológicas, su verdadero linaje, su verdadera herencia.

1. La lucha histórica del marxismo-leninismo en contra del oportunismo.³

Los comunistas no debemos olvidar que los lineamientos fundamentales del marxismo-leninismo se han conformado no sólo a partir de la crítica positiva, es decir, a partir del análisis concreto de la situación concreta, del estudio científico del objeto mismo; sino que, en gran medida, se han constituido también desde la crítica polémica, esto es, desde la crítica sistemática de posiciones ideologizadas que, por definición, no parten de criterios científicos, y que, en consecuencia, tergiversan constantemente la realidad: los jóvenes hegelianos, Proudhon, Bakunin, Lassalle, Dühring, Bernstein, Kautsky, los mencheviques, Trotsky, etc.⁴ No debemos olvidar, tampoco, que la lucha en contra de

3 Aunque la cuestión merece una argumentación particular, para los efectos de este escrito sólo basta consignar que, partiendo de sus propios fundamentos, el marxismo-leninismo es considerado aquí, de manera general, como una ciencia basada formalmente en las teorías de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladímir Lenin, y que, por tanto, su desarrollo comienza con la crítica de la filosofía hegeliana del derecho emprendida por Marx en la primera mitad del siglo XIX. Se rechaza aquí, por tanto, la postura sostenida principalmente por un sector de la pequeña burguesía académica, de conocida tendencia trotskista, por un lado, y socialdemócrata reformista, por otro, que identifican al marxismo-leninismo casi exclusivamente con la síntesis realizada por Iosif Stalin.

4 Un ejemplo de literatura marxista que se fundamenta a través de la crítica positiva es *El*

las posiciones ideologizadas se debe, esencialmente, a que éstas han constituido históricamente la base discursiva (teórico-filosófica) de posiciones políticas oportunistas, y, en última instancia, reaccionarias.⁵ ¿En qué consisten, concretamente, estas posiciones políticas oportunistas?

Bien, el oportunismo es un fenómeno inherente a la lucha de clases, que, como fenómeno mismo, existe de acuerdo con las leyes del desarrollo histórico, es decir, que por una parte se presenta en formas correspondientes con las condiciones materiales existentes, siendo de hecho un producto de las mismas; y, por otra, como un movimiento dialéctico, esto es, como un desarrollo contradictorio de superación cualitativa constante, en el cual, cada una de sus formas históricas particulares se constituye, necesariamente, como una expresión cualitativamente superior de su antecesora. No obstante sus particularidades históricas, en la generalidad del proceso de desarrollo del oportunismo es posible determinar las características elementales que lo definen como tal: a) el oportunismo, por definición, se desenvuelve en el seno mismo del movimiento revolucionario de una clase social; b) en lo teórico, consiste en la crítica reaccionaria de los elementos fundamentales del pensamiento revolucionario; y c) en lo práctico, radica en el sometimiento del movimiento revolucionario a los lineamientos establecidos por la reacción. En resumen, el oportunismo es un fenómeno histórico congénito de la lucha de clases que consiste, esencialmente, en el desenvolvimiento de la teoría y la práctica reaccionarias al interior mismo del movimiento revolucionario.⁶

De lo anterior, podemos derivar que la forma histórica particular del oportunismo contra la que ha luchado históricamente el marxismo-leninismo, respondiendo concretamente a la anterior demanda, es aquella que se desenvuelve en lo interno del movimiento de la revolucionario del proletariado en contra del sistema capitalista sostenido por la burguesía, que, en lo teórico, consiste en la crítica burguesa de la teoría revolucionaria más avanzada del proletariado: el marxismo-leninismo, fundamentándose, como se había mencionado, en posiciones ideologizadas, cuyo proceder, particularmente, se

capital. Crítica de la economía política, de Karl Marx. En esta monumental obra Marx lleva a cabo una crítica directa de su objeto de estudio: el modo de producción capitalista, para develar de manera científica las leyes que rigen su funcionamiento. Por lo contrario, en *AntiDühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*, de Friedrich Engels, el análisis parte de la crítica sistemática de los planteamientos positivistas de Dühring para desarrollar, en todos sus aspectos, la teoría marxista.

- 5 No me refiero aquí a las posiciones abiertamente reaccionarias, que sólo se diferencian del oportunismo por no intentar encubrir con embrollos teóricos y rimbombantes discursos su verdadera condición de clase, su verdadera esencia contrarrevolucionaria.
- 6 Es un error, por lo tanto, concebir el oportunismo como un fenómeno derivado exclusivamente de la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía. Así, por ejemplo, el conflicto entre girondinos y jacobinos durante la revolución burguesa en Francia (finales del siglo XVIII) deviene precisamente de la existencia del oportunismo en el movimiento revolucionario de la burguesía en contra del sistema feudal.

han concentrado en la negación arbitraria de su consistencia unitaria y de su carácter revolucionario; y, en lo práctico, no es otra cosa que la sumisión del movimiento revolucionario del proletariado, promovida de una u otra manera desde su interior, ante la voluntad de la burguesía. Como puede apreciarse, el oportunismo se desenvuelve cual parásito al interior del movimiento revolucionario del proletariado, desplegándose, paulatinamente, hasta el momento definitivo en que aniquila a su portador. Por lo tanto, resulta evidente que la política marxista-leninista, en tanto política revolucionaria, tiene la obligación de combatir implacablemente el parasitismo oportunista.

La caracterización anterior del oportunismo, en general, y del oportunismo contra el que ha luchado históricamente el marxismo leninismo, en particular, no sería más que un cúmulo de señalamientos abstractos, sin mayor alcance, si en consecuencia no se demostrara su correspondencia con la realidad concreta, histórica, lo cual, no es otra cosa que la exposición de su certeza, de su exactitud. Sin embargo, dado que el propósito esencial de este escrito es más bien el señalamiento de una cuestión general, es menester cumplir sólo de manera parcial (insatisfactoria) dicha tarea. Para tal propósito es útil retomar un ejemplo bastante conocido, acaso característico, de la consistencia real del oportunismo en las filas del movimiento revolucionario del proletariado, me refero al así llamado socialchovinismo de Karl Kautsky, Georgi Plejánov y de la mayoría de los dirigentes de la II Internacional.

El socialchovinismo⁷ es, por una parte, un producto de las condiciones materiales específicas generadas por la guerra imperialista mundial, especialmente de la extrema explotación de la clase obrera y las masas trabajadoras de los imperios contendientes. ¿En qué se evidencia esta situación? Bien, pues el peligro real de una revolución proletaria en lo inmediato, en consecuencia de las ínfimas condiciones impuestas al trabajo por las necesidades de la guerra, constituye el móvil principal de la burguesía imperialista para impulsar enérgicamente la corrupción de la socialdemocracia internacional, en aquel momento, la única fuerza política con posibilidades reales de encauzar con éxito la revolución proletaria. Así, por ejemplo, Karl Kautsky y Georgi Plejánov, otrora destacados dirigentes de la socialdemocracia revolucionaria, se convirtieron en férreos defensores del nacionalismo imperialista; por otra parte, el socialchovinismo constituye una continuación directa, una forma cualitativamente superior, del oportunismo de Eduard Bernstein, Alexandre Millerand, los “economistas rusos”, entre otros, conocido comúnmente como reformismo.

¿En qué se evidencia esta situación? Bien, pues, en lo esencial, mientras que el reformismo parasitaba en un momento en el cual la tarea principal del proletariado consistía en la acumulación de fuerzas a través de la organización de un Partido revolucionario de nuevo tipo, mientras el reformismo se desenvolvía en una etapa de preparación del proletariado para la Revolución Socialista, el socialchovinismo lo ha-

7 Socialismo de palabra, chovinismo de hecho.

cía en un momento en que ésta se encontraba al alcance inmediato de la clase obrera. ¿Qué significa tal situación? Significa que el socialchovinismo evidenció radicalmente, de una forma más descarada, mucho menos velada que el reformismo, la consistencia real del oportunismo en el movimiento revolucionario del proletariado, su verdadero carácter reaccionario, su auténtica esencia contrarrevolucionaria.⁸

¿En qué consiste formalmente el socialchovinismo? Bien, en lo teórico, el socialchovinismo consiste en la negación, a través de escandalosas tergiversaciones del marxismo, de los principios internacionalista de la socialdemocracia revolucionaria, de la teoría de la lucha de clases, de la posibilidad efectiva de la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado en lo inmediato. Así, el socialchovinismo adopta, de facto, los principios ultranacionalistas de la burguesía imperialista, trasladándose, en definitiva, al bando de los explotadores; y, en la práctica radica en combate enérgico, desde el interior mismo del movimiento socialista, en contra de las insurrecciones obreras, en contra de la propia revolución proletaria, como, por ejemplo, en contra del movimiento espartaquista en Alemania, y, especialmente, en contra de la Revolución Socialista de Octubre (bolchevique). El socialchovinismo, de acuerdo con las leyes del desarrollo histórico, ha dado lugar a nuevas formas, cualitativamente superiores, del oportunismo al interior del movimiento revolucionario del proletariado, pero ello es materia de otro análisis.

Finalmente, tomando como base los argumentos anteriores, que no son más que una escueta pero necesaria síntesis, resulta innegable que, entonces, el enemigo desde hace mucho tiempo, en lo general, ha sido plenamente identificado. ¿En qué consiste, entonces, la tarea principal del PCM, y de los comunistas en general, respecto al problema del oportunismo en la actualidad?

Bien, nuestra tarea principal consiste, en lo teórico, en la caracterización de las particularidades nacionales del oportunismo, es decir, en la identificación plena de las formas históricas con las que éste se ha presentado en cada uno de los movimientos revolucionarios nacionales del proletariado; y, en lo práctico, reside en el combate sistemático, particular, en contra de cada una de ellas, cuyo método específico debe corresponder, necesariamente, a las propias condiciones nacionales del oportunismo, develadas previamente por la crítica. El presente escrito pretende ser una pequeña contribución al cumplimiento de dicha tarea.

8 “El contenido político del socialchovinismo y del oportunismo es el mismo: colaboración de las clases, renuncia a la dictadura del proletariado y a las acciones revolucionarias, postración ante la legalidad burguesa, desconfianza del proletariado y fe en la burguesía. Las ideas políticas son las mismas. El mismo es el contenido político de su táctica. El socialchovinismo es la continuación directa y la culminación del millerandismo, del bernsteinianismo y de la política obrera liberal inglesa, en suma, en resumen, su resultado.” V. I. Lenin, “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”, en *Obras escogidas en doce tomos*, t. 5, Moscú, Progreso, 1976, págs. 337 – 338; véase también “La bancarrota de la II Internacional”, en *Contra el revisionismo*, Moscú, Progreso, 1967, págs. 274 – 275.

2. Un principio esencial del oportunismo en México: la ideología de la Revolución Mexicana.

Un pensamiento que indudablemente ha constituido un principio básico, esencial, de la gran mayoría de las corrientes oportunistas existentes al interior del movimiento revolucionario del proletariado en México, es la denominada ideología de la Revolución Mexicana.

La ideología de la Revolución Mexicana es una concepción político-económica que se constituye, ante todo, a partir del proceso revolucionario democrático burgués iniciado en 1910, conformándose, en principio, como una respuesta de la burguesía nacionalista mexicana en contra del liberalismo económico imperialista. La ideología de la Revolución Mexicana consiste fundamentalmente en los siguientes postulados: 1) para acelerar el crecimiento económico nacional, prácticamente paralizado en el período de la lucha armada, resulta indispensable superar el viejo régimen económico del porfiriato (oligárquico y latifundista), que depende fuertemente de la exportación de materias primas y de la especulación de los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos. Dicha superación, por consiguiente, sólo puede darse a través de una industrialización reglamentada, que responda a las necesidades concretas de la economía nacional, acompañada de un amplio fomento de la pequeña producción (propiedad); 2) para establecer un verdadero control sobre el proceso de industrialización, que presupone el sometimiento de la dinámica económica de los monopolios a una autoridad superior, y, además, para promover ampliamente y de manera efectiva la pequeña producción (propiedad), se vuelve indispensable la realización concreta de la soberanía territorial, política y económica de la nación (nacionalismo revolucionario); 3) para asegurar el crecimiento sostenido de la economía nacional es preciso mitigar las contradicciones sociales, causa principal del estallido revolucionario, a través de políticas colaboracionistas, entre las cuales se encuentran, por ejemplo, la reglamentación del trabajo, el reparto agrario y la organización política de las masas; y 4) debe ser el Estado emanado de la Revolución Mexicana, legitimado por ella, el único facultado para regular la dinámica económica de la nación, de hacer efectiva la soberanía nacional y de amortiguar las contradicciones sociales. Además de la evidente interdependencia de los anteriores postulados, cada uno, en su marco de referencia, pretende ser una reafirmación categórica de la independencia nacional frente al imperialismo, principalmente norteamericano. La ideología de la Revolución Mexicana, de manera justa, puede ser considerada como la versión mexicana de la doctrina de la liberación nacional.

Resulta claro, hasta aquí, que la ideología de la Revolución no es una concepción político-económica que pugne por el socialismo-comunismo, es decir, por la socialización de los medios de producción, por la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción de una sociedad sin clases, por lo contrario, es una ideología propia de la

burguesía nacionalista, desarrollada arduamente por la pequeña burguesía revolucionaria, cuyo propósito esencial es el establecimiento de una gestión capitalista basada en el equilibrio económico de las clases sociales, garantizado por un Estado hipotéticamente exento de su condición de clase, en el cual, pueden evadirse los devastadores perjuicios del liberalismo económico, lo que implica, entre otras cosas, tanto el colaboracionismo de clase como cierto nivel de justicia social. Es claro también que la ideología de la Revolución Mexicana, al plantear la sustitución del liberalismo económico como régimen de gestión capitalista, pugnando por un Estado interventor, se adhiere como enemigos, de manera natural, tanto al imperialismo como a la oligarquía nacional.

La ideología de la Revolución Mexicana alcanzó su máxima expresión durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934 – 1940), precisamente en un momento en el que la anterior crisis económica del sistema capitalista (1929 – 1933) evidenció los resultados catastróficos del liberalismo económico, volviendo necesaria, incluso a juicio de la propia burguesía, la adopción de una alternativa distinta de gestión económica del capitalismo.

El período cardenista se caracteriza, precisamente, por llevar a la práctica, de manera consecuente, cada uno de los postulados de la ideología de la Revolución Mexicana: 1) el comienzo del proceso de sustitución de importaciones, así como la intensificación del reparto agrario, principalmente en el norte del país, dieron al traste en buena medida con el viejo sistema económico basado en la exportación de materias primas y el latifundio, estableciendo los cimientos, así, de una economía nacional semi-dependiente promotora del ejido como propiedad agraria; 2) la nacionalización de la industria petrolera, de los ferrocarriles, el apoyo material a los republicanos durante la Guerra Civil Española, el asilo político otorgado a León Trotsky, entre otras cosas, pueden ser consideradas como un ejercicio efectivo de la soberanía nacional; 3) el impulso a la organización sindical del proletariado (Confederación de Trabajadores de México), de los pequeños productores agrícolas (Confederación Nacional Campesina), así como la inclusión efectiva de las masas populares organizadas en la gestión gubernamental (transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana), fueron medidas bastante eficaces que mitigaron relativamente, de manera temporal, las contradicciones sociales, convirtiendo en una política básica del régimen el colaboracionismo de clase, lo cual, en no pocas ocasiones, le acarreo graves conflictos con la oligarquía nacional, entre ellos, por ejemplo, la confrontación con el grupo empresarial de Monterrey; 4) El Estado emanado de la Revolución Mexicana, bajo la dirección única del Partido oficial, se convirtió, realmente, en el regulador exclusivo de la dinámica económica nacional, en garante de la soberanía nacional y en gestor paliativo de las contradicciones sociales. Por todo lo anterior, no es difícil entender por qué el cardenismo, entendido como período histórico tanto como ideología, es decir, como ideología de la Revolución Mexicana, se ha convertido en el principal referente de la socialdemocracia reformista en México.

En absoluto es necesario problematizar en este momento en torno a la influencia ejercida por la ideología de la Revolución Mexicana y su referente histórico, el cardenismo, en la socialdemocracia reformista de este país, lo importante, en este punto, consiste en destacar la intrusión de esta ideología, propia de la burguesía nacionalista, en el movimiento revolucionario del proletariado.

En lo general, es claro que la ideología de la Revolución Mexicana, retomando la argumentación de la primera parte de este escrito, constituye un pensamiento burgués que, al ser introducido al movimiento revolucionario del proletariado, se convierte en germen de una forma particular del oportunismo. Bien, la experiencia histórica de la ideología Revolución Mexicana, como se había mencionado anteriormente, cuenta en su haber con importantes enfrentamientos con el imperialismo y la oligarquía nacional, desatados no por la negación práctica de la propiedad privada, sino por el recurso a una gestión distinta del régimen capitalista, los cuales, a cuenta principalmente de los ideólogos progresistas de la pequeña burguesía, se han convertido en verdaderos hitos del nacionalismo revolucionario, en verdaderos referentes del imaginario popular. Resulta, pues, que ha sido históricamente la subordinación de la teoría revolucionaria más avanzada del proletariado, el marxismo-leninismo, al conjunto de suposiciones superficiales, y, en ocasiones, románticas, estructuradas en torno a la experiencia histórica de la ideología de la Revolución Mexicana, especialmente aquellas relacionadas con la justicia social y el enfrentamiento con el liberalismo económico, lo que ha constituido la esencia real de la mayoría de las corrientes oportunistas al interior del movimiento revolucionario del proletariado en México. Por lo demás, cabe mencionarlo, es claro que la subordinación de una teoría científica de vanguardia a suposiciones ideológicas, como sucede con cualquier otra ciencia, no es otra cosa que su propia negación.

El caso más destacado al respecto es el del lombardismo, corriente que se caracterizó, a través de la ardua labor de Vicente Lombardo Toledano, destacado teórico, político y dirigente sindical, cosmopolita como ninguno, por someter sistemáticamente los principios marxistas-leninistas a la ideología de la Revolución Mexicana, bajo el argumento, en demasía demagógico, de que el desarrollo completo de la revolución democrático-burguesa iniciada en 1910 constituía un requisito indispensable para una hipotética transición pacífica de la sociedad mexicana hacia el socialismo.

Como puede apreciarse, el problema fundamental de tal planteamiento no es, en contraposición de las objeciones trotskistas, la necesidad o no de la revolución democrático-burguesa como un paso previo a la revolución proletaria, sino los límites propios establecidos para la misma, más allá de los cuales comienza la revolución proletaria. El lombardismo considera que la revolución-democrático burguesa en México alcanzará su punto máximo de desarrollo una vez que cumpla, dentro de sus propios límites, con la sustitución completa del liberalismo económico como forma de gestión capitalista, con sus correspondientes consecuencias en el ámbito social. Plantea, ade-

más, que en dicho proceso el proletariado saldrá lo suficientemente fortalecido, cuantitativa y cualitativamente, como para promover una transición pacífica hacia el socialismo. Por lo tanto, la tarea fundamental del proletariado, en tales circunstancias, no es la acumulación de fuerza a través de la constitución de un Partido marxista-leninista sólido, capaz de tomar por asalto la fortaleza del capitalismo, sino la promoción de reformas sociales encaminadas a sustituir el liberalismo económico, para lo cual, no es necesario sino un Partido Popular que aglutine a los sectores afines a las aspiraciones de la Revolución Mexicana. Bajo tal planteamiento, el lombardismo se ha distinguido por declinar importantes combates clasistas en favor de la burguesía nacionalista, en favor de la ideología de la Revolución Mexicana.⁹ La inusitada tergiversación de la teoría marxista-leninista, apoyada en un etapismo superficial, no es más que su negación misma, lo que conlleva, en la práctica, como efectivamente sucedió, la subordinación del movimiento revolucionario del proletariado mexicano a los lineamientos establecidos por la burguesía nacional.

Otro caso destacado, ante el cual los militantes del PCM no podemos virar la mirada, dada la historia que asumimos, es el del Partido Comunista Mexicano. La subordinación del PCM histórico a la ideología de la Revolución Mexicana, que devino paulatinamente desde finales de los años treinta, especialmente bajo la influencia de Earl Browder, fue el motivo esencial del predominio del oportunismo en sus filas, y, en consecuencia, de su completa liquidación en favor de la socialdemocracia reformista, encabezada precisamente por los cardenistas.¹⁰ No ahondaré más sobre este caso particular, dado que uno de los escritos del presente número de *El Machete* versará especialmente sobre él.

No es casualidad, para finalizar, que durante las elecciones de 1988, tanto el lombardista Partido Popular Socialista (PPS), como el Partido Mexicano Socialista (PMS), heredero del PCM histórico, hayan cerrado filas en torno a la socialdemocracia reformista liderada por los cardenistas, con la finalidad de poner fin al nuevo liberalismo económico establecido en México de la mano del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La ideología de la Revolución Mexicana, como ha resultado evidente, es indudablemente una concepción de la burguesía nacionalista, ajena a los intereses

9 No es casualidad que Vicente Lombardo Toledano sea considerado uno de los ideólogos principales, sino el principal, de la Revolución Mexicana. No es casualidad, tampoco, que la “época de oro” del lombardismo se haya desarrollado, en su mayor parte, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, y que su ocaso haya devenido al finalizar aquél.

10 A principios de los años ochenta, después de la adopción del revisionismo eurocomunista, la dirigencia liquidacionista del PCM, conformada por conocidos militantes de la socialdemocracia reformista actual, disolvió el Partido para fusionarse con otras fuerzas izquierdistas, dando origen al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que repitió el proceso para conformar el Partido Mexicano Socialista (PMS), antecedente inmediato del hoy día putrefacto Partido de la Revolución Democrática (PRD).

superiores del proletariado, que ha constituido un principio esencial de buena parte de las corrientes oportunistas al interior del movimiento revolucionario del proletariado en nuestro país.

Siguiendo el desarrollo dialéctico de la historia, hoy día, este oportunismo es representado por diversas organizaciones, adeptas algunas del lombardismo, que detienen continuamente la organización revolucionaria de la clase obrera, entre ellas, el Partido de los Comunistas Mexicanos, la Juventud Comunista de México y las variadas escisiones del Partido Popular Socialista, entre otras, que han evidenciado su verdadera esencia al colocarse detrás burguesía nacionalista, representada actualmente por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) liderado por Andrés Manuel López Obrador. El PCM, como partido revolucionario, como Partido marxista-leninista, tiene el deber no sólo de desenmascarar el oportunismo, sino de combatirlo enérgicamente, de manera constante, hasta su completa liquidación.

La socialdemocracia en México: El Partido Comunista Mexicano

Federico Piña Arce

Introducción

A lo largo de sus 62 años de historia, es decir desde su fundación en 1919 hasta su desaparición en 1981, el Partido Comunista de México (cambió su denominación en el XIII Congreso, en 1960 por Partido Comunista Mexicano), desarrolló posiciones más cercanas a la socialdemocracia y en más de una ocasiones del oportunismo, que a posiciones de la izquierda comunista mundial. Ésta que parecería ser una declaración muy provocadora de entrada, tiene sus fundamentos en las cuatro épocas en que podemos dividir su historia. Estas cuatro épocas se agrupan de la siguiente manera: desde su fundación en 1919, hasta el cardenismo; el PCM durante el cardenismo; el PCM y el ref ujo hasta el 68; y por último de la excarcelación de sus miembros post 68, hasta su desaparición en 1981.

Realizaremos una muy breve reseña, un muy breve y quizá hasta esquemático, recuento desde la fundación del PCM hasta el cardenismo, en donde nos detendremos un poco para analizar la actuación de los miembros del partido en este período, que fue el de mayor desarrollo político y de militancia, sólo comparado con la época de su registro en 1979 hasta se desaparición. También repasaremos algunos aspectos del partido durante el movimiento estudiantil de 1968 y por último centraremos nuestro análisis en el período que va del XVII Congreso en 1973 hasta el XXI en 1981 cuando desaparece.

En toda su historia, los comunistas mexicanos no ocultaron su ADN oportunista, sus posiciones cercanas a la socialdemocracia han permeado y dibujado la historia de la izquierda mexicana, que se ref ejan en la proclividad a entrar en componendas con el poder, a colocar a los movimientos que dirige o en los que participa como moneda de cambio para que sus dirigentes accedan a privilegios, prebendas y ciertas áreas, muy restringidas por cierto, de poder.

De su fundación al cardenismo

A partir de su fundación (1919) y en los años 1921-1922, el trabajo del PCM fue marcado por la represión, que sobre las organizaciones obreras independientes del régimen que se estaba formando, ejercieron los militares en el poder. Sus primeras acciones estuvieron dirigidas a los intentos por construir una alianza con los grupos anarcosin-

dicalistas que dominaban la oposición, para enfrentarse a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), primera organización obrera de masas, pero que se había puesto al servicio del grupo de sonorenses que dominaba al país.

Durante los ocho años siguientes, el PCM instruyó a sus cuadros para que trabajaran dentro de las organizaciones existentes, especialmente las anarcosindicalistas. Podemos decir entonces que la primera década de vida de los Comunistas en México, se caracterizó por intentar dominar y luego por diferenciarse del radicalismo que representaba el anarquismo y de la influencia del anarco sindicalismo del que había surgido. Pero existe una característica que marca el período, en verdad una característica determinada por la ausencia de la lectura marxista-leninista del proceso de lucha de clases que vivía la sociedad mexicana, después del triunfo del grupo militar encabezado por los sonorenses.

Es decir, pasaron de una aceptación acrítica del supuesto potencial anticapitalista de la Revolución Mexicana y de los gobiernos asociados a ella (“empujar la revolución hacia la izquierda”) pero denunciaron y condenaron a los gobiernos posteriores a ella calificándolos como “despóticos”, “burgueses”, “claudicantes frente al imperialismo”, pero nunca planteándose un camino de ruptura anticapitalista contra ellos. El peso de la herencia libertaria (anarquismo y anarco sindicalismo) contribuyó muy poco a subrayar, entre los comunistas mexicanos, la necesidad de mantener la independencia de la clase obrera y de las organizaciones populares frente al Estado represivo y los partidos políticos oportunistas.

El PCM durante el cardenismo

La actitud de los gobiernos militares hacia el movimiento obrero, campesino y popular estuvo determinada por el espíritu que impregnaba el proceso de desarrollo del capitalismo. Es decir, permitían, fomentaban, incluso participaban en la organización popular, obrera y campesina, pero sólo ahí donde no impidieran el desarrollo del capitalismo. Para esto la combinación de represión con apertura fue una constante de estos gobiernos. Por eso se explica que a pesar de la represión contra los comunistas durante los cinco años del llamado “Maximato” (gobierno del General Plutarco Elías Calles: 1930-1934), los comunistas se vieron sometidos a una dura represión, que sin embargo no impidió que el partido tuviera representantes en algunos congresos locales como Veracruz y Oaxaca, incluso que llegarán a tener un senador de la República (Luis G. Monzón) y a Hernán Laborde, Secretario General del partido, como diputado federal.

Con la llegada del General Cárdenas a la presidencia (diciembre de 1934) la situación cambió. Se dieron garantías a la actividad política y sindical de los comunistas, creció su presencia en el movimiento sindical y obrero, sobre todo en la CTM con Valentín Campa, Velazco y otros dirigentes comunistas. Sin embargo el PCM seguía sin

tener una política que analizará el proceso de construcción del capitalismo, que junto con esta apertura el gobierno cardenista planif có.

El partido mantenía al inicio del gobierno de Cárdenas que el Plan Sexenal era “fascista”, y esta caracterización permitía señalar que El “Plan Sexenal” no es más que una mala imitación de los métodos y formas de gobierno implantados por Mussolini en Italia, por Hitler en Alemania, y hasta cierto punto, por el presidente Roosevelt en los Estados Unidos. Señalaban los comunistas que con el Plan Sexenal “No se trata de orientarse hacia el socialismo, se trata de salvar al régimen capitalista. En México, se trata de apuntalar al régimen burgués-feudal, asegurando mayores ganancias para las clases ricas, a costa del mayor sacrificio de los intereses vitales del pueblo. Se trata de adaptar el país a las exigencias del capital monopolista extranjero, particularmente del capital yanqui. Se trata de fortalecer el aparato represivo del Estado para ahogar las luchas de masas y facilitar los preparativos de guerra, la entrada del país en las guerras imperialistas próximas”.

Sin embargo, a pesar de que el análisis de este programa más que de gobierno, de desarrollo capitalista con predominio del capital financiero monopolista, era en muchas partes correcto y posteriormente daría elementos para estructurar una oposición de masas a este intento, para el año siguiente, 1935, su posición se había modificado radicalmente ya que entonces consideraba al mismo programa como el correspondiente al Frente Popular Mexicano y por consiguiente lanza al proletariado mexicano a la conciliación de clases, perdiendo su autonomía.

Atendiendo a esta nueva orientación en 1937 y 1938 la dirigencia del partido lanza una vasta campaña de afiliación entre el proletariado y llama a reforzar al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), llegando al extremo de proponer que el PCM se integrara a este partido, encontrando un rechazo total por parte del gobierno para su ingreso. Como muestras de apoyo al régimen, el PCM hizo pública su adhesión al candidato del PRM Manuel Ávila Camacho y en 1945-1946 hace lo mismo al sumarse a la candidatura de Miguel Alemán Valdez.

Esta línea política mantenida durante un largo período fue el embrión de la socialdemocracia, pero sobre todo del oportunismo en las filas de la izquierda mexicana. Es cierto que los comunistas jugaron un papel decisivo en las magnas movilizaciones populares a mediados y finales de los años treinta. Hay que agregar también que los líderes del Partido Comunista encabezaron exitosos movimientos por la tierra y el mejoramiento de condiciones de trabajo en la región algodonera de La Laguna, al igual que en la zona cafetalera del Soconusco en Chiapas, en Michoacán y en la región azucarera del norte de Sinaloa. Asimismo el partido contribuyó grandemente en la organización de un movimiento obrero unificado a partir de la creación en 1936, de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Al PCM debe reconocérsele también por su movilización contra las amenazas de insurrección de la derecha y por la valerosa participa-

ción de muchos de los maestros miembros del partido en las luchas para desarrollar el programa educativo socialista.

Sin embargo, estos logros, permitieron que el partido de la burguesía ascendente, el PRM reconvertido años después en el PRI, se apoderara de un poderoso movimiento obrero, campesino y popular, creado, organizado y desarrollado por la izquierda mexicana, pero sobre todo por el PCM, para direccionarlo en el sentido del desarrollo de la siguiente etapa del sistema capitalista en México, es decir la etapa del capitalismo financiero y monopolista.

Es decir, en el momento histórico en que las pugnas interburguesas abrieron un espacio para la organización independiente del proletariado y su aliado más importante el campesinado, sectores que además se mostraban dispuestos a luchar contra la burguesía para arrancarle más concesiones, incluso había sectores importantes dentro del movimiento obrero que discutían la posibilidad de la revolución proletaria, pero confiando ingenuamente en el discurso mediatizador de Cárdenas.

En esta etapa, en la que se pudo organizar un movimiento obrero y campesino independiente, los comunistas siguieron la línea oportunista de la colaboración de clases, restando y anulando la independencia clasista del proletariado y entregando a éste al control hegemónico del partido de la burguesía monopólica que surgía vencedora del proceso de lucha de clases abierto con la pugna por el poder entre Calles y Cárdenas y los grupos de la burguesía que los impulsaban.

Desde la expulsión de Laborde y Campa al 68

Tras las expulsiones de Hernán Laborde y Valentín Campa en el Congreso Extraordinario de 1940, la dirección encabezada por Dionisio Encina desde 1940 a 1960, postularía una estrategia dirigida a desarrollar o impulsar la Revolución mexicana. De ahí que la táctica del partido ante el gobierno fuera de apoyo de los actos positivos y de crítica de los negativos, sin destacar su carácter clasista y sin reconocer puntualmente el viraje de “ciento ochenta grados” (según el propio Cárdenas) hacia la derecha que dio el gobierno con Manuel Ávila Camacho, quien alentó la exclusión de los comunistas que accedieron a puestos de elección a nivel local y que tenían una fuerte presencia en el ámbito educativo nacional. Es decir, el oportunismo en el PCM estaba tan impregnado que el propio Cárdenas se colocaba “más a la izquierda” que los comunistas con respecto al gobierno pro imperialista de Ávila Camacho.

Con Encina se instala en el partido un período conocido como “browderismo”, por la influencia del Secretario General del Partido Comunista de los EUA y miembro de la dirección del Comintern, Earl Browder. Durante el periodo 1944-45 se desarrolla en América Latina un fenómeno designado con el término de “browderismo”. En la euforia de los acuerdos de Teherán, Earl Browder, secretario del PC norteamericano,

declara el inicio de una era de amistad y colaboración total entre el campo socialista y los Estados Unidos, destinada a durar aún después de la guerra. Browder saca conclusiones “excesivas” de esta perspectiva histórica diluyendo al PC norteamericano en una vaga “Asociación Política”. Esta práctica fue condenada como liquidacionista por el movimiento comunista internacional. Pero la condena llegó tarde, los partidos comunistas latinoamericanos y, especialmente, el Partido Comunista Mexicano, habían sido arrasados por el “browderismo”.

Hasta mediados de la década de los cincuentas el PCM entró en un proceso de autocritica aunque bastante limitado. La reorganización inició con la movilización de trabajadores en la que trabajaron de manera conjunta el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero y Campesino de México, y, con ello, se abrieron las puertas hacia un cuestionamiento profundo dentro del partido. En el Pleno de 1956 del Partido Comunista Mexicano se reconocieron errores tales como la fragmentación del movimiento, la ausencia de autocritica, y la subordinación del movimiento obrero al gobierno en la que el partido había participado. Se modificó también la concepción de México como país semicolonial y se le caracterizaría como dependiente; en cuanto a la Revolución Mexicana se planteó la necesidad de ampliar las discusiones para su redefinición. Además, se reconoció la necesidad de un nuevo programa, si bien este reconocimiento no tomaría forma sino hasta los congresos de la década de 1960.

Miembros del PCM y del POCM dirigieron dos movimientos proletarios significantes del período: la huelga ferrocarrilera y la lucha magisterial. Sin embargo la debilidad de ambas organizaciones, así como la dureza de la represión de los regímenes de la burguesía provocó la derrota de ambos, colocando a sus líderes en la cárcel y manteniendo el refugio del movimiento proletario independiente.

Al finalizar la década de los cincuenta el PCM entró en un período de lucha interna, debido a que muchos militantes criticaban el estancamiento del Partido en su tarea de lograr una presencia fuerte en el movimiento obrero mexicano. Uno de los comunistas más críticos fue sin duda José Revueltas (miembro del Partido Comunista Mexicano de 1928 hasta 1943 cuando fue expulsado, logrando reingresar hasta mediados de los cincuentas). Ante tal situación se reconoció la necesidad de unificación del movimiento comunista nacional y, para plantear la estrategia que llevaría a tal objetivo, se convocó al XIII Congreso del Partido Comunista Mexicano en 1960. Sin embargo el PCM continuaba con la tendencia del oportunismo y planteándose posiciones socialdemócratas, al colocar como consigna central del congreso la “¡Encauzar a la nación por el camino democrático e independiente!”. Es importante destacar que los análisis sobre los congresos del PCM y sus líneas y virajes políticos son escasísimos y prácticamente se acepta todo lo que dicen sus propios miembros, dejando de lado casi siempre las críticas y los cuestionamientos.

Los comunistas y el movimiento estudiantil de 1968

En los años sesenta el Partido Comunista Mexicano entró en otra de las etapas de mayor represión en su historia por parte del gobierno. Los gobiernos de la burguesía siguieron con el PCM una política de represión, pero al mismo tiempo permitían ciertas libertades (tener un local, un periódico, dejar que algunos de sus miembros se expresaran en los medios de comunicación, etc.), sobre todo si se le compara con la situación de los partidos comunistas de América del Sur, la represión gubernamental a través de los medios y de forma directa, como amenazas y encarcelamientos, no fueron algo lejos de lo cotidiano.

Conforme la década avanzaba, se iba obscureciendo el panorama político. La presidencia de Díaz Ordaz hizo más evidente el drástico giro a la derecha. La política oscilante y en cierto grado contradictoria del lopezmateísmo fue sustituida por una constante represión a cualquier reclamo y a toda expresión opositora. El PCM fue acosado continuamente. Esto tenía como objetivo estratégico mantenerlo lejos del movimiento obrero y campesino y no permitirle una reorganización profunda para acercarse a los nuevos movimientos que surgían en esta época.

Con la realización, en 1960, del XIII Congreso Nacional del PCM, el Partido definiría como objetivo impulsar una “nueva revolución”, a la que aún caracterizó como “Democrática de liberación nacional”, se iniciaría el proceso de superación en sus filas de la llamada “ideología de la Revolución Mexicana” de la que todos los gobiernos mexicanos, supuestamente, provenían. Pero mantenía la ilusión de una “vasta alianza” con los sectores “progresistas” de la pequeña burguesía o, incluso, con los de la burguesía que calificaban como “nacionalista”.

La revolución cubana cimbró las estructuras de los partidos comunistas de Latinoamérica. Antes, en 1967 durante la celebración del XV congreso, el PCM seguía manteniendo la ilusión de una revolución de tipo “democrático-popular y antiimperialista”, es decir, apostaba a la estrategia de la conciliación de clases, dejando en los sectores de la burguesía nacionalista, supuestamente descontentos con el rumbo del país, la iniciativa de esta transformación.

El giro a la izquierda en la Revolución Cubana, al declararse socialista, y el compromiso de Cuba con la revolución continental, a través del “internacionalismo” que debería tener el “hombre nuevo” propuesto por los revolucionarios, estimularon la politización de una nueva generación de estudiantes, principalmente universitarios. La vía armada, opinaban muchos de ellos, era la que debería tomarse, aunque pocos la tomarían, siendo en realidad, la bohemia y la contracultura los elementos principales. Para la ahora llamada “vieja izquierda”, más a favor de los frentes unidos de trabajadores, de la huelgas, de la organización de las masas y de la llegada al socialismo por medio de etapas, el Partido Comunista siguió siendo una opción.

El Partido Comunista Mexicano apoyó la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos en 1963 en Morelia, la cual fue la vía principal de conexión entre los comunistas y los estudiantes. Con la influencia de la CNED, se crearon una serie de federaciones estudiantiles regionales que denunciaban el endurecimiento del sistema político y socioeconómico mexicano, y demandaban mayor libertad política y académica, protestaban contra las federaciones estudiantiles oficialistas del PRI, y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y campesinos, siempre con un discurso antimperialista.

El movimiento estudiantil de 1968 fue enfrentado por un partido comunista que atravesaba un periodo de reorganización, inmerso en un sistema cuyo gobierno recurría constantemente a la represión para solucionar problemas relacionados con la organización autónoma de la sociedad. El Partido Comunista Mexicano, débil y sin registro electoral, tuvo una participación secundaria en el movimiento estudiantil.

Ni el PCM ni la JCM ocuparon el liderazgo del movimiento; de hecho se mantuvieron relativamente marginales la mayor parte del movimiento, aunque no tanto como se suele opinar. Tampoco en el movimiento obrero tuvieron una actuación destacada; de hecho fue menos importante que su participación con los estudiantes, lo cual, en términos de la teoría leninista, resultaba contradictorio, ya según esta teoría el trabajo con los obreros tendría que haber sido su prioridad y no el trabajo con los estudiantes. Además, el apoyo del movimiento obrero al estudiantil fue muy limitado.

Aunque este no es un análisis de la historia del movimiento estudiantil y el PCM, habría que hacerlo desde otra perspectiva, es interesante anotar el dato de que en mayo del 68 un grupo de dirigentes del PCM, encabezado por su secretario general, se reunió con Gustavo Díaz Ordaz, el presidente de los monopolios, de la burguesía financiera y que dos meses después desató una histeria anticomunista y terminó masacrando al movimiento.

Se tomó al Partido Comunista como la fuerza que estaba detrás de los movimientos que se desarrollaban. La concepción de la conjura era no solamente parte del ambiente internacional que se bosquejaba entonces, sino que era un síntoma de que el gobierno tenía realmente temor de que el Partido Comunista gozara plenamente de todos sus derechos. Desde el aplastamiento de las huelgas ferrocarrileras había ya un fondo anticomunista en la conducción del gobierno. Y aunque en realidad la fuerza del partido, su influencia, era relativamente débil, y a pesar de que el secretario general del Partido Comunista Mexicano siempre manifestó que el PCM no organizó ni dirigió al movimiento estudiantil, por lo que estas acusaciones en contra de ellos no eran más que calumnias. La teoría de la conjura se manifestó en muchos desplegados de la prensa, en la radio y la televisión al día siguiente de la represión del 26.

El PCM post-68 hasta su disolución

Durante y después del movimiento estudiantil al partido se le acusó de varias cosas. Entre ellas de tratar de llevar una negociación por su cuenta con el gobierno para, a cambio de su registro, retirarse del movimiento e incluso desconocerlo. Después de la represión en Tlatelolco, desde la cárcel muchos de sus ex dirigentes juveniles renunciaron públicamente al partido y a la militancia en la juventud comunista, algunos radicalizando al extremo de fundar grupos guerrilleros, otros simplemente denunciando las supuestas traiciones del partido, su burocratismo y la necesidad de construir otros instrumentos de lucha, básicamente partido “democráticos” o de izquierda.

Lo cierto es que el PCM carecía de la estructura, la fuerza y el programa para dirigir el movimiento, sus intentos por deslindarse de él, hablan del temor de sus dirigentes de ser superados y desplazados por un potente movimiento de masas. Por otra parte la burguesía y su gobierno habían utilizado una vasta y profunda campaña propagandística en sus medios de comunicación con el propósito de asentar la consigna de que una “conjura comunista internacional” estaba detrás de los estudiantes, así que la teoría de las supuestas traiciones del PCM durante y después del movimiento no se sostienen.

Sin embargo, quién primero sufrió y más duramente la represión fueron los comunistas. A pesar de esto, la deserción de un número importante de dirigentes del movimiento y que militaban en la juventud comunista alertó a la dirigencia del partido. Adicionalmente, la radicalización de los jóvenes que participaron activamente en él, no les parecía atractivo un partido pequeño y que además apostaba por una transformación “democrática”, cuando muchos hablaban de la revolución. Durante los primeros años de la década de los setenta, se comienzan a dar las excarcelaciones de los detenidos y con ellos una nueva generación de comunistas que en la cárcel habían atestiguado la radicalización de muchos, plantearon al PCM la disyuntiva del cambio.

Sería en este ambiente que se llama a celebrar el XVI Congreso, llevado a cabo en octubre de 1973, a prácticamente un mes del golpe de Estado en Chile contra el presidente socialista Salvador Allende, cuando se aprobó la caracterización de una transformación “democrática y socialista”. Democrática con la intención de atraer a los jóvenes de la clase media que dirigieron los escalones intermedios del movimiento y socialista para atraer a los radicalizados.

Durante el régimen de Echeverría, quién estructuró un discurso populista que buscaba atraer a los sectores menos radicalizados de la juventud y por tanto tuvo que permitir una cierta actividad legal del partido, el PCM se plantea la lucha por la “libertades democráticas”, conculcadas por el gobierno y una vez que consolidó una nueva dirección política y experimentó cierto crecimiento numérico abandonó la lucha por la revolución socialista y sólo dejó en sus textos centrales la lucha por la democracia.

Las relaciones con el régimen de la burguesía volvieron a establecerse y la posibilidad de una reforma que permitiera el registro del partido junto con otras agrupaciones de derecha, se puso en perspectiva. Así, la dirección del PCM volvió a virar hacia el oportunismo, al colocar su programa como un programa de reformas democráticas, abandonando el discurso radical que hablaba de que se recurriría a “cualquier tipo de lucha”, por lecturas más cercanas a la participación electoral y la legalidad.

Así, el PCM poco a poco entra en el proceso de asimilación capitalista de la opción comunista en México. Se deshace de “lastres” ideológicos que le impedían acceder a posiciones de poder. Asume una política de acercamiento con sectores de la clase media e, incluso con ciertos grupos de la burguesía a quién sigue calificando como “nacional”, a fin de obtener reconocimiento y dar certezas de que no fomentaría, alentaría ningún tipo de asonada comunista y si, en cambio, conduciría los sentimientos de rebeldía de los jóvenes y de los mexicanos en general, por el camino de las reformas democráticas, por el camino de conciliación nacional, es decir el PCM regresaba, por fin, después de una larga travesía a las posiciones del oportunismo político.

Sin duda, lo escrito hasta aquí es sólo un pequeño esbozo de la historia del comunismo mexicano. Se requiere hacer una historia crítica de este proceso. Una historia que seguramente requerirá de uno o varios tomos. Esta es una primera visión de las posiciones de la socialdemocracia y del oportunismo. El objetivo es dejar en claro que estas posiciones han permeado a la izquierda mexicana en toda la historia moderna del país y no surgieron en la última etapa del PCM y se consolidaron con el PRD.

Morena, achaque senil del reformismo

José A. González

Morena es actualmente la opción reformista del capital. Ante un posible escenario político de inestabilidad, es el partido ideal para contener los conflictos de clase y darles una salida “institucional”. Su programa y estatutos nos muestra cómo suscriben todo el ordenamiento político y jurídico del Estado, y por supuesto, no cuestionan el carácter clasista del mismo. Es así que consideran a las elecciones y a la democracia como elementos decisivos para transformar la situación política y económica. Asimismo, pregonan estar en contra del “neoliberalismo”, como si la fase anterior de acumulación del capital, hubiese sido más justa o menos dañina para los explotados. Estas dos premisas son el eje de su práctica política, y como comunistas, debemos señalar la falsedad y el oportunismo. No podemos permitir que un movimiento engañe y brinde falsas esperanzas al proletariado, pues en primer lugar, limita la acción de éste, y en segundo, suprime sus intereses reales como clase y lo pone a la zaga de ideas pequeñoburguesas que son útiles a la hegemonía del capital.

El reformismo surge en el contexto del capitalismo desarrollado en los países centrales como Inglaterra en el siglo XIX. Su objetivo fue determinado por la creciente influencia de la clase obrera en la palestra política y las concesiones que tuvo que hacer la burguesía a ésta para evitar que se plantearan objetivos más peligrosos a su dominio. Uno de sus exponentes fue Eduard Bernstein, político revisionista que negaba la lucha de clases y el colapso del capitalismo para abogar por una supuesta conciliación entre explotados y explotadores, así como un cambio gradual por medio de las reformas que le irían dando mejoras y autonomía a la clase obrera. (Luxemburgo, 1972)

El reformismo cree que un camino progresivo al socialismo es posible, que el mismo capitalismo llevará a crear mejoras. Pero como los hechos demuestran, esto es falso, el capitalismo va en función de los intereses de los poderosos, nunca de los oprimidos. Si ha cedido algunos derechos es precisamente por la organización de la clase trabajadora o porque incluso le es necesario al capital mantener cierto nivel de especialización en los trabajadores, la llamada aristocracia obrera.

Una vez más es ignorado el carácter de clase del Estado y que sus propias limitaciones estructurales e históricas le impiden actuar de manera imparcial tal como si fuera una máquina al servicio de todas las clases sociales. Por eso que el reformismo es

una burla, pues no hay un poder aislado que con meros actos de administración pueda generar igualdad.

Lo que es cierto, es que como decía Lenin, las reformas no pueden ser rechazadas por sí mismas, sino que serán una parte de la lucha del proletariado por el poder. Lo que hay que entender es que las mejoras no son mera arbitrariedad del poder, sino producto de largas luchas sociales y políticas.

En México, el reformismo ha tomado varias facetas. Una de ellas representada por la ideología de la Revolución Mexicana. Esta trampa suponía que el desarrollo capitalista traería el progreso económico para todas las clases, y por tanto, había que cerrar filas con el Estado mexicano que ya tenía previsto el bienestar para campesinos y trabajadores.

Tal como lo señalaran diversos autores, esto no fue más que una coartada para subordinar a los oprimidos al proyecto capitalista del Estado:

El nacionalismo no ha ofrecido ni ofrecerá jamás, entre nosotros, una solución revolucionaria, de ruptura completa, al problema de la dependencia: su finalidad es la conservación de mejores condiciones de negociación, mediante la identificación de las masas con la nación, el fortalecimiento del sector público y, sobre todo, mediante el desarrollo en términos de crecimiento que, se supone, aumentará la acumulación del capital nacional y pondrá a México en condiciones mejores para negociar. Pero semejantes soluciones, como es fácil ver, son falsos remedios mientras la relación de dependencia se mantiene, mientras ésta no se rompe definitivamente.¹

Las consecuencias de dicha política fue la pérdida de autonomía del movimiento obrero, cuyo control estaba sujeto a los designios del Estado y el capital. Asimismo, a la postre las mejoras fueron arrebatadas ya que no se sustentaban en el cambio de las relaciones de producción, sino en las necesidades coyunturales de la burguesía nacional y extranjera.

La influencia de esa ideología en la izquierda y los movimientos de la clase obrera derivaron en el fracaso político. La supuesta “idiosincracia” del nacionalismo mexicano y de la Revolución Mexicana, no fue más que la forma que tomó el capitalismo para apuntalar su hegemonía en el país. No obstante, dicho legado político aún es reivindicado por ciertos nostálgicos que añoran esa etapa en que el capitalismo aun no se mostraba tan salvaje.

El reformismo, sin embargo, es un fenómeno político cambiante. Ahora no se trata ya de llegar al socialismo por medio de luchas parciales y legales, sino de reformar el propio capitalismo sin plantearse ya transformar las relaciones sociales de explotación ni de suprimir el carácter privado de los medios de producción. Esta fase senil del re-

1 Luxemburgo, Rosa. (1972) *Reforma o Revolución*, Editorial Grijalbo.

formismo es la antesala a su fracaso y muestra que su objetivo fue siempre la defensa del orden existente.

El Movimiento de Regeneración Nacional encabezado por López Obrador es la muestra práctica de este fenómeno. Lo peor es que Morena es producto de la podrida ideología del nacionalismo revolucionaria y del reformismo clásico. Es así que es un movimiento vacío de perspectivas políticas, es una organización muerta, no en el sentido de movilidad política, sino en que no propone nada para alcanzar una sociedad justa como la que dicen aspirar.

Morena afirma que las elecciones son la vía para cambiar la situación económica y política del país. Dice respetar las libertades y la pluralidad de ideas. Sin embargo, no es más que palabrería hueca, pues basta para ver cómo las elecciones no influyen decisivamente en el proceso de producción, ni en la política general del Estado, que por su propia naturaleza, promueve las relaciones de producción capitalistas.

En el fondo está justificando la participación en el poder, ser parte del sistema de partidos el cual lo único que se disputan es el botín público, puestos de elección y en última instancia, la administración del Estado burgués.

En el tema de la causa de la pobreza, falta de empleo, etc. Morena lo tiene menos claro, aquí es cuando divaga en definiciones y se limita a señalar los efectos del sistema.

La ambigüedad de sus planteamientos son evidentes, no desean un cambio estructural que suprima el origen de la explotación, ni siquiera prevé aumentar derechos sociales o mejoras salariales. En este fragmento tomado de su programa político describe bien cómo su lucha “antineoliberal” es una farsa en cuanto propugna por un capitalismo con “competencia” y un desarrollo basado en la iniciativa privada:

Nuestro proyecto busca impulsar el desarrollo a través de las iniciativas privada y social, promoviendo la competencia, pero ejerciendo la responsabilidad del Estado en las actividades estratégicas reservadas por la Constitución, en la planeación del desarrollo y como garante de los derechos sociales y ambientales de las actuales y de las futuras generaciones.²

Dicho “desarrollo” no es posible en el contexto en que la iniciativa privada ostente los medios de producción. Pues el bienestar para la mayoría explotada está en contradicción con los intereses de los capitalistas los cuales no están interesados en el desarrollo general, sino en sus ganancias. Lo único diferente que propone es el control del Estado en las “actividades estratégicas” o sea recuperar el modelo “mixto” de economía que permitía ampliar derechos sociales, mientras en lo general, el capital sigue controlando la mayoría de la producción y la economía.

2 Córdoba, Arnaldo. (1976) La política de masas del cardenismo. Editorial ERA

Esto no es más que acentuar la esclavitud asalariada. La propuesta política de Morena es una vileza, pues pretende garantizar la estabilidad del sistema engañando a los explotados con retórica populista y con promesas que dentro del contexto capitalista -que no buscan suprimir- son imposibles de realizar. Morena no plantea transformar las relaciones de producción, sino una gestión “social” del capitalismo. Lo que es un engaño o una ingenuidad.

A final de cuentas, Morena reproducirá la alienación política electorera y oportunista. Una trampa política disfrazada de “izquierda” la cual debemos señalar y combatir.

<http://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/Proyecto-de-Programa-MORENA.pdf>

Ponencia de Giorgos Marinós en el XVI Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en Ecuador

Miembro del Buró político del CC del KKE

Estimados camaradas:

Agradecemos al Partido Comunista del Ecuador que acoge el 16º Encuentro Internacional y saludamos a los Partidos Comunistas que participan.

Expresamos nuestra solidaridad internacionalista con el pueblo de Ecuador, con los pueblos de América Latina, con los comunistas y los movimientos populares que se enfrentan a la represión estatal, los ataques y las persecuciones anticomunistas.

Declaramos nuestra voluntad de intensificar los esfuerzos para la liberación de los tres luchadores cubanos que todavía permanecen encarcelados en los EE.UU.

Estimados camaradas:

Los propios acontecimientos demuestran que tenemos mucho trabajo por hacer.

El capitalismo se pone más agresivo y peligroso contra los pueblos y se caracteriza por la ofensiva a gran escala contra los derechos obreros y populares, las crisis y las guerras imperialistas.

Las tareas de los comunistas son muy importantes y es imprescindible intercambiar sistemáticamente experiencias del desarrollo de la lucha en cada país, intensificar los esfuerzos para coordinar nuestras actividades y sentar las bases para el fortalecimiento del Movimiento Comunista Internacional.

Es bien sabido que la crisis de sobreacumulación y sobreproducción de capital que estalló de manera sincronizada en 2008 en muchos países expresa la anarquía de la producción capitalista, sus contradicciones, la agudización de la contradicción fundamental entre el carácter social de la producción y del trabajo y la apropiación capitalista de sus resultados, en el terreno del poder de los monopolios y de la propiedad capitalista sobre los medios de producción.

Es decir, la realidad revela que la base de la crisis no es una u otra forma de la gestión burguesa. La crisis no es producto del “neoliberalismo” o de la “actividad incontrolada de los bancos”, como sostienen las fuerzas del oportunismo, el Partido de la Izquierda Europea (PIE) en Europa. Tales posiciones desorientan a los pueblos, exoneran el sistema capitalista y sus leyes económicas, fomentan ilusiones de que existen

formas de gestión del sistema favorables al pueblo, y apoyan la opción socialdemócrata de gestión.

En Grecia, durante la crisis capitalista se ha manifestado un ataque a gran escala contra la clase obrera, los sectores populares, los jóvenes, con consecuencias dolorosas para los sueldos, las pensiones, los derechos laborales y de seguridad social.

El desempleo ha superado el 30% de la fuerza de trabajo.

Durante la crisis, el gobierno del PASOK socialdemócrata, en principio, y a continuación el gobierno de coalición del partido liberal dela NDy del PASOK, impusieron medidas antipopulares duras, decididas enla Unión Europeay en el “estado mayor” del capital antes de la crisis, promueven la reestructuración capitalista con el fn de disminuir el precio de la fuerza de trabajo, el fortalecimiento del antagonismo y de la rentabilidad de las grandes empresas.

Es verdad que a pesar de la destrucción de fuerzas de producción y de capital, a pesar de las expectativas fomentadas, somos testigos del estancamiento o incluso de la recesión de la economía enla UE, incluso en Estados capitalistas fuertes, como es Alemania, Italia, Francia.

La ofensiva antipopular se manif esta en todos los Estados europeos independientemente de si han suscrito memorandos conla UEy el FMI, independientemente de su déf cit y deuda.

El estado mayor burgués pretende atrapar a los pueblos en la lógica de una u otra fórmula de gestión, en la política económica “restrictiva” o “expansiva”; recurren de nuevo al keynesianismo, se presentan como nuevas unas doctrinas antipopulares ya probadas. La conclusión básica es que cada fórmula de gestión burguesa, incluso en condiciones de crecimiento de la economía, tiene como criterio las ganancias de los monopolios. En consecuencia, las medidas contra los pueblos van a continuar.

En la línea de la gestión, aparte de los partidos burgueses tradicionales, también funcionan los nuevos partidos socialdemócratas con raíces oportunistas, como SYRIZA en Grecia.

En el extranjero, incluso en América Latina, este partido trata de crear una impresión positiva y se presenta como una fuerza radical.

Sin embargo, en la práctica apoya el desarrollo capitalista,la Unión Europeaimperialista y su estrategia. Está a favor de la permanencia de Grecia enla OTANy da sus “credenciales” a los EE.UU. y a las fuerzas del capital a nivel nacional e internacional.

Su política se basa en el fortalecimiento de la competitividad y de la rentabilidad del capital, no tiene nada que ver con la satisfacción de las necesidades populares y la

recuperación de las pérdidas que han tenido los trabajadores durante la crisis. Recicla el desempleo y gestiona la pobreza.

Por otro lado, el KKE trata de organizar la lucha obrera y popular, apoya la lucha del movimiento clasista, del Frente Militante de Todos los Trabajadores (PAME) y de las demás agrupaciones militantes de los campesinos, los trabajadores autónomos en las ciudades, las mujeres y los jóvenes. Entra en conflicto con las fuerzas del capital y con la política antipopular de los gobiernos y de la UE. Contribuye a la organización de la resistencia y lucha para recuperar las pérdidas de los trabajadores durante la crisis. Lucha por el contraataque antipopular, por la alianza popular, contra los monopolios y el capitalismo.

La lucha cotidiana del KKE en las fábricas, en las empresas, en los sectores, en los barrios populares no se limita a la creación de las mejores condiciones posibles respecto a la venta de la fuerza de trabajo.

Está vinculada al esfuerzo de reagrupar el movimiento obrero, fortalecer la orientación clasista de los sindicatos, su capacidad de reunir a fuerzas obreras en conflicto con el capital, sus representantes políticos y el sindicalismo patronal-gubernamental que constituye el vehículo de la colaboración de clases y de desarme de los trabajadores, y tiene gran responsabilidad por el retroceso del movimiento obrero.

Nuestro partido está intensificando sus esfuerzos para que la clase obrera, la clase social dirigente, construya su alianza con los sectores populares, para que se refuerce la lucha antimonopolista-anticapitalista.

Recientemente, el 1 de noviembre miles de obreros, hombres y mujeres, fuerzas populares y jóvenes participaron en la gran movilización nacional que organizó el Frente Militante de Todos los Trabajadores (PAME) en Atenas, en cooperación con las demás agrupaciones militantes de los campesinos, los trabajadores autónomos de la ciudad, las mujeres, los estudiantes, contra el ataque del capital y la política antipopular del gobierno y de la UE.

Más de 1.000 sindicatos y otras organizaciones del movimiento popular tomaron la decisión de participar en la manifestación y entre ellos un número significativo de sindicatos donde el PAME no tiene representación mayoritaria.

Estimados camaradas:

Durante la crisis capitalista, se ha intensificado la agresividad imperialista y se han agudizado los antagonismos interimperialistas.

En el Mediterráneo Sudeste continúa la intervención imperialista en Irak y en Siria bajo el nuevo pretexto de la lucha contra el “Estado Islámico” y los yihadistas.

Turquía no sólo continúa la ocupación de gran parte de Chipre sino además cuestiona los derechos soberanos de la isla y de Grecia, viola las fronteras, pisotea los derechos soberanos. El antagonismo por el control de los hidrocarburos en la región se está intensificando.

Israel continúa su ataque asesino contra el pueblo palestino y cuenta con el apoyo de EE.UU. y de la UE que incriminan la resistencia popular como terrorismo, equiparan el agresor con la víctima.

En Ucrania la intervención de la UE, de EE.UU. y de la OTAN y el surgimiento de fuerzas reaccionarias y hasta incluso fascistas en el liderazgo estatal y gubernamental del país, el antagonismo general de las potencias de la UE y de la OTAN contra Rusia, han creado una situación explosiva.

Estos acontecimientos, la intensificación del anticomunismo, el intento de prohibir el Partido Comunista de Ucrania, la prohibición de partidos comunistas en Europa y en otras regiones del mundo exigen aumentar la vigilancia y la solidaridad internacionalista.

Cien años después de la I Guerra Mundial y 75 años después de la II Guerra Mundial, existe un gran riesgo de conflictos militares generalizados.

¿Cuál es el hilo que conecta estos acontecimientos? ¿Cuáles son las verdaderas causas de las intervenciones imperialistas y las guerras?

En el núcleo del imperialismo, que es la fase superior del capitalismo (no sólo una expresión de una política exterior agresiva), están los monopolios y los grandes grupos empresariales que compiten para expandir sus actividades empresariales, para el control de los mercados, de los recursos naturales y de los tubos de energía, lo cual se expresa también a nivel interestatal.

Esto se manifiesta en los nuevos y viejos focos de tensión y guerra. La guerra es la continuación de la política por otros medios, violentos.

Los comunistas tienen gran responsabilidad en educar y guiar a la clase obrera y a los sectores populares para que superen las diferentes trampas montadas por las burguesías y las organizaciones imperialistas, organizarse y mostrar su fuerza.

Cualquier retroceso de los partidos comunistas en la lucha política independiente, cualquier participación en las contradicciones y los planes interburgueses, o la participación en gobiernos de gestión burguesa, traen consecuencias dolorosas para los pueblos.

La lucha de masas contra los planes imperialistas debe ir mano a mano con la organización de la lucha para erradicar las causas que generan las guerras, para derrocar la barbarie capitalista.

El KKE tiene una actividad multifacética contra las guerras, las intervenciones y las amenazas imperialistas, pero no se limita a ello.

La línea de lucha que concluyó el 19º Congreso de nuestro partido en 2013, tiene una importancia más general. Señala que en el caso de implicación de Grecia en una guerra imperialista, cualquiera forma que tome su participación, el KKE debe estar preparado para dirigir la organización independiente de la resistencia obrera y popular para vincularla con la lucha por la derrota de la burguesía, tanto la nacional como la extranjera como invasor”.

Estimados camaradas:

Es verdad que la estrategia de los partidos comunistas, la dirección básica de su lucha, se determinan por el carácter de nuestra época.

Esto determina el carácter de la revolución y las fuerzas motrices, la línea de agrupación, la política de alianzas, el trabajo ideológico-político en la clase obrera para que su lucha se oriente al derrocamiento de las causas de la explotación.

El desarrollo social se mueve hacia un nivel mayor y no puede dar pasos hacia atrás por haber ocurrido la contrarrevolución y el derrocamiento del socialismo en la Unión Soviética y en los demás países socialistas.

A lo largo del curso histórico ha habido grandes conflictos sociales, victorias y derrotas de las clases dirigentes en todas las fases. Se produjeron retrocesos pero el elemento decisivo era la ley general de la sustitución del sistema socioeconómico viejo por el nuevo.

El capitalismo se ha desarrollado, la concentración y la centralización del capital han creado los monopolios, las empresas accionistas. Se han madurado las condiciones materiales para la construcción de la nueva sociedad socialista. Estos son los elementos básicos para la elaboración de una estrategia revolucionaria contemporánea cuya cuestión central será el carácter socialista de la revolución y la solución de la contradicción fundamental entre capital y trabajo.

La estrategia de las “etapas intermedias” entre el capitalismo y el socialismo opera en el marco del sistema de explotación, puesto que el poder y los medios de producción permanecen en manos de la burguesía y continúa la explotación capitalista y la anarquía.

Esta estrategia ha causado un atraso en la lucha del movimiento comunista, es un elemento de su crisis y conduce a la participación o al apoyo de gobiernos burgueses, a la búsqueda de gobiernos de “izquierda” de gestión burguesa con consecuencias muy negativas.

El factor subjetivo, el partido comunista y la clase obrera, “se educan” en base a una solución que se encuentra en el marco del capitalismo, por lo cual se pierde tiempo valioso.

Desafortunadamente esto no se ha entendido. Los defensores de tales percepciones llegan hasta al punto de incriminar la posición con respecto a la vigencia del socialismo como sectaria.

Lenin, en su obra “Bajo una bandera ajena”, al referirse a “nuestra época” que comenzó a partir de la I Guerra Mundial y fue conf rmada por la Revolución Socialista de Octubre de 1917, coloca la burguesía en la “misma situación” en que se encontraban los señores feudales y habla de la época del imperialismo y de los choques imperialistas.

Vivimos en esta época de transición del capitalismo al socialismo y hay que discutir profundamente sobre la estrategia que corresponde a nuestra época.

El 19º Congreso del KKE evaluó que en los últimos 20 años se han desarrollado aún más las condiciones previas ya maduras para el socialismo en Grecia. Se han ampliado y se han fortalecido las relaciones capitalistas en la producción agrícola, la Educación, la Salud, la Cultura, los Deportes, los medios de comunicación. Se produjo una mayor concentración del trabajo asalariado y de capital en la industria manufacturera, en el comercio, en las construcciones, en el turismo. Tras la abolición del monopolio estatal en las telecomunicaciones, en sectores monopolizados de la energía y los transportes se han desarrollado empresas de capital privado.

Se ha aumentado significativamente la tasa del trabajo asalariado en el conjunto del empleo.

En esta base el KKE llegó a la conclusión de que el pueblo griego se liberará de las cadenas de la explotación capitalista y de las uniones imperialistas cuando la clase obrera con sus aliados lleva a cabo la revolución socialista y avance a la construcción del socialismo-comunismo.

El cambio revolucionario en Grecia será socialista.

Las fuerzas motrices de la revolución socialista serán la clase obrera como fuerza dirigente, los semiproletarios, los sectores populares oprimidos de los trabajadores autónomos en la ciudad y los campesinos pobres.

El KKE actúa en dirección de preparación del factor subjetivo en la perspectiva de la revolución socialista, aunque el período de su manifestación depende de la situación revolucionaria (cuando los de arriba ya no pueden gobernar como antes y los de abajo ya no quieren ser gobernados como antes), que es una cuestión objetiva.

Las direcciones básicas que responden a la necesidad de la preparación del partido y del movimiento obrero y popular son el fortalecimiento del KKE y de la KNE, el reagrupamiento del movimiento obrero, la alianza popular.

La Alianza Popular expresa los intereses de la clase obrera, de los semiproletarios, de los trabajadores autónomos y de los campesinos pobres, de los jóvenes y de las mujeres de los sectores populares en la lucha contra los monopolios y la propiedad capitalista, contra la asimilación del país en las uniones imperialistas.

Es una alianza social con características de movimiento en dirección antimonopolista, anticapitalista.

Los partidos que tiene tal línea participarán en los órganos y las filas de la alianza con sus dirigentes y miembros, con los miembros de sus organizaciones juveniles, que son elegidos en los órganos de movimiento y toman acción en las organizaciones populares no como partidos sino como componentes de la alianza. Esto es cierto para nuestro partido también.

El movimiento obrero, el movimiento de los trabajadores autónomos en las ciudades y de los campesinos y la forma de expresión de su alianza (Alianza Popular) con objetivos antimonopolistas-anticapitalistas, con la actividad dirigente de las fuerzas del KKE en condiciones no revolucionarias, constituyen el germen para la formación del frente obrero popular revolucionario en condiciones revolucionarias.

Estimados camaradas:

El KKE examina cuidadosamente los procesos que están en marcha en América Latina y el desarrollo del movimiento obrero y popular.

Apoya los esfuerzos de Cuba contra el bloqueo de EE.UU. y la continuación de todo tipo de ataques, condena el esfuerzo de imposición de golpes de Estado y de soluciones reaccionarias.

Expresa su solidaridad con los luchadores colombianos de las FARC-EP.

Al mismo tiempo, consideramos necesario tratar algunos asuntos tomando parte en la discusión que se ha iniciado en el Movimiento Comunista Internacional sobre asuntos de importancia estratégica.

En América Latina amplias masas populares, indignadas por la política antipopular de los gobiernos liberales y socialdemócratas, confaron su voto a las fuerzas políticas que promovieron el alivio de la pobreza, hablaron de independencia y de soberanía de estos países, enfocando en la confrontación de las relaciones desiguales y de dependencia de EE.UU.

¿Cómo evaluamos esta situación?

En primer lugar, no se puede silenciar el hecho de que en estos estados el poder político y los medios de producción pertenecen a la burguesía, que las ganancias son el criterio del desarrollo, que se mantiene el régimen de explotación del hombre por el hombre.

Este es el asunto fundamental. **Los gobiernos de “progresismo”, con diferencias de un país a otro, gestionan el sistema capitalista. Algunos toman medidas para aliviar a las fuerzas populares de la pobreza extrema y para asegurar un nivel mínimo de servicios sociales para que se pueda reproducir la fuerza de trabajo que sigue siendo una mercancía.** Algunos de ellos nacionalizan ciertas empresas privadas, sobre todo en el sector de la energía y de los recursos minerales.

Sin embargo, este elemento no constituye un cambio radical; toma lugar en el marco de las relaciones capitalistas generales de producción y la propiedad estatal (el capitalista colectivo) no cambia el carácter explotador del sistema.

Había empresas estatales y servicios sociales relativamente ampliados (en particular) en el período del gobierno socialdemócrata en muchos países capitalistas de Europa, pero había un alto grado de explotación de la clase obrera y las crisis no se evitaron.

En segundo lugar, al mantenerse la base económica capitalista, se mantiene la anarquía de la producción, se crean las condiciones para la manifestación de la crisis capitalista, se aumenta el desempleo, la pauperización relativa y absoluta, la abolición de los derechos conquistados en el período anterior.

La función de las leyes del capitalismo condujo recientemente al crecimiento de la inflación en Argentina, en Venezuela etc. a niveles muy altos, resultando a la reducción del poder adquisitivo de las familias populares. Se está aumentando pues la brecha entre el crecimiento de la productividad y los salarios reales.

La referencia a la disminución de la tasa de pobreza no puede ocultar el problema de la pobreza extensa, las causas que la generan y la regeneran, los capitales acumulados en manos de los capitalistas.

En cualquier caso, en muchos países capitalistas se implementan programas de reducción de la pobreza para evitar las erupciones, para manipular a la clase obrera.

En nuestra opinión, los partidos comunistas están obligados a trabajar persistentemente, firmemente con el fin de armar a la clase obrera para que sea capaz de reclamar la riqueza que produce y que le pertenece a ella.

Brasil es la sexta potencia capitalista en el mundo.

Tiene una industria fuerte y producción agrícola, infraestructura significativa, recursos minerales, recursos energéticos. Tiene una clase obrera multitudinaria.

El capital monopolista extiende sus actividades particularmente en América Latina, en África, en muchas regiones del mundo; toma parte en la competencia interimperialista utilizando también la participación de Brasil en el grupo BRICS.

Cien grupos empresariales predominan en la industria, en la minería de minerales, en el sector agrícola y alimentario, en el sistema financiero, en el comercio, en los servicios, con alta rentabilidad.

En este Estado, 53 millones de personas viven bajo el umbral de la pobreza y 23 millones en pobreza extrema absoluta.

El 5% de las personas más ricas tienen un ingreso que supera al del 50% de las personas más pobres.

Además, los **acontecimientos en Argentina** enseñan lo utópico que es fomentar ilusiones de una política favorable al pueblo en el marco del capitalismo.

Importantes grupos monopolistas nacionales y extranjeros controlan todos los sectores dinámicos de la economía, por ejemplo la industria de acero, de automóviles, de procesamiento de alimentos etc.

Los gobiernos de Argentina reestructuraron la alta deuda que se aumentó durante (y después) de la crisis de 2001, pero esto lo ha pagado y lo está pagando el pueblo que no tiene ninguna responsabilidad y ningún beneficio de ello.

La línea política básica del gobierno es el respaldo y el fortalecimiento del capital de Argentina ante sus competidores en América Latina y en el sistema imperialista internacional, el grado de explotación de la clase obrera se ha aumentado.

El gobierno promueve importantes acuerdos económicos con China, Rusia así como con grupos monopólicos en EE.UU., como es la conocida “CHEVRON” para la explotación de los ricos depósitos de esquisto (vaca muerta).

Estamos hablando de Brasil y Argentina subrayando que la situación de la clase obrera y de los sectores populares en otros países de América Latina que ocupan una posición inferior en la pirámide imperialista, en los que también existen gobiernos de “izquierdas”, es aún peor.

La confrontación de estos problemas duraderos, la salvaguarda del derecho al trabajo, los servicios gratuitos de sanidad y de educación que ha logrado Cuba, en el curso después de la Revolución, destacan la necesidad del socialismo, del poder popular.

El argumento acerca del cambio positivo de la correlación de fuerzas a favor de los pueblos y de los partidos comunistas en América Latina no expresa la realidad. La participación o el apoyo de gobiernos de “izquierdas” debilitan los procesos radicales, fortalecen la posición de la socialdemocracia, tienen un impacto negativo en los partidos comunistas.

En Europa, partidos que llevan el título del partido comunista, como en Francia y en Italia, participaron en gobiernos de “izquierda” y de “centroizquierda”. Esta experiencia ha sido dolorosa. Ha llevado al movimiento obrero muchos años atrás. Estos gobiernos ejercieron una política antipopular dura, tomaron parte en intervenciones imperialistas y el movimiento comunista fue acusado de responsabilidades y falta de habilidad.

Estos “experimentos” se llevaron a la quiebra, se convirtieron en el puente para el resurgimiento de fuerzas conservadoras y de partidos de la derecha en el poder que utilizaron el desmentido de las expectativas del pueblo, para imponer una política antipopular dura.

La idea del “progresismo”, así como el análisis que embellece el carácter de las uniones interestatales se integra en el llamado “Socialismo del siglo XXI” a través del cual pretenden manipular a los pueblos (sobre todo) de América Latina.

Se trata de un vehículo de promoción de la posición oportunista de la “humanización” del capitalismo, ensalza el parlamentarismo, socava la lucha revolucionaria. Desde el primer momento de su aparición, ha tratado de calumniar el socialismo científico y la construcción socialista en la Unión Soviética.

La utopía de la democratización-transformación del estado burgués, del poder de los monopolios y la promoción de la economía capitalista “mixta” se presentan como el nuevo “modelo” del socialismo.

En lugar de la clase obrera, de la clase de vanguardia, cuya misión histórica es derrocar la explotación capitalista, aparecen como “sujetos revolucionarios” una mezcla de movimientos con posiciones socialdemócratas, de gestión keynesiana del sistema. En lugar de la política de alianzas necesaria de los partidos comunistas que contribuirá a la concentración y preparación de las fuerzas obreras y populares en dirección anticapitalista-antimonopolista, aparece la cooperación de partidos comunistas con la socialdemocracia (de izquierda).

Estimados camaradas:

El KKE desde hace años lucha contra la OTAN que es la alianza política y militar que es el brazo armado del imperialismo europeo y estadounidense y es responsable de decenas de intervenciones, guerras y golpes de estado. **Nuestro partido lucha en la dirección de desvinculación de ello con el pueblo como dueño de su propio país.**

Las posiciones que hablan de “disolución” de la OTAN, desconectadas de la lucha por la desvinculación de cada país, debilitan la lucha contra este mecanismo asesino.

El KKE lucha contra la UE, la unión imperialista interestatal en Europa, para su desvinculación, con el poder y la riqueza en manos del pueblo, con el desarrollo de relaciones de beneficio mutuo con otros estados y pueblos.

Nuestro partido tiene un frente abierto contra las fuerzas burguesas y oportunistas que embellecen el papel de la UE y la apoyan, como hace el Partido de la Izquierda Europea (PIE).

El problema no es sólo una u otra línea política antipopular de la UE sino su esencia clasista como una unión de los monopolios contra los pueblos.

Algunos camaradas nos preguntan por qué el KKE se retiró del “grupo de izquierda” de GUE/NGL.

A estos camaradas les decimos que el Comité Central de nuestro partido evaluó que este grupo se ha transformado en el grupo parlamentario del PIE, que apoya la UE y que algunas de sus fuerzas han apoyado intervenciones y guerras imperialistas, por ejemplo en Libia y Siria. Partidos como el Die Linke alemán, SYRIZA y otros, promueven el anticomunismo, participan en el ataque contra la Unión Soviética y su trayectoria histórica, han participado en eventos que han alimentado los ataques contra Cuba.

El KKE no está integrado en ningún grupo político; su grupo europarlamentario tiene una actividad amplia dentro y fuera del parlamento europeo. Ha realizado varias intervenciones y está a la disposición de los Partidos Comunistas y Obreros. Los que predijeron el aislamiento del KKE y trataron calumniarlo, han quedado expuestos una vez más.

Estimados camaradas:

Ha iniciado una discusión acerca de los BRICS y hay que responder a una cuestión clave.

¿Cuál es la base objetiva, los criterios que determinan el carácter de los BRICS, de la cooperación interestatal entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica?

Sus propios datos demuestran que se trata de estados capitalistas, eslabones importantes en el sistema imperialista, con fuertes monopolios que controlan la economía.

Un elemento básico es el desarrollo desigual y las relaciones inequitativas. El antagonismo de los BRICS por ejemplo con EE.UU. y la UE está combinado con el antagonismo entre los propios estados de los BRICS porque, por ejemplo, son diferentes las capacidades y los objetivos políticos, económicos y militares de China y de otros estados. Incluso las fuerzas que apoyan los BRICS se preocupan con respecto a la desaceleración de estas economías y esto es sólo un aspecto de los acontecimientos. Porque a continuación se está gestando el estallido de la crisis que es inherente al capitalismo.

Estimados camaradas:

Ha iniciado además una discusión sobre el carácter y el papel de los organismos interestatales en América Latina. Por ejemplo, sobre la “Unión de las Naciones Sur-

americanas” (UNASUR), el “Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la “Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños” (CELAC) y otras uniones.

La realidad ha demostrado que se trata de organismos de estados capitalistas que independientemente de si participan en ellas estados con gobiernos que se autoproclaman de izquierdas, se basan en los grandes grupos monopolistas y sus intereses. Este es el punto de partida de las transacciones comerciales y financieras que se promueven entre los estados miembros y en sus relaciones con otros países capitalistas o uniones imperialistas.

Al mismo tiempo, la formación de una red cada vez más densa de organismos interestatales capitalistas refuerza los mecanismos de cooperación entre los estados burgueses en un proceso que en última instancia se dirige contra la lucha popular.

En el marco del desarrollo desigual y de las relaciones interestatales desiguales se destaca el papel dominante de Brasil y de Argentina que utilizan estas uniones para promover más adelante sus intereses monopolistas.

Las relaciones entre las uniones de América Latina, EE.UU. y la UE son relaciones de antagonismo por el control de los mercados, y al mismo tiempo son relaciones de cooperación económica y política.

Algunos camaradas están reflexionando sobre el carácter de la “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América” (ALBA) en la que participa Cuba.

Nuestra opinión es que el elemento básico que determina el carácter de la ALBA es que se trata de una organización interestatal en que predominan los estados capitalistas y la participación de Cuba no lo cambia esto.

Tras el derrocamiento del socialismo en la Unión Soviética se ha promovido la posición de un “**mundo multipolar**” como contrapeso a EE.UU., ensalzando los BRICS y otras uniones interestatales.

Objetivamente se trata de una posición que se basa en una aproximación a la clara del carácter de estados capitalistas poderosos, viejos o “emergentes”, en los que predominan los monopolios. Estos estados cumplen un papel esencial en la exportación de capitales, buscan jugar un papel protagonista en la región y más ampliamente y ocupan una posición importante en el sistema imperialista.

En enfoque respecto a un “mundo multipolar” como medio que asegurar la paz y los intereses populares es erróneo. En realidad, esta aproximación trata al adversario como un aliado, atrapa a fuerzas populares en elegir entre imperialistas o uniones imperialistas, impacta al movimiento obrero.

Estimados camaradas:

El KKE desde el primer momento que se produjo la contrarrevolución trata de contribuir con todas sus fuerzas al reagrupamiento del movimiento comunista, a su unidad en base revolucionaria y a la coordinación de su lucha.

Veinte años tras el derrocamiento contrarrevolucionario, la crisis del Movimiento Comunista continúa.

Percepciones burguesas y oportunistas impactan o se adoptan por los partidos comunistas regenerando la crisis.

Si no se produce una ruptura, si la estrategia del movimiento comunista no se ajusta a la concentración y la preparación de fuerzas obreras y populares en la lucha por el derrocamiento del capitalismo, si no se refuerza la lucha contra el oportunismo y no queda claro que el socialismo es la única solución que puede satisfacer las necesidades populares, la situación se deteriorará en los próximos años.

La lógica de las particularidades nacionales ha sido el vehículo del “eurocomunismo” para renunciar a las leyes científicas de la revolución y la construcción socialista y hoy día el problema se manifiesta con los mismos o similares argumentos.

Por supuesto, todos los partidos comunistas en su país deben estudiar el desarrollo del capitalismo, la estructura social y adoptar las medidas necesarias para ajustar su estrategia y la táctica con el fin de desarrollar la lucha clasista con mayor eficacia.

Pero esto es algo muy diferente de utilizar las “particularidades” para justificar la sustitución del camino revolucionario por el parlamentarismo, la degradación del socialismo en unos cambios gubernamentales de gestión burguesa, como hace por ejemplo el Foro de Sao Paulo y otras fuerzas.

La construcción socialista es un proceso unificado que empieza con la toma del poder por la clase obrera para que se cree un nuevo modo de producción que predominará con la plena abolición de las relaciones capitalistas, de la relación capital-trabajo asalariado.

La socialización de los medios de producción y la planificación central son leyes científicas de la construcción socialista, las condiciones necesarias para la satisfacción de las necesidades populares.

Estimados camaradas:

Las diferentes aproximaciones en asuntos graves requieren una discusión más profunda. Esto es innegable. Sin embargo, al mismo tiempo, nos vemos obligados a participar y apoyar decisivamente la lucha de la clase obrera, de los sectores populares, de los jóvenes, utilizar todas las posibilidades para coordinar nuestras actividades.

En este sentido proponemos examinar conjuntamente algunas actividades comunes para el próximo período.

Entre estas quisiéramos mencionar las siguientes:

Apoyo de las luchas obreras por los derechos laborales, sociales y democráticos de los trabajadores. Actividades coordinadas para el Primero de Mayo. Destacar el 70 aniversario de la FSM.

Campaña contra el anticomunismo que se escala el 9 de mayo de 2015, Día de la Victoria Antifascista.

Intensificación de la lucha contra las guerras imperialistas. Solidaridad con los pueblos que se enfrentan a amenazas, intervenciones y ocupación imperialista, campaña contra la OTAN etc.

Las raíces de la crisis en China capitalista

- Una tesis polémica

Miguel Urbano Rodrigues

Desmontar «pieza a pieza esa mentira desvergonzada, mostrar a China, que se enmascara coqueta de marxismo, de socialismo y comunismo, su verdadero rostro de Górgona estatista y capitalista, y eso desde el inicio» - es el objetivo de un libro que está generando comprensible polémica en Francia.

Al contrario de lo que se podría creer por esa afirmación, la autora, Mylène Gaulart no es anticomunista.

Asumiéndose como marxista, es en esa condición, recurriendo al pensamiento, al método y a la obra de Marx esa joven francesa, profesora de la Universidad de Grenoble, afirma que «la dirección del país (China) por el partido comunista no emprendió nunca, en realidad una ruptura con el modo de producción capitalista».

Las ideas que defendió en su doctorado fueron posteriormente retomadas y desarrolladas en un libro que ha sido tema de interesantes debates¹.

«Es innegable que en un país en que el salario sigue vigente, separando los trabajadores y sus medios de producción -escribe- y donde se estimula un proceso de producción basado en el salario y en la zanja cada mayor entre el valor generado por el trabajo y su remuneración, ese país solamente puede ser analizado como capitalista».

Citando el conjunto de las categorías específicas del capitalismo, Mylene afirma que se impone una conclusión: «China es plenamente capitalista».

Comentando los diferentes modos de producción desde el asiático y el romano hasta el feudal y el introducido por la revolución industrial, la autora niega categóricamente «el carácter comunista de la revolución de 1949». Según ella «las elites políticas del Partido Comunista de China -PCCh, en un país donde la gran mayoría de la población es rural, se ubican más en el acompañamiento de la lógica de la burguesía que en una oposición frontal a ella».

Desarrollando su tesis subraya que «la adhesión masiva de los funcionarios del Kuomintang al Partido garantizó el control del aparato de un estado ya fuertemente bu-

1 Mylène Gaulart, *Karl Marx à Pékin- Les Racines de la Crise en Chine Capitaliste*, Editions Demopolis, 260 paginas, Paris, 2014

rocrático». Y recuerda que la casi totalidad de los militares de Chiang Kai Shek, incluso generales, se adhirió al nuevo Estado.

Según la interpretación del gobierno chino -afirma Mylène- la bandera de la República Popular de China es desde luego identificada «por un fondo rojo que simboliza la Revolución, y cinco estrellas amarillas que representan la unión del Partido Comunista con las cuatro clases sociales del país, los trabajadores proletarios, los campesinos, la pequeña burguesía (comerciantes) y los *capitalistas patriotas*».

Incluso Liu Shaoqui, después de la victoria de la revolución, criticó «los camaradas que, alejados del buen sentido, quieren atacar a la burguesía» y condenó «los instintos destructores del proletariado de *hooligans*».

Gran parte del libro es dedicada al estudio de la actual estructura de clases de China, destacadamente a la nueva clase media, al papel del Estado y del Partido Comunista y a temas económicos.

En la opinión de la autora «el desarrollo de la burguesía china había sido ya tan estimulado por el Estado que este «podía retirarse progresivamente de la esfera de la producción para ceder lugar a esa nueva clase dominante».

Utilizando ampliamente estadísticas oficiales, informa que la participación del Estado en el PIB, que era de 31,2% en 1978, cayó para 18% en 2012.

Subrayando que, pese a la reducción de la pobreza, la desigualdad social aumenta en vez de decrecer – llama la atención para el hecho de que la mayoría de los bienes de consumo durables son solamente accesibles a 100 millones de personas en una población total de 1300 millones.

Los salarios aumentaron más que la productividad en los últimos quince años, pero las altas tasas de crecimiento de la economía, que elevaron el país a primer exportador mundial, solamente son posibles porque el costo de la mano de obra es todavía muy bajo en comparación con EEUU y los países de la Unión Europea.

Citando a Marx, Lenin y Rosa Luxemburgo a propósito de las consecuencias de los fenómenos de superproducción, comenta los éxitos de la industria china y sus fragilidades.

China-subraya- es responsable actualmente por 85% de la producción mundial de tractores, de 75% de relojes, de 70% de juguetes, de 55% de las cámaras fotográficas, pero la productividad declina pese al enorme aumento de la tasa de inversión (48% del PIB en 2012, un record mundial). La participación de las empresas estatales en la producción, que llegaba al 80% en 1979, no ultrapasa 35% en 2012.

Solamente EEUU tiene hoy más billonarios; algunos son miembros del Comité Central del Partido.

Un capítulo entero es dedicado a la baja de la tasa de ganancia y a la inquietante burbuja inmobiliaria.

Mylène, al analizar esos fenómenos, concluye que las causas de las crisis cíclicas del capitalismo son ya identificables en China cuyos fondos de inversión figuran entre los más importantes del mundo.

Gracias a sus colosales excedentes comerciales, China tiene las mayores reservas cambiarias del mundo, estimadas en 3 billones 240 mil millones de dólares, gran parte en bonos del Tesoro de EEUU. Tan inmensa acumulación de capital es peligrosa si sigue inmóvil. Por eso crecen las gigantescas inversiones chinas en África, América Latina, Sureste Asiático, Europa y EEUU.

Esa pujanza financiera no oculta, en la opinión de Milène, las debilidades de una economía amenazada por actividades especulativas, por la corrupción y el crecimiento descontrolado del sector inmobiliario.

Desde «la toma del Poder por el Partido Comunista - escribe - el aparato productivo chino se caracteriza por la fuerte intensidad capitalista, abriendo una zanja cada vez más profunda entre los sectores más modernos de la economía y los más tradicionales» La economía china depende además de manera extremadamente creciente de sus mercados exteriores y no de una demanda interna que continúa insuficiente, lo que la hace muy sensible a las fluctuaciones económicas internacionales».

La autora no es optimista en lo que concierne al futuro del país a mediano plazo.

Para ella China está cada vez más integrada en el sistema global del capitalismo donde «nada ocurre por casualidad y menos todavía por libre decisión de los ciudadanos o de los Estados».

Es convicción suya que la crisis actual puede conducir a «una agravación nociva y nefasta, con la perspectiva de una cadena de crisis económicas mundiales y de guerras cada vez más destructoras, las únicas capaces de regenerar el capitalismo (...)

La conclusión del libro es ingenua, casi romántica. Ante el horizonte sombrío que esboza, Mylène ve la salida en un «movimiento que un día conduciría a la instauración de la verdadera comunidad humana»

Me abstengo de emitir opinión sobre la tesis central de Mylène Gaulart. Me limito a llamar la atención para su libro polémico.

No he tenido la oportunidad de visitar China. Acompaño de lejos con mucha atención sus transformaciones sociales, políticas y económicas y su rumbo, caracterizado por bruscos cambios de dirección.

Como comunista, identifíco en el socialismo científico, creado por Marx y Engels, la alternativa al capitalismo, sistema que lleva a la barbarie. No veo futuro para el llamado socialismo de mercado.

El libro de Mylène Gaulart me trae a la memoria la teoría de la «lógica difusa», concebida por Loffy Zadek (nacido ciudadano soviético en Baku, en 1921), hoy ampliamente utilizada en el dibujo de todo el conjunto de aparatos y sistemas .

La realidad difiere de la visión que tenía Ariastoteles. Para Zadek la realidad es difusa y dialéctica; máquinas y sistemas funcionan como el mundo, son parte de él, a semejanza de la naturaleza y de nosotros.

Como afirma mi amigo y camarada Rui Rosa, la lógica difusa tiene puntos de contacto con el materialismo dialectico y el budismo. Esa proximidad es identificable en la nebulosa tesis de Myléne Gaulart.

China me aparece como el país de lo impredecible. Evito criticarla porque sus intereses nacionales, independientemente de la ideología, son incompatibles con la ambición ilimitada de EEUU. El choque entre Washington y Beijing es, creo, históricamente inevitable.

Y para mí el imperialismo estadounidense es el gran enemigo de la Humanidad.

V.N de Gaia, Diciembre de 2014

De Bernstein y Kautsky a la teoría y práctica marxistas de Lenin

Miguel Urbano Rodrigues

El debate sobre la cuestión del Estado no perdió actualidad. Sigue motivando intensos debates ideológicos. Los defensores de la vía institucional rumbo al socialismo afirman que no es necesario destruir el Estado burgués, solamente transformarlo mediante reformas revolucionarias.

Releí hace días textos de Eduard Bernstein y de Karl Kautsky. Fue un trabajo útil. El revisionismo de ambos ayuda a comprender luchas y desafíos del presente.

Bernstein inició la campaña. Veía en el marxismo solamente un método para estudiar problemas sociales y sostuvo que era posible llegar al socialismo sin revolución, mediante conquistas irreversibles de la clase obrera resultantes de reformas del capitalismo. Su famosa sentencia «El movimiento es todo, la meta final nada» motivó la réplica de Rosa Luxemburgo, para quien la meta, el socialismo, era todo.

En la socialdemocracia alemana, en ese tiempo marxista, las tesis del llamado «socialismo evolutivo» de Bernstein sembraron confusión, pero no recibieron inicialmente el apoyo de Kautsky.

El líder del Partido Social Demócrata (SPD) solamente cambió de posición en vísperas de la I Guerra Mundial.

Partido más votado en 1912, el SPD dio entonces un giro a la derecha. Kautsky, al empezar la guerra imperialista, decidió apoyar a la burguesía alemana. Eso lo hizo blanco de una crítica devastadora de Lenin. El revolucionario ruso, que en su juventud lo había admirado, pasó a identificar en el «un renegado».

La polémica que en la época dividió el SPD tuvo por palanca la cuestión del Estado.

Para Kautsky el Estado era una máquina que, aun en manos de la clase dominante, sería conquistada por el proletariado.

¿Para qué destruir el estado burgués -argumentaba- si durante la lucha pasaría a manos de la clase obrera?

Partiendo de Marx, la posición de Lenin era antagónica¹.

En su libro *El Estado y la Revolución*, escrito en dos meses en Finlandia, después de las Jornadas de julio, el gran revolucionario fustigó a Kautsky. Las tesis del dirigente del SPD conducirían, si fueran aplicadas, a la integración gradual de las organizaciones obreras en el sistema del mecanismo capitalista.

Kautsky, citando fuera del contexto la hipótesis formulada por Marx de que en Inglaterra, excepcionalmente, los trabajadores podrían llegar al poder por vía pacífica, defendió con Bernstein una estrategia según la cual la revolución ya no era necesaria para la toma del poder.

Como afirmó Bujarin, un sector amplio de la socialdemocracia alemana utilizaba aún «una fraseología marxista, una capa verbal marxista, pero ya sin ningún contenido marxista».

Transcurrido un siglo, y desaparecida la URSS, la ofensiva revisionista se repite con un lenguaje diferente. El Partido de la Izquierda Europea (PIE), que reúne a la mayoría de los partidos comunistas del continente, invoca también a Marx, pero su ideología es -como ocurría con la socialdemocracia alemana- inseparable de una práctica oportunista.

La burguesía europea reaccionó con simpatía a la formación del PIE. Identificó en él, desde el inicio, un instrumento de neutralización de la combatividad de la clase obrera.

En el plano internacional las posiciones que viene asumiendo son también muy negativas. Sus dirigentes, ante las críticas de organizaciones que responsabilizan a los partidos del PIE por la crisis del movimiento comunista internacional, contestan que el mundo cambió profundamente desde la época en que Marx escribió *El Capital*. Según ellos colocar la cuestión de la vía para el socialismo y la temática del Estado recurriendo a textos suyos es negar la propia esencia del marxismo.

De la argumentación de esos revisionistas se trasparenta desconocimiento del marxismo.

El marxismo no es solamente una metodología científica creada para la transformación del mundo; es simultáneamente el instrumento indispensable para alcanzar ese objetivo revolucionario.

Precisamente por haber comprendido que el marxismo no era una ideología estática, sino dinámica, Lenin supo extraer las lecciones implícitas en las profundas alteracio-

1 El debate sobre la cuestión del Estado no perdió actualidad. Sigue motivando intensos debates ideológicos. Los defensores de la vía institucional rumbo al socialismo afirman que no es necesario destruir el Estado burgués, solamente transformarlo mediante reformas revolucionarias.

nes que el capitalismo presentaba en el inicio del siglo XX. La creación del partido de nuevo tipo, el bolchevique, fue una de ellas, desde luego decisiva para la victoria de la revolución rusa de octubre de 1917.

En vida de Marx el capitalismo tradicional, de Adam Smith y Ricardo, no evolucionaba todavía hacia lo que Lenin definió en su libro como «imperialismo, estadio superior del capitalismo». Solamente a fines del siglo XIX el colonialismo asumió un papel decisivo en las estrategias imperialistas.

El leninismo, hijo del marxismo, no habría sido posible si su creador, además de notable estratega, no fuera también un táctico atento a todos los aspectos innovadores de las sociedades del comienzo del siglo XX.

«En gran parte -advirtió- los errores resultan de un hecho: las palabras de orden, las iniciativas que eran totalmente correctas en determinado periodo histórico y determinada situación, son mecánicamente transferidas a otro contexto histórico para otra situación con otra relación de fuerzas».

Lenin concluía de eso que era necesario plantear cuestiones que «permitiesen una síntesis de la destrucción de lo antiguo y de la construcción de lo nuevo, una síntesis de esos aspectos en un todo nuevo».

La obra teórica de Lenin tiene para los comunistas una importancia que aumenta a cada año. La derrota transitoria del socialismo no disminuye su significado.

Ella nos ayuda a establecer puentes entre el tacticismo capitulador de los revisionistas de inicios del siglo XX y las opciones ideológicas y el discurso político de los oportunistas del Partido de la Izquierda Europea que, enmascarados de marxistas, son hoy instrumento inconsciente de las clases dominantes y del imperialismo.

Pero la vía llamada pacífica no fue hasta hoy exitosa en ningún país.

En el Chile de la Unidad Popular cuando dos partidos marxistas, el Socialista de Allende y el Comunista, llegaron al gobierno por vía electoral, un golpe militar sangriento puso término a la experiencia.

En la Venezuela bolivariana el contexto es diferente. El gobierno de Chávez, con el apoyo del Ejército, hizo cambios muy positivos en la sociedad. Pero Venezuela sigue siendo un país capitalista. Con Maduro el futuro inmediato se presenta cargado de amenazas. Lo mismo ocurre en Bolivia.

Serpa, 2 de enero de 2015

Bajo pabellón ajeno

Vladimir I. Lenin

Escrito después de enero de 1915.

Publicado por primera vez en 1917, en *Recopilación I*, de la Editorial Priliv, Moscú.

En el número 1 de *Nashe Delo* (Petrogrado, enero de 1915) apareció un artículo muy característico de tipo programático, del señor A. Potréssov: *En la divisoria de dos épocas*. Como en uno precedente del mismo autor aparecido poco antes en otra revista, el presente artículo expone las ideas fundamentales de toda una tendencia burguesa del pensamiento social de Rusia, a saber: la tendencia liquidacionista, sobre importantes y candentes problemas de nuestro tiempo. En rigor, no se trata de artículos, sino del manifiesto de una tendencia determinada, y quien los lea con atención y reflexione sobre su contenido se dará cuenta de que sólo consideraciones fortuitas, es decir, que no tienen nada que ver con inquietudes puramente literarias, han impedido al autor (y a sus amigos, pues no está solo) expresar sus ideas en la forma más apropiada de una declaración o de un “credo” (profesión de fe).

La idea central de A. Potréssov es que la democracia contemporánea se encuentra en la divisoria de dos épocas, con la particularidad de que la diferencia fundamental entre la antigua época y la nueva consiste en el paso de la estrechez nacional a la internacionalidad. Por democracia contemporánea, entiende A. Potréssov la típica de finales del siglo XIX y comienzos del XX, a diferencia de la antigua democracia burguesa, característica de fines del XVIII y de los dos primeros tercios del siglo XIX.

A primera vista pudiera parecer que la idea del autor es absolutamente correcta, que estamos ante un adversario de la tendencia nacional-liberal que predomina hoy en la democracia contemporánea, que el autor es un “internacionalista”, no un nacional-liberal.

En efecto, ¿acaso asumir la defensa de la internacionalidad y atribuir rasgos como la estrechez nacional y el exclusivismo nacional a una época antigua, ya pasada, no es romper en forma decidida con la epidemia de nacional-liberalismo, con esta úlcera de la democracia contemporánea, o, más exactamente, con sus representantes?

A primera vista, no sólo puede parecerlo, es casi inevitable que así ocurra. Y sin embargo, es un profundo error. El autor hace pasar su mercancía bajo pabellón ajeno. A sabiendas o no –poco importa en este caso–, ha recurrido a una pequeña treta militar, ha izado el pabellón de la “internacionalidad” con el fin de hacer pasar a su amparo el mínimo riesgo, de contrabando la mercancía del nacional-liberalismo. Pues A. Potréssov es el más declarado nacional-liberal. Toda la esencia de su artículo (así como de su

programa, de su plataforma, de su “credo”) consiste precisamente en el empleo de esa pequeña treta de guerra, inocente, si se quiere, en hacer pasar el oportunismo bajo el pabellón de la internacionalidad. Es preciso que nos detengamos a explicar esa esencia con todo detalle, ya que se trata de un problema de enorme importancia, de primerísima importancia. Por lo que hace a la utilización de un pabellón ajeno por el señor Potréssov, es tanto más peligroso por cuanto que él, además de escudarse tras el principio de la “internacionalidad”, se ampara también bajo el título de partidario de la “metodología marxista”. Dicho en otros términos, A. Potréssov quiere ser un verdadero discípulo y portavoz del marxismo, pero en la práctica sustituye éste con el nacional-liberalismo. A. Potréssov quiere “rectificar” a Kautsky, acusándolo de “hacer de abogado”, o sea, de defensor del liberalismo del color, ora de una nación, ora de otra, del color de diversas naciones. A. Potréssov quiere oponer la internacionalidad y el marxismo al nacional-liberalismo (pues es del todo indudable e indiscutible que Kautsky se ha convertido ahora en un nacional-liberal). Pero, en los hechos, A. Potréssov opone al nacional-liberalismo *multicolor*. Ahora bien, el marxismo es hostil – y en la situación histórica concreta actual, hostil en todos los aspectos- a cualquier nacional-liberalismo.

Que ello es efectivamente así, y acerca de por qué es así, hablaremos ahora.

I

El lector podrá comprender más fácilmente la clave de las desventuras que hicieron que A. Potréssov se encontrara navegando bajo el pabellón nacional liberal, si penetra en el sentido del siguiente pasaje de su artículo:

“Con todo el ardor que los caracterizaba (a Marx y a sus camaradas), se lanzaron a superar el problema, sin importarles cuán complejo fuera; establecieron el diagnóstico del conflicto, trataron de determinar el triunfo de qué bando abriría más ancho campo a las posibilidades más deseables, desde su punto de vista y, de este modo, establecieron cierta base para elaborar su táctica” (pág. 73, la cursiva de las citas es nuestra).

“El triunfo de qué bando es preferible”: esto es lo que debe determinarse, y no desde un punto de vista nacional, sino internacional, he ahí la esencia de la metodología marxista; he ahí lo que Kautsky no indica, dejando de esta manera de ser un “juez” (un marxista) para convertirse en “abogado” (en nacional liberal). Tal es la idea de A. Potréssov. El mismo está profundamente convencido de no hacer, ni mucho menos, de “abogado” al defender que es preferible el éxito de un bando (justamente el suyo), pues se guía por consideraciones verdaderamente internacionales respecto de los pecados “desmesurados” de la otra parte...

Tanto Potréssov como Máslov, Plejánov, etc., se guían por consideraciones verdaderamente internacionales, llegando a las mismas conclusiones que el primero de los citados... Esto es ingenuo hasta... Pero no nos adelantemos, terminemos primero el análisis de un problema puramente teórico.

Marx definió “el triunfo de qué bando es preferible”, por ejemplo, en la guerra italiana de 1859. A. Potréssov se detiene precisamente en ese ejemplo que, “en virtud de ciertas peculiaridades que acusa, tiene para nosotros un interés especial”. Por nuestra parte, también estamos de acuerdo en utilizar el ejemplo elegido por A. Potréssov.

Napoleón III declaró la guerra a Austria en 1859, so pretexto de la liberación de Italia, pero, en la realidad, para servir sus intereses dinásticos.

“Detrás de Napoleón III, escribe A. Potréssov- se dibujaba la silueta de Gorchakov, que acababa de concertar un tratado secreto con el emperador de los franceses.” Resulta un cúmulo de contradicciones: en un bando, la monarquía más reaccionaria de Europa, que mantenía a Italia en la opresión y, en el otro, los representantes de la Italia que se liberaba y revolucionaria, incluido hasta Garibaldi, al lado del archirreaccionario Napoleón III, etc. “¿No habría sido más sencillo –escribe A. Potréssov- no caer en el pecado y decir: “el uno y el otro son los peores”? Sin embargo, ni Engels ni Marx, tampoco Lassalle, se dejaron seducir por la “sencillez” de semejante solución, sino que se pusieron a indagar” (A. Potréssov quiere decir: a estudiar y a investigar) “cuál desenlace del conflicto podía ofrecer las máximas posibilidades a la causa querida por todos ellos”.

A pesar de Lassalle, Marx y Engels opinaron que Prusia debía intervenir. Entre sus consideraciones – según conf esa el propio A. Potréssov-, había algunas “sobre un posible movimiento nacional en Alemania, como resultado del conflicto con la coalición enemiga, movimiento que se desarrollaría saltando por encima de sus numerosos soberanos, y sobre qué potencia del concierto europeo representaba danubiana u otros eminentes representantes de este concierto”.

Para nosotros no es importante –concluye A. Potréssov- quién tenía razón, si Marx o Lassalle; lo importante es que todos coincidían en la necesidad de determinar, desde un punto de vista internacional, qué bando era preferible que triunfara.

Tal es el ejemplo escogido por A. Potréssov; tal es el razonamiento de nuestro autor. Si Marx supo en su época “juzgar los conflictos internacionales” (expresión de A. Potréssov), pese al carácter ultrarreaccionario de los gobiernos de los *dos* bandos beligerantes, también hoy los marxistas están obligados a dar un juicio *semejante*, concluye Potréssov.

Esta conclusión es una pueril ingenuidad o un burdo sofisma, pues se reduce a lo siguiente: puesto que Marx resolvió en 1859 la cuestión de qué *burguesía* era preferible que triunfara, también nosotros, por eso, debemos resolver, más de medio siglo después, exactamente el mismo problema.

A. Potréssov *no advirtió* que para Marx, en 1859 (así como en varios casos posteriores), la cuestión de qué bando era preferible que triunfara equivalía a la de “qué *burguesía* era preferible que triunfara”. A. Potréssov *no advirtió* que Marx resolvió esa cuestión cuando existían –y además habían pasado al primer plano del proceso histórico en los Estados europeos más importantes- movimientos *burgueses* de indudable carácter *progresista*. Hoy, sería ridículo hasta imaginar una burguesía progresista, un movimiento burgués progresista, refiriéndose, por ejemplo, a figuras clave, sin duda centrales y de la mayor importancia en el “concierto” europeo como son Inglaterra y Alemania. La vieja “democracia” burguesa de esos Estados clave, que ocupan una posición central e importantísima, se ha vuelto reaccionaria. Ahora bien, el señor A. Potréssov lo “ha olvidado” y ha sustituido la cuestión sobre el punto de vista de la democracia *contemporánea* (no burguesa) con el de la *vieja* pseudo-democracia (burguesa). Esta adopción del punto de vista de otra clase, además vieja y caduca, es el más puro oportunismo. Y no es cosa de justificar esa actitud con un análisis del contenido objetivo del proceso histórico en la vieja época y en la nueva.

Es precisamente la burguesía –por ejemplo, en Alemania y también, por otra parte, en Inglaterra- la que se esfuerza en realizar ese reemplazo hecho por A. Potréssov: la sustitución de la época imperialista con la de los movimientos progresistas burgueses, de la liberación nacional y democráticos liberadores. A. Potréssov, sin sentido crítico, marcha a remolque de la burguesía. Y ello es tanto más imperdonable, cuanto que el propio A. Potréssov, en el ejemplo que él mismo ha elegido, debió reconocer y señalar el género de consideraciones por las que se guiaron Marx, Engels y Lassalle en una época ya lejana en el tiempo¹.

En primer lugar, se trataba de consideraciones *sobre* el movimiento *nacional* (de Alemania e Italia), sobre el hecho de que se desarrollaba saltando por encima de los “representantes del medioevo”; en segundo lugar, de consideraciones sobre el “mal principal” encarnado por las monarquías reaccionarias (austriaca, napoleónica, etc.) en el concierto europeo.

Estas consideraciones están perfectamente claras y son indiscutibles. Los marxistas nunca han negado el carácter progresista de los movimientos burgueses de liberación nacional contra las fuerzas feudales absolutistas. A. Potréssov no puede ignorar que

1 Señalemos de paso que A. Potréssov rehúye indicar quién tenía razón –Marx o Lassalle- en la valoración de las condiciones de la guerra de 1859 Creemos (pese a Mehring) que Marx estaba en lo justo, que Lassalle fue también entonces, como cuando coqueteaba con Bismarck, un oportunista. Lassalle se adaptó a la victoria de Prusia y de Bismarck, a la insuficiente fuerza de los movimientos nacionales democráticos de Italia y Alemania. Por ello se inclinó por la política obrera nacional-liberal. Marx, en cambio, estimuló y desarrolló una política independiente, consecuentemente democrática y hostil a la pusilidad nacional-liberal (la intervención de Prusia contra Napoleón en 1859 habría impulsado el movimiento popular en Alemania). Lassalle miraba más hacia arriba que hacia abajo: miraba a Bismarck. El “triumfo” de Bismarck no justificaba en absoluto el oportunismo de Lassalle.

nada parecido existe ni puede existir en los Estados centrales, es decir, en los Estados rivales principales y más importantes de nuestra época. Tanto en Italia como en Alemania había entonces movimientos populares de liberación nacional que se prolongaron *decenas de años*. En aquel entonces, la burguesía occidental no apoyaba financieramente a las demás entidades conocidas estatales; por el contrario, esas entidades eran *verdaderamente* el “mal principal”. A. Potréssov no puede ignorar –como él mismo lo reconoce en ese artículo– que en nuestra época *ni una sola* de las demás entidades estatales es ni puede ser el “mal principal”.

La burguesía (la alemán, por ejemplo, aunque no sea, en modo alguno, la única). Alienta, con fines interesados, la ideología de los movimientos nacionales, tratando de trasplantarla a la época del imperialismo, es decir a otra época distinta por completo. Y los oportunistas, que marchan como siempre a remolque de la burguesía, *abandonan* el punto de vista de la democracia *contemporánea*, adoptando el de la *vieja* democracia (burguesía). Aquí está, precisamente, el pecado fundamental de todos los artículos, de toda la posición y toda la línea de A. Potréssov y de sus correligionarios liquidadores. Marx y Engels resolvieron la cuestión de qué burguesía era preferible que triunfara en la época de la democracia *vieja* (burguesa), guiándose por la preocupación de desarrollar el movimiento modestamente liberal para transformarlo en impetuoso movimiento democrático. A. Potréssov propugna el nacional-liberalismo burgués en la época de la democracia *contemporánea* (no burguesa), cuando ya no puede hablarse ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en Francia de movimientos burgueses progresistas, ni liberalmente modestos ni democráticamente impetuosos. Marx y Engels marchaban *adelantándose* a su época, la época de los movimientos progresistas nacionales burgueses, impulsando el avance de estos movimientos y preocupándose de que se desarrollaran saltando “por encima” de los representantes del medioevo.

Como todos los socialchovinistas, A. Potréssov retrocede con respecto a *su* época, la época de la democracia *contemporánea*, ya que salta a un punto de vista hace tiempo caduco, muerto y, por ello, esencialmente falso, al punto de vista de la democracia *vieja* (burguesa).

Por ello es enormemente embrollado y ultrarreaccionario el siguiente llamado de A. Potréssov a la democracia:

“... ¡No retrocedas, marcha hacia adelante! No hacia el individualismo, sino hacia la conciencia internacional en toda su integridad y en todo su vigor; Hacia adelante significa también, en cierto sentido, hacia atrás: hacia Engels, Marx y Lassale, hacia su método de evaluar los conflictos internacionales y de incluir también la acción internacional de los Estados en los propósitos generales de la utilización democrática”.

A. Potréssov hace *retroceder* la democracia *contemporánea* no “en cierto sentido”, sino en todos los sentidos hacia las consignas y la ideología de la *vieja* democracia

burguesa, hacia la dependencia de las masas respecto de la burguesía... El método de Marx consiste, ante todo, en tener en cuenta el contenido *objetivo* del proceso histórico en el momento concreto dado y en la situación concreta dada, a fin de comprender, ante todo, el movimiento *de qué* clase es el principal resorte de un posible progreso en esa situación concreta. En aquel tiempo, en 1859, el contenido objetivo del proceso histórico en la Europa continental no era el imperialismo, sino los movimientos burgueses de liberación nacional. El resorte principal era el movimiento de la burguesía contra las fuerzas feudales absolutistas. Pero el sabihondo A. Potréssov, 55 años después, cuando el lugar de los feudales reaccionarios ha sido ocupado por sus congéneres, los magnates del capital financiero de la burguesía decrepita, quiere evaluar los conflictos internacionales desde el punto de vista de la burguesía y no del de la nueva clase².

A. Potréssov no ha meditado en el alcance de la verdad que expresan esas palabras suyas. Supongamos que dos países combaten entre sí en la época de los movimientos burgueses, nacionales y de liberación. ¿A qué país desear éxito desde el punto de vista de la democracia contemporánea? Es evidente que al país cuyo éxito impulse con más fuerza y desarrolle con más ímpetu el movimiento de liberación de la burguesía y quebrante más a fondo el feudalismo. Supongamos después que el factor *determinante* de la situación histórica objetiva ha cambiado y que el lugar del capital de la época de la liberación nacional ha sido ocupado por el reaccionario e internacional capital financiero imperialista. El primero posee, pongamos por caso, tres cuartas partes de África, y el segundo, la cuarta parte. El contenido objetivo de su guerra es el reparto de África. ¿A qué bando habrá que desear éxito? Sería absurdo plantear el problema en los términos anteriores, ya que no tenemos los criterios anteriores de evaluación: el prolongado desarrollo del movimiento burgués de liberación ni el largo proceso de decadencia del feudalismo. No es tarea de la democracia contemporánea ayudar al primero a afirmar sus “derechos” sobre las tres cuartas partes de África, ni ayudar al segundo (aunque su desarrollo económico sea más rápido que el del primero) a apropiarse de estas tres cuartas partes.

La democracia contemporánea sólo será fiel a sí misma si no se suma a burguesía imperialista alguna, si declara que “la una y la otra son las peores” y si desea en cada país el fracaso de la burguesía imperialista. Toda otra solución será en los hechos una solución nacional-liberal y no tendrá nada de común con la verdadera internacionalidad.

Que el lector no se deje engañar por la rebuscada terminología de A. Potréssov, con la que encubre su punto de vista de la burguesía. Cuando exclama: “No hacia el individualismo, sino hacia la conciencia internacional en toda su integridad y en todo

2 “En efecto –escribe A. Potréssov-, precisamente durante este período de supuesto estancamiento ocurrieron colosales procesos moleculares en el interior de cada país: también la situación internacional se transformó poco a poco, ya que la política de conquistas coloniales, de imperialismo belicoso, se convertía con creciente evidencia en su factor *determinante*.”

su vigor”, piensa en contraponer su punto de vista al de Kautsky. Cuando califica de “individualismo” la opinión de Kautsky (y de otros como él), alude a que éste trata de ignorar la cuestión “qué bando es preferible que triunfe”, y justifica el nacional-liberalismo de los obreros de cada país “individual”. Pero nosotros, deja entender, es decir, A. Potréssov, Cherevanin, Máslov, Plejánov, etc. apelamos a “la conciencia internacional en toda su integridad y en todo su vigor”, porque estamos en favor del nacional-liberalismo de un determinado color, nunca desde el punto de vista del Estado individual (o individualmente nacional), sino verdaderamente internacional... Este razonamiento sería ridículo, si no fuera tan... vergonzoso.

Tanto A. Potréssov y Cía. como Kautsky van a remolque de la burguesía después de traicionar el punto de vista de la clase que pretenden representar.

II

A. Potréssov ha titulado su artículo: *En la divisoria de dos épocas*. No cabe duda que vivimos en la divisoria de dos épocas, y los acontecimientos históricos de enorme importancia que se desarrollan ante nuestros ojos sólo pueden ser comprendidos si se analizan, en primer lugar, las condiciones objetivas del tránsito de una época a otra. Se trata de grandes épocas históricas; en toda época hay y habrá movimientos parciales, particulares, ora de avance, ora de retroceso; hay y habrá desviaciones diversas con respecto al tipo medio y al ritmo medio de los movimientos. No podemos saber con qué rapidez y con qué éxito se desplegarán los diferentes movimientos históricos de tal o cual época dada. Pero si podemos saber, y lo sabemos, qué clase ocupa el lugar central en tal o cual época y determina su contenido principal, la tendencia principal de su desarrollo, las principales particularidades de la situación histórica de esa época, etc. Solo sobre esta base, es decir, teniendo en cuenta, en primer término, los rasgos distintivos fundamentales de las diversas “épocas” (y no los episodios particulares de la historia de cada país), podemos trazar correctamente nuestra táctica; sólo el conocimiento de los rasgos fundamentales de una época dada servirá de base para considerar las particularidades más detalladas de tal o cual país.

Es ahí justamente donde esté el sofisma fundamental de A. Potréssov y de Kautsky (cuyo artículo aparece en el mismo de *Nashe Delo*), o el error histórico cardinal de ambos, el que conduce tanto a uno como a otro a conclusiones nacional-liberales, en vez de marxistas.

El quid está en que el ejemplo escogido por A. Potréssov, y que tiene un “interés especial” para él — el ejemplo de la campaña de Italia de 1859, así como numerosos ejemplos históricos *análogos*, citados por Kautsky, se refieren “*precisamente no a esas épocas históricas*” “en cuya divisoria” vivimos. Demos a la época en que entramos (o

en que hemos entrado, pero que se halla en su etapa inicial) el nombre de época contemporánea (o tercera). Llamemos época de ayer (o segunda) a aquella de la que acabamos de salir. Entonces, a la época de la que A. Potrésov y Kautsky toman sus ejemplos habría que denominarla época de anteayer (o primera). El sofisma escandaloso y la falsedad intolerable de los razonamientos de A. Potrésov y de Kautsky provienen precisamente de que sustituyen las condiciones de la época contemporánea (tercera) por las de la época de anteayer (primera).

Expliquémonos.

La división corriente de las épocas históricas, citada con frecuencia en las publicaciones marxistas, repetida múltiples veces por Kautsky y adoptada por A. Potrésov en sus artículos, es la siguiente: 1) 1789-1871; 2) 1871-1914-; 3) 1914--? Por supuesto que en este caso los límites, como en general todos los límites, tanto en la naturaleza como en la sociedad, son convencionales y variables, relativos, y no absolutos. Y nosotros sólo de forma aproximada tomamos los hechos históricos más destacados, los que saltan a la vista, como jalones de los grandes movimientos históricos. La primera época, que se extiende desde la Gran Revolución Francesa hasta la guerra franco-prusiana, es la época de ascenso de la burguesía, de su pleno triunfo. Es la línea de la burguesía en ascenso, la época de los movimientos democráticos burgueses, en general, y de los movimientos nacionales burgueses, en particular; la época de rápida quiebra de las caducas instituciones feudales absolutistas. La segunda es la época de dominio total y de declinación de la burguesía la época de la transición de la burguesía progresista al capitalismo financiero reaccionario y ultrarreaccionario. Es la época la cual una nueva clase prepara y acumula lentamente fuerzas, la época de la democracia contemporánea. La tercera época, que acaba de comenzar, coloca a la burguesía en la misma "situación" en que estaban los señores feudales durante la primera época. Es la época del imperialismo y, además, de las conmociones imperialistas derivadas del imperialismo.

Y fue Kautsky, el propio Kautsky, quien en toda una serie de artículos y en su folleto *El camino al poder* (aparecido en 1909) trazó del modo más cabal los rasgos fundamentales de la tercera época, que acaba de iniciarse; quien señaló la diferencia esencial entre ésta y la segunda (la de ayer), quien reconoció que las tareas inmediatas, así como las condiciones y las formas de lucha de la democracia contemporánea habían cambiado debido a los cambios en las condiciones históricas objetivas. Hoy Kautsky prende fuego a lo que antes adoraba y cambia de frente de la manera más increíble, más indecente y más desvergonzada. En el folleto citado habla sin rodeos de los síntomas que anuncian la guerra, de esa misma guerra que en 1914 se convirtió en realidad. Bastaría una simple comparación de ciertos pasajes de ese Folleto con lo que hoy escribe Kautsky, para mostrar con plena evidencia que traiciona sus propias convicciones y sus declaraciones más solemnes. Y en este sentido Kautsky no es un caso aislado (y, además, no sólo alemán), sino el representante típico de toda una capa superior de la

democracia contemporánea que, en un momento de crisis, se ha pasado al lado de la burguesía.

Todos los ejemplos históricos que han tomado A. Potrésov y Kautsky se refieren a la primera época.

Durante las guerras de 1855, 1859, 1864, 1866 y 1870, y también las de 1877 (ruso-turca) y de 1896-1897 (guerras entre Turquía y Grecia, y disturbios en Armenia), los movimientos nacionales burgueses o las “convulsiones” de una sociedad burguesa que se liberaba de las diversas formas de feudalismo constituyeron el contenido objetivo básico de los fenómenos históricos. Entonces no cabía hablar siquiera, en toda una serie de países adelantados, de una acción verdaderamente independiente de la democracia contemporánea y que correspondiese a la época de descomposición y decadencia de la burguesía: La clase principal que en aquel entonces durante esas guerras y al tiempo que tomaba parte en esas guerras— marchaba por una línea ascendente y la sola que podía actuar con fuerza demoledora contra las instituciones absolutistas feudales, era la burguesía. En los distintos países, esta burguesía, representada por diferentes capas de productores de mercancías *acomodados*, era progresista en diverso grado, y, a veces, hasta revolucionaria (por ejemplo, una parte de la italiana en 1859); pero el rasgo común de la época era justamente el carácter progresista de la burguesía, es decir, le faltaba resolver y culminar su lucha contra el feudalismo. Es muy natural que los elementos de la democracia contemporánea y Marx como representante de ellos, guiándose por el principio indiscutible de apoyo a la burguesía progresista (a la burguesía capaz de luchar) contra el feudalismo, tuvieran que resolver entonces la cuestión de “qué bando”, o sea, de qué burguesía era preferible que triunfara. El movimiento popular en los principales países afectados por la guerra era entonces un movimiento democrático general, es decir, democrático burgués, por su contenido económico y de clase. Es muy natural que tampoco fuera posible plantear en aquella época *otra* cuestión, salvo la referente a *qué* burguesía, en qué combinación de circunstancias, frente al fracaso de cuál de las fuerzas reaccionarias (absolutistas y feudales, que retardaban el ascenso de la burguesía) ofrecía un “campo” más amplio a la democracia contemporánea.

Por otra parte, como se ve obligado a reconocerlo el mismo A. Potrésov, cuando Marx “evaluaba” los conflictos internacionales sobre la base de los movimientos burgueses nacionales y de liberación, lo hacía teniendo en cuenta qué bando, al triunfar, favorecería más el “desarrollo” (pag. 74 del artículo de A. Potrésov) de los movimientos nacionales y, en general, de los movimientos populares democráticos. Esto significa que, durante los conflictos bélicos derivados del ascenso de la burguesía al poder en diversas nacionalidades, a Marx le preocupaba ante todo, como en 1848, la ampliación y acentuación de los movimientos democráticos burgueses mediante la participación de las más vastas y más “plebeyas” masas, de la pequeña burguesía, en general, y, en particular, del campesinado; por último, de las clases desposeídas. Precisamente el he-

cho de que Marx tuviera en cuenta la ampliación de la base social del movimiento, su desarrollo, es lo que diferencia de manera radical su táctica democrática consecuente de la táctica de Lassalle, inconsecuente y proclive a la alianza con los nacional-liberales.

También en la tercera época los conflictos internacionales siguen siendo, por *la forma*, conflictos internacionales idénticos a los de la primera época, pero su *contenido* social y de clase ha cambiado de manera radical. La situación histórica objetiva es totalmente distinta.

La lucha del capital ascendente por la liberación nacional contra el feudalismo, ha cedido el paso a la lucha que libra contra las fuerzas nuevas el capital financiero ultrarreaccionario, decrepito y caduco, en marcha descendente hacia la decadencia. Los límites nacionales burgueses de los Estados, que fueron durante la primera época un punto de apoyo para *el desarrollo* de las fuerzas productivas de la humanidad que se liberaba del feudalismo, se han convertido ahora, en la tercera época, en *un obstáculo* para el sucesivo desarrollo de las fuerzas productivas. De clase de avanzada en ascenso, la burguesía ha pasado a ser una clase declinante, decadente, interiormente carcomida y reaccionaria. La clase que está en ascenso, en amplia escala histórica, es otra clase completamente distinta.

Al repetir el engaño burgués basado en que *también* hoy el contenido objetivo del proceso histórico es, según ellos, el movimiento progresista de la burguesía contra el feudalismo, A. Potréssov y Kautsky han abandonado el punto de vista de esta clase y han retrocedido. En la realidad, hoy no puede ni hablarse de que la democracia *contemporánea* vaya a la zaga de la burguesía *reaccionaria*, imperialista, cualquiera que sea el “color” de esta burguesía.

En la primera época la tarea histórica era, objetivamente, saber cómo debía “utilizar” la burguesía progresista, en su lucha contra los *principales* representantes del feudalismo agonizante, los conflictos internacionales con el fin de obtener la mayor ventaja para toda la democracia burguesa mundial en general. En aquellas fechas, en esa primera época, hace más de medio siglo, era natural e inevitable que la burguesía subyugada por el feudalismo deseara el fracaso de “su” opresor feudal, siendo de notar que el número de las principales fortalezas del feudalismo, de las centrales, de las que tenían importancia en toda Europa, era muy reducido. Y Marx “hizo una evaluación”: en qué país, ante una situación concreta, era más vital el triunfo del movimiento burgués de liberación para *volar* una fortaleza feudal de importancia *europaea general*.

Hoy, en la tercera época, no quedan fortalezas feudales de importancia europea general. La “utilización” es, por supuesto, tarea de la democracia contemporánea, pero esa utilización *internacional* debe estar orientada, a despecho de A. Potréssov y Kautsky, no contra capitales financieros nacionales aislados, sino contra el capital financiero internacional. Y no es la clase que estaba en ascenso hace cincuenta o cien años la que

debe cumplir esta tarea. Entonces se trataba de la “acción internacional” (expresión de A. Potréssov) de la democracia burguesa más avanzada; hoy es otra clase la que tiene ante sí una tarea similar creada por la historia y planteada por la situación objetiva de las cosas.

III

A. Potréssov caracteriza la segunda época o el “lapso de 45 años” (1870-1914), como él la llama, de forma muy completa. Este defecto se advierte también en la caracterización que Trotski hace de esa época en su trabajo en alemán, aunque no esté de acuerdo con A. Potréssov en las conclusiones prácticas (esto claro está, favorece al primero), si bien, por otra parte, es difícil que estos autores no vean con claridad la causa de que haya cierta afinidad entre ellos.

Sobre la época que hemos denominado segunda o de ayer, A. Potréssov escribe:

“La limitación a las cuestiones de detalle de la actividad y de la lucha y la idea universal de un desarrollo gradual, esos signos de la época, que algunos han erigido en principios, se convirtieron para otros en hecho habitual, y, como tal, en elemento constituyente de su psicología, en matiz de su ideología” (pág. 71). “Su facultad (se trata de la época de progresar regularmente y sin precipitación ha tenido dos reversos: primero, la incapacidad para adaptarse a los momentos de alteración del desarrollo gradual y a los fenómenos catastróficos de toda clase; segundo, se encontró particularmente prisionera en el marco de la acción nacional, del medio nacional” (pág. 72)... “Ni revolución, ni guerras” (pág. 70)... “La democracia tomaba carácter nacional tanto más fácilmente cuanto más se prolongaba el periodo de su ‘guerra de posiciones’ y cuanto más tiempo continuaba en escena este periodo de la historia europea que... no ha conocido conflictos internacionales en el corazón de Europa, que no ha vivido, por lo tanto, las inquietudes fuera de las fronteras de los Estados nacionales y no ha sentido agudamente intereses de nivel europeo o mundial” (págs. 75-76).

El defecto fundamental en esta caracterización, así como en la que hace Trotski de la misma época, es la renuncia a distinguir y reconocer las profundas contradicciones internas en la democracia contemporánea, que se ha desarrollado en el terreno descrito. Podría creerse que la democracia contemporánea de esa época permaneció como un todo único que, en general, se impregna de la idea del desarrollo gradual, tomó carácter nacional, perdió el hábito de las alteraciones del desarrollo gradual y de las catástrofes, se empequeñeció y se cubrió de moho.

En la realidad, esto no pudo haber pasado, pues junto con las tendencias señaladas es incuestionable que actuaban otras tendencias, contrarias: la “existencia” de las masas

obreras se internacionalizaba —la atracción ejercida por las ciudades y la nivelación de las condiciones de vida en las grandes ciudades del mundo entero, la internacionalización del capital, la mezcla de la población urbana y rural, tanto nativa como alógena, en las grandes fábricas, etc.—, las contradicciones de clase se acentuaban; las asociaciones de empresarios ejercían una presión cada vez mayor sobre los sindicatos obreros; aparecían formas de lucha más agudas y más violentas, como, por ejemplo, las huelgas de masas; crecía el costo de la vida, se hacía insostenible la presión del capital financiero, etc., etc.

En verdad las cosas *no fueron así*, y eso lo sabíamos muy bien. Ni uno solo de los grandes países capitalistas de Europa, literalmente ninguno, fue perdonado en esa época por la lucha entre las dos corrientes contradictorias internas de la democracia contemporánea. En cada uno de los grandes países, pese al carácter “pacífico” “estancado” somnoliento general de la época, esta lucha adoptó a veces las formas más violentas, llegando hasta a provocar divisiones. Estas corrientes contradictorias repercutieron en todos los dominios de la vida y de los problemas de la democracia contemporánea: actitud hacia la burguesía, alianzas con los liberales, votación de los créditos, actitud ante la política colonial, las reformas, el carácter de la lucha económica, la neutralidad de los sindicatos, etcétera.

La “idea universal de un desarrollo gradual” no era en modo alguno el estado de ánimo predominante de manera absoluta en toda la democracia de esa época, como resulta en Potrésov y Trotski. No. Esa idea fue tomando forma en una determinada tendencia que no pocas veces condujo en la Europa de ese periodo a la creación de fracciones y, en ocasiones, hasta de diversos partidos de la democracia contemporánea. Esa corriente tenía sus jefes, sus órganos de prensa, su política y su particular ‘método de influir —y especialmente organizado— sobre las masas de la población. Más todavía, esa tendencia se apoyaba cada vez más —hasta que acabó por “apoyarse” definitivamente, valga la expresión—, en los intereses de determinada capa social *dentro* de democracia esta.

La “idea universal de un desarrollo gradual” atrajo, naturalmente, a las filas de esta democracia a un numeroso grupo de “compañeros de viaje” pequeñoburgueses; después, las particularidades pequeñoburguesas de la existencia, y, por consecuencia de la “orientación” (corriente, tendencia) política, aparecieron en cierta capa de parlamentarios, periodistas y funcionarios sindicales; se formó una suerte de burocracia y de aristocracia de la clase obrera, más o menos netamente acusada y delimitada.

Tomen, por ejemplo, la posesión de colonias y la extensión de los dominios coloniales. Esta era, indudablemente, de los rasgos distintivos de la época descrita y de la mayor parte de los grandes Estados. ¿Qué significaba eso desde el punto de vista económico? Gran cantidad de superbeneficios y de privilegios especiales para la burguesía y también, indudablemente, la posibilidad —primero para una reducida minoría de

pequeños burgueses, y después para los empleados mejor colocados, los funcionarios del movimiento obrero, etc.- de recibir unas migajas de estos “trozos de pastel”. Es un hecho incuestionable, reconocido y señalado ya por Marx y Engels, que una minoría insignificante de la clase obrera, de Inglaterra, por ejemplo, “ha hecho uso” de las migajas de los beneficios provenientes de las colonias y de los privilegios. Más lo que en su momento fueron fenómenos exclusivamente ingleses se hizo común para todos los grandes países capitalistas de Europa a medida que éstos se transformaban en poseedores de colonias en vasta proporción, y, en general, a medida que se desarrollaba y crecía el periodo imperialista del capitalismo.

En una palabra, la “idea universal de un desarrollo gradual” en la segunda época (o época de ayer) originó no solo cierta “incapacidad para adaptarse a los momentos de alteración del desarrollo gradual”, como cree A. Potréssov, y no sólo ciertas inclinaciones “posibilistas”, como supone Trotski: engendró toda una tendencia oportunista que se apoya en determinado sector social dentro de la democracia contemporánea, vinculado a la burguesía de su “color” nacional por miles de hilos de los intereses económicos, sociales y políticos comunes; es una tendencia franca, abierta, plenamente consciente y sistemáticamente hostil a toda idea sobre la “alteración del desarrollo gradual”.

La raíz de toda una serie de errores de Trotski (sin hablar ya de A. Potréssov) en las cuestiones de táctica y de organización esta, precisamente, en su temor, o falta de deseo, o incapacidad para reconocer el hecho de la completa “madurez” de la tendencia oportunista, así como su estrechísima e indisoluble ligazón con los nacional-liberales (o el socialnacionalismo) de nuestros días. En la práctica, la negación de esa “madurez” y de esa ligazón indisoluble, conduce, cuando menos, a una confusión e impotencia completas ante el mal socialnacionalista (o nacional-liberal) imperante.

Dicho en términos generales, tanto A. Potréssov, Martov, Axelrod y V. Kosovski (que ha llegado al extremo de defender la votación nacional-liberal alemana de los demócratas a favor de los créditos de guerra) como Trotski niegan ligazón existente entre el oportunismo y el socialnacionalismo.

Su “argumento” principal es que no hay coincidencia plena entre la anterior división de la democracia “según el socialnacionalismo” y su división actual “según el socialnacionalismo”. En primer lugar, este argumento es, de hecho, falso, demostraremos en seguida, y, en segundo lugar, es unilateral, incompleto e inconsistente desde el punto de vista de los principios marxistas. Los hombres y los grupos pueden pasar de un campo a otro, cosa no sólo probable sino hasta inevitable en toda gran “conmoción” social; el carácter de determinada *tendencia* no cambia por ello lo más mínimo; no cambia tampoco la ligazón ideológica de determinadas tendencias ni su significado *de clase*. Podría parecer que todas estas consideraciones son tan conocidas e indiscutibles, que incluso resulta violento insistir demasiado en ellas. Más los autores mencionados han olvidado precisamente estas consideraciones. La significación fundamentalmente de

clase —o, si se quiere, el contenido socioeconómico— del oportunismo consiste en que ciertos elementos la democracia contemporánea se han colocado (de hecho, es decir, aun sin tener conciencia de ello) al lado de la burguesía en toda una serie de cuestiones. El oportunismo es una política obrera liberal. A quienes temen la apariencia “fraccional” de estas expresiones les recomendamos que tomen el trabajo de estudiar las opiniones de Marx, Engels y Kautsky (“autoridad” especialmente adecuada para los enemigos del “fraccionalismo”, ¿verdad?) acerca, aunque sólo sea, del oportunismo inglés. No puede haber la menor duda de que ese estudio dará como resultado el reconocimiento de la coincidencia cardinal y esencial entre el oportunismo y la política obrera liberal. Así es también la significación fundamental de clase del socialnacionalismo de nuestros días. La idea fundamental del oportunismo es la alianza o el acercamiento (a veces el acuerdo, el bloque, etc.) entre la burguesía y su antípoda. La idea fundamental del socialnacionalismo es exactamente la misma. El parentesco ideológico y político, la ligazón, incluso la identidad del oportunismo y del socialnacionalismo no ofrecen la menor duda. Y, como es lógico, nosotros debemos tomar como base no las personas o los grupos, sino precisamente el análisis del contenido *de clase de las tendencias* sociales y el estudio ideológico y político de sus principios fundamentales, esenciales.

Abordemos el mismo tema desde un ángulo un tanto distinto, y formulemos estas preguntas: ¿*de dónde* ha salido el socialnacionalismo? ¿Cómo ha surgido y se ha desarrollado? ¿Qué es lo que le ha dado significación y fuerza? Quien no se haya dado respuesta a estas preguntas, no ha comprendido en absoluto el socialnacionalismo y, por lo tanto, es completamente incapaz de “deslindarse ideológicamente” de él, aunque jure y perjure que está dispuesto a “deslindarse ideológicamente” del socialnacionalismo.

La respuesta a esas interrogantes no puede ser más que una: el socialnacionalismo ha surgido del oportunismo, y es este último, precisamente, el que le ha dado fuerza. ¿Cómo ha podido nacer “de pronto” el socialnacionalismo? Exactamente igual que nace “de pronto” un niño, si han transcurrido nueve meses desde que fue concebido. Cada una de las múltiples manifestaciones de oportunismo registradas en el transcurso de toda la segunda época (o la época de ayer) en todos los países europeos fueron riachuelos, que ahora han unido “de pronto” sus aguas, formando un gran río, aunque de cauce no profundo (y agreguemos entre paréntesis: turbio y sucio): el río socialnacionalista. A los nueve meses de la concepción, el feto debe desprenderse de la madre; muchos decenios después de la concepción del oportunismo, su fruto maduro, el socialnacionalismo, deberá en un plazo más o menos corto (en comparación con los decenios) desprenderse de la democracia contemporánea. Por mucho que griten, se enojen y enfurezcan las buenas personas de distinto pelaje con motivo de las ideas y de los discursos sobre el particular, esa separación es inevitable, pues se deduce de todo el desarrollo social de la democracia contemporánea y de la situación objetiva de la tercera época.

Mas si no existe plena coincidencia entre la división “según el oportunismo” y la división “según el socialnacionalismo”, ¿no demostrara eso la ausencia de una ligazón sustancial entre los fenómenos citados? Primero, no lo demuestra, del mismo modo que el paso de algunas personas de la burguesía, a finales del siglo XVIII, unas veces al lado de los feudales, y otras al lado del pueblo, no demuestra “la ausencia de ligazón” entre el crecimiento de la burguesía y la Gran Revolución Francesa de 1789. Segundo, en su conjunto — y se trata precisamente del conjunto —, esa conciencia *existe*. Tomemos no un país, sino varios, por ejemplo, diez países europeos Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia, Italia, Suecia, Suiza, Holanda y Bulgaria. Sólo los tres países en bastardilla constituyen, aparentemente, cierta excepción; en los demás, *las tendencias* de los adversarios decididos del oportunismo han engendrado precisamente tendencias hostiles al socialnacionalismo. Comparen los conocidos *Cuadernos* y sus adversarios en Alemania; *Nashe Delo* y sus adversarios en Rusia; el partido de Bissolati y sus adversarios en Italia; los partidarios de Greulich y de Grimm en Suiza; de Branting y de Höglund en Suecia; de Troelstra y Pannekoek y de Gorter en Holanda, y por último, los de Obscho Delo y los “tesniaki” en Bulgaria. La correspondencia general de la vieja y la nueva división es un hecho, pues la coincidencia total no existe ni siquiera en los fenómenos más elementales de la naturaleza, del mismo modo que no existe plena coincidencia entre el Volga después de verter en él sus aguas el Kama y el Volga antes de la confluencia, o de la misma manera que no existe parecido completo entre el niño y sus padres. Inglaterra es una excepción aparente; en realidad, antes de la guerra existían en ella dos tendencias principales en torno a dos periódicos *diarios*, lo que representa el síntoma objetivo más fidedigno del carácter de masas de las tendencias: *The Daily Citizen*, de los oportunistas, y *The Daily Herald*, de los adversarios del oportunismo. Ambos periódicos se vieron envueltos por la ola del nacionalismo; pero dieron muestras de oposición menos de 1/10 de los partidarios del primero y cerca de 5/7 de los partidarios del segundo. El método corriente de comparación, contraponiendo únicamente el Partido Socialista Británico y el Partido Laborista Independiente, es equivocado, pues se olvida el bloque *efectivo* de este último con los fabianos y con el Partido Laborista. Por tanto, de diez países quedan sólo dos excepciones; mas tampoco en este caso existe una excepción completa, pues las tendencias no han cambiado de lugar, y lo único que ha ocurrido es que la ola ha envuelto (por causas tan comprensibles que no hay por qué detenerse en ellas) a casi todos los adversarios del oportunismo. Esto demuestra, indiscutiblemente, la fuerza de la ola; pero no refuta en lo más mínimo la coincidencia en toda Europa de la vieja división y la nueva.

Se nos dice que la división “según el oportunismo” es anticuada, que solo tiene sentido la división en partidarios de la internacionalidad y partidarios de la estrechez nacional. Es una opinión profundamente equivocada. El concepto “partidario de la internacionalidad” carece de todo contenido y de todo sentido si no se le desarrolla *de manera concreta*, y todo paso que se dé en ese desarrollo concreto será una enumera-

ción de los síntomas de la hostilidad al oportunismo. En la práctica, eso será más exacto aún. Un partidario de la internacionalidad que no sea el adversario más consecuente y decidido del oportunismo, será un espejismo y nada más. Es posible que algunas personas de este tipo se consideren sinceramente “internacionalistas”, más a los hombres no se les juzga por lo que piensan de sí mismos, sino por su conducta política: la conducta política de esos “internacionalistas” que no son adversarios consecuentes y decididos del oportunismo representara siempre una ayuda o un apoyo a la tendencia de los nacionalistas. Por otra parte, los nacionalistas se autodenominan también “internacionalistas” (Kautsky, Lensch, Haenisch, Vandervelde, Hyndman y otros), y no solo se lo llaman, sino que reconocen plenamente el acercamiento, el acuerdo y la fusión internacionales de los hombres y de su modo de pensar. Los oportunistas no están en contra de la “internacionalidad”, sino únicamente a favor de la aprobación internacional y del acuerdo internacional de los oportunistas.

Tina Modotti

El poder del compromiso y la militancia

María de las Nieves Rodríguez y Méndez

El 29 de junio de 1924 Tina Modotti, acompañada por el fotógrafo Edward Weston, abandonó el Puerto de San Pedro en Los Angeles con rumbo a Mazatlán. Viajaban ambos buscando una aventura, atraídos por esa visión exótica y abierta que había ofrecido el gobierno obregonista en los primeros años de la Revolución institucionalizada. Durante la travesía Tina se mostró afecta a charlar con los campesinos y con los niños, profundamente impactada por la pobreza que iba registrando en su paso hacia la ciudad. Allí el movimiento cultural de la élite ilustrada parecía haber cambiado la estructura social. El arte parecía impregnar la sociedad y ser un catalizador para educar a las masas. Las estructuras se habían quebrado y las obras abandonaban los Museos para salir al encuentro de la sociedad. Proliferaba un nuevo lenguaje artístico: el muralismo y con él las ideas revolucionarias socialistas que parecían encontrar un referente y un objeto de lucha en la ciudad de México. Las personalidades cosmopolitas y culturales de ambos se vieron pronto inquietas por participar en la actividad artística mexicana. El carácter de Weston más reservado y melancólico contrastó fuertemente con el de Tina quien, de inmediato, se vinculó con la sociedad artística contemporánea con la cual había tenido un ligero contacto a través del círculo social de Robo (su fallecido esposo) años antes. Con todo, Weston acabaría por regresar a los Estados Unidos y Tina permanecería en el país involucrándose cada vez más con la causa política que comprometía tanto a su medio. Se hizo cargo del estudio fotográfico y comenzó a realizar retratos de los artistas ciudadanos que eran publicados en los distintos periódicos del momento. Su fama fue creciendo y su obra se convirtió en un sello de calidad artística.¹ Para 1927 ya era una fotógrafa consolidada y aparte de atender su estudio personal colaboraba de forma activa con la revista *Mexican Folkways*. Comenzó también a colaborar con el periódico *El Machete*, órgano del Partido Comunista, y a militar en el mismo donde se afiliaría en 1927. Su labor allí era la de documentadora y traductora ocupando igualmente un cargo de dirección en la sección mexicana del Socorro Rojo Internacional. Su labor como fotógrafa se puso al servicio de su militancia en el Partido retratando así eventos y manifestaciones, mítines del propio Partido que la comisionaba para tal efecto. Su fotografía cambió y las preocupaciones estéticas dieron paso a una obra de madurez comprometida con el medio social mexicano: obreros, campesinos, lavanderas, indígenas llenaban sus placas transmutando el sentimiento por el ímpetu revolucionario.

1 Véase Renato MOLINA, «Obras de Tina Modotti», *Forma*, número 4, 1927, pp. 30 y 33.

También se dio a la tarea de fotograf ar bajo el encargo de sus autores, las obras murales de José Clemente Orozco y Diego Rivera en la Escuela Nacional Preparatoria hasta el año de 1928, fotografías que por medio de Jean Charlot eran difundidas a los Estados Unidos, vendidas igualmente por la revista *Mexican Folkways* con la que colaboraba de modo activo desde 1926.²

Pronto su apartamento se convirtió en el centro de reunión del círculo de los dirigentes del Partido, de las Asociaciones juveniles y de la Liga Antiimperialista. Era el punto de referencia para las delegaciones de campesinos y de los obreros provenientes de todo el país que llegaban a Abraham González en busca de refugio por un par de días. Manuel Álvarez Bravo recordaba que el piso de Tina estaba revestido de paredes blancas y desnudas, con poco ornato. Contaba sólo con el retrato que de ella había hecho Diego Rivera y las frases de Lenin y Marx que había escrito sobre las paredes. El ambiente proyectaba una idea de orden y de limpieza así como su interés por los problemas sociales y políticos que de igual forma se manifestaban en su práctica fotográfica de contenido social con finalidades políticas.

Fue en la campaña contra la ejecución de los inmigrantes anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti donde conoció a Julio Antonio Mella, un joven líder cubano exiliado en México por las amenazas de muerte del general Machado. Su contacto con Mella fue de gran importancia debido a que en él encontró el nexo con la vanguardia soviética y el verdadero fin de su arte como medio para difundir el materialismo dialéctico. En enero de 1929 Julio Antonio Mella cayó muerto a la entrada de su casa en Abraham González a manos de un par de esbirros comisionados por el gobierno cubano para asesinarlo. Caminaba del brazo de Tina y ella se vio envuelta en un gran escándalo que se avivó a principios de 1930 cuando, acusada de estar involucrada en el atentado contra el Presidente Pascual Ortiz Rubio³ fue expulsada del país al aplicársele el artículo 33 de la Ley General de Población. Se le acusaba, como a otros extranjeros de desa-

2 Para más información véase Ma. de las Nieves RODRÍGUEZ Y MENDEZ, «Una aproximación a la estética posrevolucionaria en México: Tina Modotti y el muralismo mexicano», La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales, España, número 4, invierno de 2007/2008, pp. 102-107.

3 Varios fueron los comunistas apresados por considerárseles cómplices de este atentado. A la Jefatura de Policía del Distrito Federal llegaron Alberto Martínez, secretario general de la Cámara de Trabajo Unitaria del Distrito Federal, Valentín S. Campa, secretario general interino de la Confederación Sindical Unitaria de México, Ignacio Guzmán, miembro del Comité Ejecutivo de la misma Cámara de Trabajo y Tina Modotti. Se giraron telegramas y cartas de protesta a la Secretaría de Gobernación para exigir la libertad de sus compañeros, como fueron las protestas del Sindicato de Obreros, Panaderos y Similares, el Sindicato de Carpinteros y Similares, la Confederación Sindical Unitaria de México, el Socorro Rojo Internacional, la Comunidad Agraria del Tesoro del estado de Veracruz, la Federación Obrera de Tamaulipas y la Federación Minera de Jalisco. Archivo General de la Nación (AGN), Fondo de la Secretaría de Gobernación, Caja 259, Exp. 34.

rollar una «labor francamente disolvente [que] no corresponden a la hospitalidad que en nuestro País se les guarda, por lo que en mi concepto se les debe considerar como extranjeros perniciosos». ⁴ Tina, vista como una mujer dedicada a actividades comunistas en contra del gobierno fue encarcelada durante trece días hasta que se dio la orden de formal expulsión. El destino era Alemania y se le asignó un lugar en el buque carguero holandés *Edam* donde debía pasar obligatoriamente por los Puertos de Veracruz, Tampico, Nueva Orleans, La Habana, Vigo, A Coruña, Boulogne-sur-Mer y Rotterdam antes de llegar a destino. Su condición de deportada por el gobierno mexicano hizo que fuese vigilada en cada uno de los Puertos sin permitírsele desembarcar. ⁵ El 9 de marzo de 1930 escribiría

«Espero Edward que te hayas echado una buena carcajada al oír que se me acusaba de participar en el intento de asesinaro de Ortiz Rubio -«¿quién lo iba a pensar, eh?. Una muchacha de tan buena apariencia y que hacía tan hermosas fotos de flores y niños»- Ya me imagino los comentarios de este tipo entre los lectores de la prensa amarillista de México al leer todas las «informaciones» sensacionalistas encabezadas por los grandes titulares en las primeras planas, que me llamaban «*la inquieta agitadora comunista*» «*la célebre fotógrafa y comunista*» y así por el estilo -*El Universal* de la Ciudad de México publicó entre otras cosas lo siguiente: «...en la casa de Tina Modotti, las autoridades hallaron documentos y planes que indican claramente que su intención era cometer un crimen similar al de Daniel Flores en la persona de nuestro Presidente, Ing. P. Ortiz Rubio; y el que no llevara a cabo su cometido sólo se debe al hecho de que Daniel Flores se le adelantó...» (¿Cómo ves?).

La verdad es que todo el asunto es éste: al gobierno mexicano le urgía deportarme pero necesitaba un buen pretexto, así que aprovecharon el intento de asesinato de O. [Ortiz] R. [Rubio] y le sacaron jugo a ese estado psicológico sentimental-histórico del que se llena la opinión pública durante cualquier conmoción pública». ⁶

La expulsión de Tina era, efectivamente, una más de las purgas realizadas por el gobierno contrarrevolucionario de Calles-Portes Gil de modo consecutivo desde 1929.

4 El dictamen fue dado por el Jefe de la Policía, el General Brigadier José Mijares Palencia en el oficio número 1979 con fecha de 12 de febrero de 1930.
AGN, Fondo de la Secretaría de Gobernación, Caja 259, Exp. 34.

5 Amigos de Tina Modotti revelaron el descontento que sentían por la militancia de la fotógrafa a la cual atribuían la responsabilidad de su mala situación económica y política. El 18 de septiembre de 1929 Monna Alfau escribiría a Edward Weston
«En cierta forma me indigna el modo en que Tina lo sacrificó todo por el maldito Partido Comunista, que no sirve para nada, bola de holgazanes sin oficio ni beneficio, que ni siquiera hacen teoría o estudian a fondo los problemas, sino que son líricos, grillan y hablan todo el tiempo, sin cultura o conocimiento, no quieren estudiar o tener una disciplina o un método». Tina MODOTTI, *Una mujer sin país. Las cartas a Edward Weston y otros papeles personales*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001, p. 85.

6 *Ibidem*, pp. 218-219.

El asesinato del Presidente electo, Álvaro Obregón, hizo que la política revolucionaria entrase en crisis. El Presidente Calles abogó entonces por renunciar a una prolongación de su mandato y proponer a Emilio Portes Gil como encargado de un gobierno provisional hasta que fuesen convocadas nuevas elecciones. La estratagema callista detrás de la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y su apoyo a Ortiz Rubio como candidato pronto fue advertida por los líderes revolucionarios que como José Gonzalo Escobar se alzarían en contra. Calles acentuaría su posición de desmarcar al gobierno de la tensión en las relaciones entre México y Estados Unidos por lo que vio necesario la concreción de un acuerdo que previera la igualdad de intereses entre ambos países. Dwight Morrow entonces, como embajador en México, quiso convencer a la burguesía imperante de recibir el capital externo para hacer no sólo crecer la economía nacional sino también modernizar a la nación. Así, el embajador consiguió implementar los derechos de los terratenientes latifundistas americanos sobre el suelo y el petróleo mexicano y también interferir sobre el sistema político abatido, en ese momento, por el conflicto cristero sobre el que concretó un acuerdo que acabó con la huelga de cultos y la rebelión y con la presencia de un extenso número de comunistas organizados en un Partido que, conectado con la Unión Soviética, amenazaba sus intereses en el país.

De igual modo, el fuerte cambio impulsado por la nueva línea dictada por la Internacional Comunista desde un año antes derivó en la «elaboración de la justa línea política y la táctica revolucionaria» y en la depuración consiguiente». ⁷ De este modo, en un férreo impulso stalinista, fueron expulsados aquellos miembros que consideraban habían traicionado la causa. Diego Rivera, Fritz Bach, Luis G. Monzón y Rafael Pérez Reyes fueron los primeros que cayeron en la purga, seguidos de Úrsulo Galván, algunos de los militantes de la Liga Nacional Campesina y otros líderes que habían sido calificados de «oportunistas». Para enero de 1930 el gobierno decidiría romper las relaciones con la embajada soviética ⁸ recibiendo notorias protestas por parte de los grupos y organizaciones comunistas en el exterior. El gobierno mexicano, inconforme por la frustrada relación comercial y las injerencias soviéticas en el panorama político nacional, dio la orden en un ademán de intolerancia de repercusión internacional. Hastiado del activismo comunista reforzó el frente antisoviético y contrarrevolucionario promulgando leyes draconianas contra los comunistas y trabajadores revolucionarios que permanecerían activos desde la resistencia y la clandestinidad que la toma de las

7 Horacio CRESPO, “El comunismo mexicano en 1929: el “giro a la izquierda” en la crisis de la revolución” en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, CEIICH-UNAM, 2007, pp. 559-586.

8 El embajador estadounidense Dwight Morrow había desaconsejado al Presidente romper las relaciones con la Unión Soviética alegando que la decisión correspondía a un impulso radical que no coincidía con los lineamientos internacionales de adoptar a la URSS como un país con el cual entablar relaciones. Le comentaría de igual modo la posibilidad de abrir una embajada soviética en Washington.

of cinas y *El Machete*, bastión ideológico del movimiento les permitía.⁹ La purga y los crímenes, entonces, fueron inminentes.

De este modo fue que Tina Modotti, habiendo comenzado su labor de fotoreportera antes de la represión vio estigmatizado su trabajo y su militancia a través de la persecución que realizó el gobierno y la prensa para ese momento. Como ella viajarían a bordo del *Edam* otros dos expulsados: Icek Rosenblum y Windish Hans¹⁰ que, junto a Tina fueron conf nados por los agentes 20, 6 y 12 al Delegado de Migración en el Puerto de Veracruz. A bordo viajaría igualmente Vittorio Vidali, destacado líder de la Internacional Comunista, miembro de las Brigadas Internacionales al que ya conocía por ser secretario de la Liga Antifascista en México, organización de la que ella había sido pionera; que escapaba de incógnito del gobierno mexicano. Al llegar a Holanda Tina fue reclamada por el gobierno de Benito Mussolini para procesarla por traición y cuando iba a ser entregada a las autoridades unos delegados del Socorro Rojo Internacional presentaron un salvoconducto que le permitió continuar su viaje por tren hacia Berlín. En la ciudad alemana Tina no logró adaptarse y gastó una gran parte del dinero reunido para su viaje (200 dólares) en material fotográfico con la ilusión de que el gasto le proporcionase un resultado capaz de garantizarle un sustento en Alemania pero la realidad fue que la competencia profesional era atroz y pese a que hizo algunos intentos por retomar el of cio y trabajar como fotoreportera para un periódico local de corte socialista no consiguió establecerse.¹¹ Tina, ensimismada por la lucha revolucionaria, dejó momentáneamente de lado el of cio en parte desilusionada por la alta competencia y la poca acogida del país germano.¹² Cuando su visado de seis meses estaba a punto de expirar realizó una exposición en el estudio de la fotógrafa Lotte Jacobi con gran parte de la obra mexicana que fue bien acogida por los artistas alemanes mas sin embargo no fue así para los intentos mostrados de su producción nacional. Sola y deprimida, con muchas dudas sobre su valía como fotógrafa, aceptó el ofrecimiento de Vittorio Vidali y tras conseguir el visado a través de la Embajada soviética en Berlín viajó a Moscú en el mismo año de 1930.

9 «Las of cinas del Partido Comunista y de El Machete cerradas por el Gobierno», *El Machete*, año V, número 168, 8 de junio de 1929, p. 1.

10 AGN, Fondo de la Secretaría de Gobernación, Caja 61, Exp. 11.

11 Fue en ese momento que escribió a Manuel Álvarez Bravo contándole acerca de su activismo político en el país y culpando en cierta forma a este trabajo por su falta de tiempo para dedicarse a la fotografía. La *Graf ex* que había llevado desde México fue entregada a un amigo suyo para que la vendiese en los Estados Unidos y con el dinero sacado comprar una nueva cámara más compacta y portable, una Leica con la que realizar de modo más ágil algunos reportajes de la ciudad.

12 «Correspondencia de Tina Modotti a Manuel Álvarez Bravo», *Alquimia*, número 3, mayo-agosto de 1998, p. 40.

En Rusia Tina colaboró con el Partido que para entonces comenzaba a funcionar a través de una férrea estructura. Viajó a Bélgica y a Francia realizando labores de espionaje. De igual modo Tina trabajó como parte de la MOPR que era la sección soviética correspondiente al Socorro Rojo Internacional de los Combatientes de la Revolución. Al interior de la MOPR Tina se ocupaba de la asistencia a las familias de los prisioneros políticos de varios países europeos. Por este motivo, existían campamentos de verano y colegios gestionados directamente por el Socorro Rojo Internacional. Así como también fue colaboradora y técnica del órgano, realizando actividades que requerían de su cooperación como escritora, redactora, traductora y emisaria de mensajes del Comité Ejecutivo del Socorro a otros países en situación de guerra. Fue de este modo que viajó a España con el fin de fortalecer en el país la sección del Socorro Rojo Internacional, crear la nueva sede en Cataluña y reestablecer los vínculos perdidos en Portugal. Tras haber fundado en París la sección francesa del Socorro regresó a Moscú para viajar de nuevo a España en 1936 esta vez con el objetivo de proporcionar ayuda a la facción republicana en la incipiente Guerra Civil Española. Con pasaporte español y bajo el nombre de María se alistó en el Quinto Regimiento, al que serviría también Vittorio Vidali como Jefe bajo el pseudónimo de Carlos Contreras, y colaboró como enfermera en el frente llegando a emplazar Hospitales transitorios, abastecer de alimentos y ropa a los huérfanos y soldados o evacuar ciudades bombardeadas durante el combate. Tras la derrota de la facción republicana salió, junto a tantos españoles, a través de la frontera de los Pirineos hacia Francia en busca de refugio.

Fue en 1939 y tras esa dramática experiencia que Tina decidió regresar a los Estados Unidos y reunirse allí con su familia. Abordó el barco *Queen Mary* con destino a Nueva York pero las autoridades fueron advertidas de su presencia y se le fue negado el desembarco siendo obligada a proseguir hacia Veracruz. Tina viajaba con un pasaporte falso y quedó retenida en México. Estaba aterrorizada. Adelina Zendejas y otros amigos trataron de legalizar su situación en México. Se presentaron varias veces ante Ignacio García Téllez, Ministro del Interior, a quien Tina conocía bien ya que había participado en su Exposición de la Biblioteca Nacional en 1929 como Rector de la Universidad Autónoma. La promesa de anulación del proceso de expulsión se hacía esperar y el 27 de enero de 1940 Tina le escribió directamente a García Téllez:

«Su secretario privado me ha informado que fui expulsada no con un decreto del Presidente sino con un acto administrativo y, si entendí bien, esto facilita la solución de mi caso. Pero estoy en México desde hace meses, en una situación ilegal que usted conoce, sin un documento oficial que legalice mi estancia aquí y me permita moverme libremente y buscar un trabajo. Sé que usted me está ofreciendo de hecho la hospitalidad de su país. Este generoso gesto suyo es para mi de inestimable valor y me inspira el más profundo reconocimiento, pero usted es la única persona que puede resolver el aspecto legal de mi problema».¹³

13 Christiane BARCKHAUSEN-CANALE, Verdad y leyenda de Tina Modotti, Cuba, Editorial

Poco tiempo después logró que el propio Presidente Lázaro Cárdenas le informase que se le había otorgado el asilo político solicitado. Tina había cambiado. A pesar de que siguió colaborando en la Alianza Antifascista Giuseppe Garibaldi redujo al mínimo sus salidas y en el más absoluto desánimo dedicó sus días a traducir las obras de Lenin y Stalin para sobrevivir. Asistía a las reuniones que organizaba Pablo Neruda en su casa donde conf uían exiliados españoles, chilenos, mexicanos así como también algunos de los personajes relevantes de su época como la escritora alemana Anna Seghers. El 24 de mayo de 1940, día del asesinato de Leon Trotski, rompió toda relación con Vittorio Vidali y el Partido Comunista tras advertir que él estaba vinculado junto a David Alfaro Siqueiros en la muerte del líder ruso. Decepcionada de la causa y de los líderes, desilusionada del activismo y la falsa revolución en pro de intereses propios permaneció sola hasta su muerte. Al apartamento a veces acudía algún amigo que iba a verla y la escuchaba hablar de su profunda tristeza. Su dedicación y pasión por la fotografía nunca se desvaneció del todo, sólo la precaria situación económica condicionaba la práctica. Tras su ruptura con el Partido marchó a Oaxaca durante tres meses comisionada por la escritora Constanza de la Mora para registrar el modo de vida del Istmo. El libro nunca se publicó debido a la sorpresiva muerte de la autora, las fotos igualmente se perdieron pero fue, sin duda, una vuelta al origen de la fotógrafa y quizás un incentivo para haber retomado su carrera en este punto de su vida.

La noche del 5 de enero, después de haber trabajado incansablemente para recaudar fondos con el objetivo de dar regalos por el día de Reyes a los niños españoles refugiados en México, Tina acudió a una comida con algunos amigos en la casa del arquitecto alemán de la Bauhaus Hannes Meyer acompañada por Vittorio Vidali quien se retiró temprano por tener que terminar un artículo. El arquitecto instó a Tina a quedarse y tras agradecer las ofertas de acompañamiento a casa y sentir dolores agudos en el vientre tomó un taxi para dirigirse al Hospital General en solicitud de auxilio médico pero falleció en el camino. Abandonada en el centro de la ciudad por el taxista, su cuerpo fue hallado por agentes policiales al día siguiente. Los medios de comunicación difundieron la hipótesis de que la muerte «no deja[ba] de ser sospechosa por la forma en que ocurrió, la autopsia vendría a definir la causa del deceso, pues pudiera ser que hubiese sido asesinada por manos criminales» quedando la averiguación a cargo de la Procuraduría del Distrito Federal. Días después se revelaba la noticia de que la causa de la muerte había sido la de «congestión visceral generalizada»¹⁴ rumoreándose la posibilidad de que hubiese sido envenada en una típica eliminación stalinista girando la sospecha sobre su propio compañero Vittorio Vidali quien, al parecer, desapareció por aquellos días de la vida pública.

Casa de las Américas, 1989.

14 «Tina Modotti falleció en forma extraña y repentina», El Universal, Segunda sección, 7 de enero de 1942.

La obra y el compromiso político de la italiana configuraron, en la Historia mexicana, el ejemplo más significativo de la militancia de izquierda en el primer cuarto del siglo XX. Su imaginario y su emoción vital contribuyeron no sólo a una producción artística que es reflejo de la militancia del Partido en el momento sino también a la construcción del discurso político y algunas de las Escuelas Libres (como la de Agricultura de la cual fue su fundadora) que llevaron la Educación a la nueva generación de mexicanos.

AYOTZINAPA 

